

REVISTA

CLAR



CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS  
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICAINE DES RELIGIEUX

*Año LI - No 2 / abril-junio 2013*

*Nueva  
Evangelización*



*y fe*

# Revista CLAR

Año LI - N° 2  
Abril - Junio 2013  
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa  
Publicada por la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas/os - CLAR

**Directora:** Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.

**Consejo de dirección:**  
Hno. Inácio Nestor Etges, FMS  
Hna. María Altagracia Ortiz Mena, SS.CC.  
P. René Eduardo Cardozo Cortez, SJ  
Hna. Marcela Isabel Sáenz Escobar, ACI  
P. Gabriel Naranjo Salazar, CM

**Colaboradores:**  
Hna. Beatriz Acosta Mesa, O.D.N.  
Hna. María Antonieta Bruscato, F.S.P.  
Mercedes de Budallés Díez  
P. Víctor Codina, SJ  
P. Ignacio Madera Vargas, SDS  
Ir. Afonso Murad, FMS  
Hna. María Eugenia Ramírez, RA  
Hna. Yvonne Reungoat, F.M.A.  
Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría, FSC  
Hno. Emili Turú, FMS

**Consejo de redacción:**  
Hna. Josefina Castillo, ACI  
Hna. Beatriz Charria, OP

**Revisión de estilo:**  
Hno. Bernardo Montes, FSC

**Traducción:**  
Hna. Leda Reis, MSCS

**Consejo editorial:**  
P. José María Arnaiz, SM  
Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB  
P. Guillermo Campuzano Vélez, CM  
P. Ángel Darío Carrero, OFM  
Irmã Maria Freire da Silva, ICM  
P. Antonio Gerardo Fidalgo, CSSr  
P. Jean-Hérick Jasmin, OMI  
P. Sergio Montes, SJ  
Ir. Afonso Tadeu Murad, FMS  
Hna. María Cristina Robaina Piegas, STJ  
P. Roberto Claudio Tomichá Charupá, OFMconv

**Editores:**  
P. Gabriel Naranjo Salazar, CM  
Hna. Mirta Noemí Vissani, HdC

**Diseño y diagramación:**  
Martha Viviana Torres López

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son  
responsabilidad de sus autores.

## Información para suscripciones 2013

Colombia: \$68.000  
América Latina y el Caribe: US \$55  
Europa: € \$65 (efectivo)  
Resto del mundo: US \$70

Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de \$75.000 que incluyen los costos de comisión.

Suscriptores de otros países, girar cheque en dólares pagadero en un banco de Estados Unidos por el valor correspondiente, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR y enviarlo por correo certificado a la Sede-CLAR en Colombia.

### Administración:

Calle 64 N° 10-45 piso 5°  
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804  
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org  
Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:  
EDITORIAL KIMPRES LTDA.  
Impreso en Colombia



4 **Editorial**



- 7 **Reflexión Teológica**  
 El Año de la Fe: una mirada pastoral desde América Latina y el Caribe  
**P. Ignacio Madera Vargas, SDS**
- 18 Nueva evangelización: en la perspectiva eclesiológica latinoamericana  
**P. Víctor Codina, SJ**
- 30 A Vida Consagrada na (Nova) Evangelizaçã. Visão Panorâmica  
**Ir. Afonso Murad, FMS**
- 47 Ungidas/os para el servicio  
**Mercedes de Budallés Díez**
- 57 El Año de la Fe y la VR latinoamericana y caribeña  
**Hna. María Eugenia Ramírez, RA**



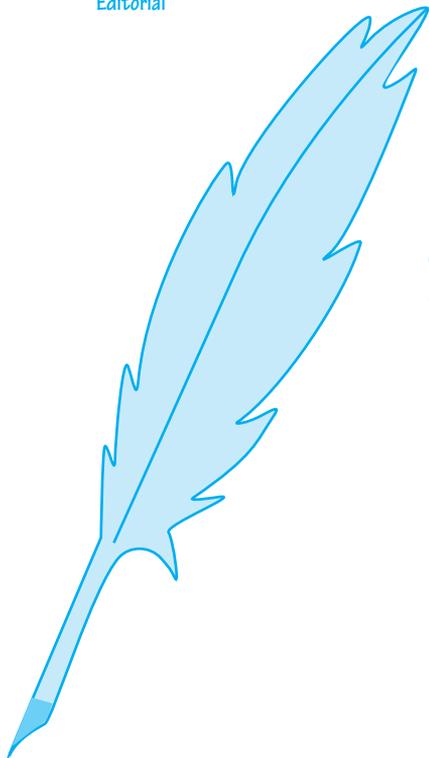
- 73 **Perspectivas**  
 El Sínodo de la NE: Experiencias y aprendizajes para la VR  
**Hno. Emili Turú, FMS**
- 76 El Sínodo de la NE: Experiencias y aprendizajes para la VR  
**Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría, FSC**
- 79 El Sínodo de la NE: Experiencias y aprendizajes para la VR  
**Hna. Beatriz Acosta Mesa, O.D.N.**
- 82 El Sínodo de la NE: Experiencias y aprendizajes para la VR  
**Hna. Maria Antonieta Bruscato, F.S.P.**
- 85 El Sínodo de la NE: Experiencias y aprendizajes para la VR  
**Hna. Yvonne Reungoat, F.M.A.**



- 88 **Subsidio para el camino**  
 Mensaje del Sínodo para la Nueva Evangelización
- 108 Mensaje de la Junta Directiva de la CLAR 2013
- 110 Saludo de la CLAR al Papa Francisco
- 112 Mensaje Final del II Taller de Comisiones de la CLAR
- 114 Canonización de la Madre Laura Montoya Upegui: Mensaje de la CLAR
- 116 Canonización de la Madre María Guadalupe García Zavala: Mensaje de la CLAR



- 119 **Reseñas**  
 Beata Laura Montoya Upegui



# Editorial



Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.  
Presidenta de la CLAR

## LA FE QUE YO PREFIERO...

El pasado mes de octubre iniciamos en la Iglesia, por invitación del Papa Emérito Benedicto XVI, el Año de la Fe. Cuánto bien nos ha hecho este año, año de gracia, porque nos ha servido de ocasión para tomar en nuestras manos el hermoso regalo de la Fe, para agradecerlo, para hacerlo crecer, y sobre todo, para preguntarnos en este momento de nuestro camino: “Qué significa, en la vida diaria, *creer*”.

“La fe que yo prefiero es la esperanza”, dice algún filósofo. La fe que yo prefiero, digo yo, es la de una esperanza enamorada, o la de un amor esperanzado, es decir, aquella fe que me vincula, que me arraiga, que me centra y concentra en Mi Amor, en El Amor.

La fe, la entiendo como adhesión a una persona viva que es Jesús, el Hijo de Dios. El contenido de la fe no es una doctrina, sino una

Persona. Por eso, se entiende el “dar la vida por la Fe”, porque en el fondo, es dar la vida por Jesús.

Es vivir la vida con centro, con “peso”. *“Mi amor es mi peso. Allí donde va mi amor, allá voy yo. El amor es el peso que me arrastra”* (San Agustín). La fe me configura, me unifica, me simplifica; me enamora y me llena de esperanza. Ser cristiana, ser cristiano, supone vivir como creyentes esperanzados y enamorados, que siguen a Jesús el Señor porque lo han conocido y lo han amado; porque los ha seducido y llamado; porque quieren vivirse a su estilo, a su modo, “siguiendo” sus huellas, “hormando” su vida en ellas.

Por eso, ser creyente, tiene un sentido más profundo que pertenecer a una religión. A veces, para preguntar por la fe, decimos: ¿Cuál es tu religión? Y habría tantas respuestas como tantas son las religiones. Pero si mejor pregunto: ¿En quién crees? ¿En quién tienes puesta tu vida? ¿En dónde descansa tu corazón? ¿A quién sigues? La respuesta se centra en una Persona y desata en el interior de quien se lo pregunta un dinamismo existencial. Además, esta respuesta me confronta y reorienta el corazón y la vida, de tal manera, que puedo advertir si el corazón y la vida los tengo puestos en otro fundamento, si es necesario reordenar el amor y la esperanza. Porque creer es amar y esperar en Dios, y en el caso de la fe cristiana, en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La Fe simplifica la vida porque la abarca, la centra. Es como vivir despiertos, atentos, vigilantes. El Papa Francisco, en una de las recientes audiencias generales, dijo:

*“No se conoce ni el día ni la hora del regreso de Cristo; lo que se pide es estar preparados para el encuentro, que significa saber ver los signos de su presencia, tener viva la fe con la oración y con los sacramentos; se trata de ser vigilantes para no dormirnos, no queremos cristianos dormidos. Ser vigilantes para no olvidarnos de Dios”* (Papa Francisco, 24 de abril 2013, Audiencia General, Roma).

La fe nace del encuentro, y nos prepara para el encuentro: “Hemos encontrado al Mesías” (Jn 1, 41b). Y en el intervalo de su nacimiento y

de su meta, dispone a vivirnos en clave de encuentro. La fe me lleva a saber encontrarme con Dios, con los demás, con la naturaleza, conmigo misma. Vivir en clave de encuentro me enseña a relacionarme de manera nueva con estas realidades, a vivirme como alguien vinculado. Y porque nace del encuentro, la fe implica seguimiento.

Ciertamente, pertenecer a una religión tiene sentido en la medida que la religión me “re-liga”, estrecha los vínculos con Dios, con todo lo que Él ama, con la entera creación obra de sus manos. Por eso la fe cristiana se vive, se nutre y se madura en el seno de la comunidad eclesial, porque nos va dando la consanguineidad del Espíritu y nos hace familiares unos de otros, Hijos y hermanos.

Y esta fe, esperanzada y enamorada, vivida en comunidad creyente, se vuelve discipulado: seguimiento y anuncio del Reino. Hoy, la Iglesia nos invita a entrar en el movimiento de la Nueva Evangelización, y de la Misión Continental, a la que nos lanza “Aparecida”; nos invita a recomenzar desde Cristo. Ante un mundo fracturado, desorientado, en medio de estos tiempos recios, el Espíritu Santo nos urge a una nueva evangelización que muestre el Rostro Misericordioso de Dios: *“Dejémonos envolver por la Misericordia de Dios”*, dice el Papa Francisco. Y en la medida en que contemplemos ese Rostro Misericordioso, y lo manifestemos a los demás, surgirá un movimiento de profunda conversión, y se encenderá en el corazón de cada creyente la Pasión por Cristo y por la Humanidad, porque *“la mirada de fe necesita siempre la mirada sencilla y profunda del amor”* (Papa Francisco).

La Fe y la Nueva Evangelización hunden sus raíces en el Icono de Betania, desde el momento en que la Fe se vuelve compromiso comunitario y evangelizador a partir de la experiencia del Maestro al interior de la comunidad y a la luz de la profesión de fe de Marta que se expresa en la diaconía (Jn 11, 27; Lc 10, 38-42), la fe de Lázaro que lo lleva a pasar de la muerte a la vida y a vivir en la libertad del Espíritu (Jn 11, 1-44), la fe de María que la lleva a quebrar los frascos y a derramar el perfume de la escucha y del amor (Jn 12, 1-18; Lc 10, 38-42).

# Reflexión Teológica



## P. Ignacio Madera Vargas, SDS

Colombiano, religioso presbítero de la Sociedad del Divino Salvador (Salvatorianos), Licenciado en Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia), Licenciado y Magister en Teología de la Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia), Doctor en Teología y Ciencias de la Religión de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), Especialista en Ciencias Familiares y Sexología de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Ha sido miembro del Equipo de Teólogos y Teólogas asesores de la Presidencia de la CLAR, coordinador del mismo y presidente de la CLAR en el período 2006 - 2009. Actualmente forma parte del Equipo de reflexión teológica de la Conferencia de Religiosos de Colombia y es además Profesor Titular en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia) y Director de Posgrados en dicha Facultad. Comparte su vida con barrios populares del sur de Bogotá desde hace unos veinte años.

El Año de la Fe:  
una mirada  
pastoral desde  
América Latina  
y el Caribe

[7]

## Resumen

Es necesario superar una comprensión de la fe como un creer lo que no vemos porque Dios lo ha revelado hacia una que la vivencie como un modo de vivir regulado por la palabra de los santos evangelios. Esto supone desarrollar una espiritualidad capaz de identificar los signos de los tiempos en el Continente y asumir pedagogías y didácticas que provoquen la generación de actitudes, comportamientos y juicios valorativos inspirados por el Evangelio. Una conjunción entre praxis y confesión de fe conduce a superar la esquizofrenia producida por una fe que no se corporifica en compromisos con uno mismo y con la situación social, política y económica de nuestros pueblos.

É necessário superar uma compreensão de fé como um acreditar naquilo que não vemos porque Deus o revelou para uma que a vivencie como um modo de viver regulado pela palavra dos santos evangelhos. Supõe-se desempenhar uma espiritualidade capaz de identificar os sinais dos tempos no continente e assumir pedagogias e didáticas que provoquem a geração de atitudes, comportamentos e juízos avaliativos inspirados pelo Evangelho. Uma junção entre práxis e confissão de fé conduz a superar a esquizofrenia produzida por uma fé que não se corporifica em compromissos consigo mesmo e com a situação social, política e econômica dos nossos povos.

América Latina y el Caribe, el continente que ha sido señalado como de la esperanza y del amor, por su condición de mayoritariamente católico y el hecho de no ser afectado hasta el momento, con los intensos procesos de secularización que viven Europa y otras regiones del planeta<sup>1</sup>, se siente honrada y feliz con la elección del Papa Francisco, hijo de inmigrantes europeos, pero marcado por la singular condición de quienes somos parte constitutiva de lo que algún filósofo latinoamericano llamó “la raza cósmica”<sup>2</sup>. Y ciertamente que América Latina es un continente singular en donde se unen la racionalidad europea con la simbólica y mítica indígenas, y la cadencia y raizal ancestralidad africana. Una nueva visión de la realidad y de la propia vida emerge de este mestizaje singular que es el alma de América Latina.

Cuando Benedicto XVI, en *Porta Fidei*, anunció y describió lo que esperaba del “Año de la Fe”<sup>3</sup> un suspiro de esperanza brotó de lo más íntimo de mí mismo al preguntarme ¿Será que esta es la gran oportunidad de preguntarnos

en la Iglesia por la necesidad de una renovada comprensión y ante todo praxis de fe? ¿Será que por fin nos vamos a decidir por una búsqueda testimonial que traspase las fronteras de las ortodoxias de cualquier tipo, hacia la reproducción de un testimonio, que es lo que consideramos tradición?<sup>4</sup> Y hoy, al escribir este artículo quiero ubicarme en la posible respuesta a interrogantes como los anteriores y otros muchos que pueden venir, ante la complejidad del tiempo que vivimos en la humanidad y particularmente en América Latina<sup>5</sup>.

**Una nueva visión de la realidad y de la propia vida emerge de este mestizaje singular que es el alma de AL.**

Pero una inquietud viene igualmente a mi pensamiento: ¿Qué caracteriza una visión pastoral? ¿Será posible separar la visión pastoral de su consecuente visión teológica? Hoy más que nunca urge tener presente la intradisciplinariedad de la reflexión teológica como su interdisciplinariedad, no vaya a ser que la pastoral se reduzca a un recetario de proposiciones pedagógicas o didácticas o lo que es más triste a una búsqueda de elaboración de proyectos y más proyectos, mediante técnicas y metodologías sofisticadas que luego

no tienen los agentes o ministros con capacidad de desentrañar la maraña de dimensiones, estructuras, procesos y procedimientos que, con precisión singular, se perfilan en estos planes pastorales diocesanos, parroquiales, provinciales o gremiales.

Los planteamientos que quiero desarrollar tienen un presupuesto importante: no considero posible separar el planteamiento pastoral de la visión teológica que lo sustenta. Y la que aquí quiero tener en mente es la visión señalada por el Concilio Vaticano II y las lecturas que de sus documentos han hecho las Conferencias Episcopales Latinoamericanas<sup>6</sup>.

## UNA RENOVADA VIVENCIA DE LA FE

Comprendo la acción pastoral como el conjunto de acciones, propuestas, procedimientos y metodologías que buscan suscitar en la comunidad una aceptación de la propuesta evangélica, que afecte toda la vida. De manera que, de entrada, estoy señalando

el norte para la acción pastoral desde este Continente de la esperanza y el amor: establecer prácticas que vayan realizando el sueño de Jesús el Cristo, para con la humanidad, hacer presente el Reino desde ya.

Esto así dicho pareciera no tener mayor novedad, si en los planteamientos que estoy haciendo queremos buscar novedades, pero está planteando una necesaria transformación de la visión que hasta el presente, desde algunas tradiciones, hemos venido transmitiendo como fe y experiencias de la fe. No dejamos de estar marcados por una comprensión racional de la experiencia de la fe que

*Suscitar en la comunidad una aceptación de la propuesta evangélica, que afecte toda la vida.*

conlleva maneras de asumir la acción pastoral en parroquias, colegios, centros de evangelización y programas y planeaciones diocesanas. La Vida Religiosa, como parte de las Iglesias locales, participa igualmente de este primer asunto acerca del cual, considero, es urgente una terapia radical, entendiendo por radical, no la tajante acción que corta lo establecido para implantar otra realidad,

sino el ir a la raíz, al fondo, para desde allí realizar otras acciones concomitantes.

Comprender la Fe como creer lo que no vemos porque Dios lo ha revelado, circula en el inconsciente colectivo de la catolicidad latinoamericana y caribeña. Esta comprensión que ha sido clásica en los catecismos previos al Concilio, permanece allí, incluso con remozadas expresiones. En el fondo de este tipo de descripciones de la fe, domina una comprensión de la misma como confesión de verdades, articulación de fórmulas a ser aceptadas independientemente de su racionalidad; pero que de igual manera se remiten a una búsqueda de asentimiento conceptual ¿Qué dificultades nos ha planteado esta consideración en la acción de la Iglesia? Una pertenencia a la misma caracterizada por la aceptación de verdades, por la comprensión de contenidos, por la asimilación de conceptos y por un afán de ortodoxia. Algo que ha sido característico de esta comprensión y sus consecuentes expresiones pastorales ha sido el verificar que este modelo de

Evangelización, si así lo podemos llamar, no toca fondo.

El cambio de comprensión que propongo, se inscribe en la petición de Aparecida<sup>7</sup> de abandonar estructuras caducas que ya no ofrecen posibilidades a una auténtica trasmisión de la fe, esto conlleva una atención especial a los signos de los tiempos<sup>8</sup> que pide una continua actitud de conversión pastoral<sup>9</sup> que rastree lo que el “Espíritu está diciendo a las Iglesias” (Ap. 2:29). Y por ello propondrá el Documento un tránsito de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera<sup>10</sup>. El asunto es claro, en términos de los documentos oficiales

**Abandonar estructuras caducas que ya no ofrecen posibilidades a una auténtica trasmisión de la fe.**

del magisterio latinoamericano y caribeño, pero es dolorosa la constatación de un catolicismo que no toca el nervio de las personas, sus niveles inconscientes, que no llega al fondo del ser<sup>11</sup>; de allí la facilidad con la cual grandes proporciones de así llamados católicos han pasado a los nuevos movimientos religiosos en el Continente, que ayer se iniciaron como iglesias de garaje y hoy constituyen estructuras de poder,

no solo religioso, sino igualmente político y económico.

Propongo una descripción, que no es una definición, porque la fe no es definible, es un don que viene del Espíritu y por lo mismo es gracia, es grandeza del Dios que nos ha creado creadores<sup>12</sup>. Por ello, la fe, más que una aceptación de verdades que me vienen de fuera, es una manera de vivir regulada por la Palabra evangélica, por un don que me excede y que es Dios mismo, que se me da, se me auto comunica, asumiendo el planteamiento de Rahner<sup>13</sup> con relación a la autocomunicación de Dios al ser humano. Este planteamiento, puede tener sus objeciones en tanto y en cuanto la fe siempre es un don trascendente y no una mera práctica, pero considero que, en el caso de la fe, es una manera de vivir que no dudo en caracterizar como “regulada”; con ello quiero señalar que la oferta de un Evangelio, de una noticia nueva, provoca de inmediato un compromiso con unas determinadas maneras de vivir que buscan hacer presente el Reino predicado por quien es el dador

y el objeto y el sentido y el don mismo de la fe, el Señor Jesucristo, quien nos da su Espíritu y nos ha constituido hijas/os del Padre Dios en el Hijo que es Él<sup>14</sup>.

Lejos estamos, en nuestra comprensión de la fe, de una consideración de una mera praxis o militancia y sí cerca de una visión planteada en la Carta de Santiago con relación a ella y las obras (Santiago 2:18) en donde no hay confesión sin prácticas consecuentes ni prácticas que no señalen a la fe confesada. Con ello considero el por qué de las constataciones de las problemáticas vividas por el catolicismo en el continente, que señalan los documentos del episcopado<sup>15</sup>.

**Un compromiso con unas determinadas maneras de vivir que buscan hacer presente el Reino predicado.**

## FE Y ACCIÓN PASTORAL

Se hace evidente que una comprensión de la fe como una manera de vivir regulada por la Palabra evangélica conlleva consecuentes transformaciones en la acción pastoral porque lo que se establece como prioritario es la generación de modos de ser, de maneras de comportarse, de juzgar, de valorar, de posicionarse y empoderarse frente a sí mismo y

frente al contexto en el cual se vive la experiencia religiosa<sup>16</sup>.

El anuncio del Evangelio es en orden a la transformación de las personas y de las estructuras que afectan la existencia de las mismas. Una cierta mentalidad individualista que privatiza la experiencia de la fe e ignora las dimensiones sociales, estructurales y sistémicas de las realidades del Continente no deja de ser una tentación del tiempo presente<sup>17</sup>. Pero si la fe es un modo de ser en el mundo, entonces no podemos estar en él sin sentir y pensar que lo que se está haciendo de este mundo, de la creación y de los seres humanos como actores del drama humano en la misma, no puede pasar inadvertido sino que es asunto de fe, de verdad de la fe que confesamos.

Defiendo la creación y rechazo toda manipulación de parte de los poderes y poderosos de este mundo porque confieso que la creación es don de Dios y que nos ha sido dada para preservarla y no para destruirla en función

de intereses de transnacionales y países del norte<sup>18</sup>. Defiendo y luché por la justicia y asumo la causa de los pobres porque en ellos veo el rostro sufriente de Cristo, el Señor, y en toda víctima de la injusticia escucho el grito del Crucificado. Así, la fe como manera de vivir es verificación de la vivencia de una tradición que viene de los primeros que, dejándolo todo, siguieron a Jesús, aún sin comprender, sin saber y sin reconocer plenamente lo que venía sucediendo en Él, solo el paso del tiempo y la conciencia de que estaba vivo, porque había resucitado, les abrieron los ojos y los oídos para ver y escuchar su presencia palpitante en la historia. De esa *tradicito* somos continuadores en el hoy de Amerindia.

La acción pastoral, centrada en el anuncio de un nuevo modo de ser, de una nueva manera de enfrentar la propia realidad y la vida, se constituye como experiencia de profundas transformaciones de sí mismo y de compromiso con las transformaciones del tiempo presente hacia el sueño de

El anuncio del Evangelio es en orden a la transformación de las personas y de las estructuras que afectan la existencia de las mismas.

Dios con la humanidad. Más que reproducir contenidos de confesión, nos interesamos en generar actitudes, en propiciar tomas de posición con acciones sugestivas, en comprometer la vida con sueños, con ilusiones, con pasiones incontenibles de compromiso con los “últimos”, salimos al descampado porque estamos seguros de la propuesta que regula nuestras vidas, que el cielo y la tierra pasarán pero las palabras del Maestro Jesús, el Divino Salvador del mundo, no pasarán.

Una pastoral que conduzca a una fascinación por la persona y la causa de Jesús el Señor se convierte así en la necesidad de provocar acciones y procesos que conduzcan a una espiritualidad del descubrimiento de la acción de Dios en la historia del presente, de la acción de Dios en el rostro de las víctimas<sup>19</sup>, de la acción de Dios en la marginalidad, el desplazamiento, la migración, la dependencia química, la segregación por enfermedades tabú, el desprecio ante el ocaso de la vida por la ancianidad y la vejez. Allí están, una vez más como desde hace siglos, las víctimas de aquellas y

aquellos que no han comprendido que no se puede servir a Dios y al dinero, que no se puede construir justicia robando los dineros de todos<sup>20</sup>, apropiándose de la tierra de todos, del capital mal habido y de la explotación por impuestos, emolumentos y contrataciones perversas.

Una acción pastoral que consiste en un redescubrimiento de las cuatro dimensiones señaladas por Aparecida para la acción y el compromiso pastoral de la Iglesia del Continente: la experiencia religiosa, la vivencia comunitaria, la formación bíblica, el compromiso misionero de todas y todos.

*Una pastoral que conduzca a una fascinación por la persona y la causa de Jesús.*

## UNA NUEVA VITALIDAD

La profunda conmoción que pidió Aparecida para la Iglesia latinoamericana<sup>21</sup> no se dará sin la existencia de una ministerialidad renovada que ubique en el centro de su acción el desarrollo de una experiencia religiosa centrada en la generación de actitudes y la promoción de comportamientos que expresen acciones de conversión para descentrarse así de la sola confesión de verdades que es

un momento concomitante con el proceso de transformación personal y comunitaria. El anuncio del Evangelio, que es Jesucristo, el Señor, conlleva el impacto por decidirse a articular la vida de acuerdo con la propuesta de ese Jesús que fascina, que apasiona, una vivencia de la fe centrada en la fascinación y no en el cumplimiento de reglas, normas de comportamiento, y asistencia a ritos y ceremoniales.

Este anuncio de la novedad que fascina es la tarea de proponer la oferta de gracia que es Jesucristo, sacramento del Padre, pero Jesucristo no es separable del Reino predicado; por ello, la pasión por Cristo es igualmente pasión por transformar este mundo en Reino, por hacer presente en él sus valores<sup>22</sup>. Y el Reino tiene sus favoritos, aquellos que forman parte de la esencia de la fe cristológica<sup>23</sup>, los pobres y excluidos, las víctimas de los sistemas inicuos; por lo mismo son ellos los que son objeto de la opción preferencial de todas y todos las cristianas y cristianos.

*La pasión por Cristo es igualmente pasión por transformar este mundo en Reino, por hacer presente en él sus valores.*

La fe es así praxis del Reino en el compromiso por la liberación de toda opresión. Esto excluye entonces las discusiones ideológicas acerca de la opción por los pobres para ser acuciante llamado a estar de su lado<sup>24</sup>, a una continua búsqueda de asumir la antropología de los pobres, su causa, su destino, con ilusión, con pasión, con verdad, sin engañarse y mucho menos pretender engañar a los demás en opciones aparentes.

Y en este sentido, la Vida Religiosa está llamada a ser punta de lanza en un renovado compromiso que parte de haber vivido en la casa de Betania<sup>25</sup> la proximidad del comensal mayor y salir de allí dispuestas y dispuestos a asumir las consecuencias de

lo que aprendimos a los pies del Nazareno.

Finalmente, la conmoción propuesta por Aparecida no se dará en la Iglesia latinoamericana y caribeña sin una renovación de sus cuadros ministeriales: obispos, presbíteros, diáconos, ministros laicales y ministros en virtud de la sacramentalidad bautismal,

animados por una novedad en su ardor, en sus expresiones, en sus metodologías, porque la certeza de que se ha cumplido el tiempo y el Reino está cerca, nos invade y nos cautiva. Forjar un laicado adulto, sólidamente formado y teológicamente capacitado, forjar una vida religiosa femenina adulta, teológicamente sólida, capaz de incidir en estructuras y sistemas, y renovar teológica y sociopolíticamente los cuadros ministeriales ordenados, en todos sus niveles, es el sueño que puede conducir al despertar de una Iglesia renovada, nueva en su pasión, en sus metodologías y en su testimonio de la presencia del Resucitado en la historia presente.

## Notas:

- <sup>1</sup> Discurso del Papa Benedicto XVI en la apertura de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y Caribeño en Aparecida, Brasil.
- <sup>2</sup> VASCONCELOS J., *La raza cósmica*, Agencia mundial de librería, Madrid, 1925: señala el sentido del mestizaje propio de los habitantes de este Continente y la originalidad del mismo.
- <sup>3</sup> Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida. Éste empieza con el bautismo (cf. Rm 6, 4), con el que podemos llamar a Dios con el nombre de Padre, y se concluye con el paso de la muerte a la vida eterna, fruto de la resurrección

del Señor Jesús que, con el don del Espíritu Santo, ha querido unir en su misma gloria a cuantos creen en él (cf. Jn 17, 22) PORTA FIDEI, 1.

- <sup>4</sup> De igual manera Pablo VI se planteó preguntas parecidas, EVANGELII NUNTIANDI, 4.
- <sup>5</sup> APARECIDA califica este tiempo como un cambio de época de profundas repercusiones en todos los órdenes de la vida del Continente, 33.
- <sup>6</sup> Notablemente las conferencias de Medellín, Santo Domingo, Puebla y Aparecida.
- <sup>7</sup> APARECIDA, 365.
- <sup>8</sup> GAUDIUM ET SPES, 1.
- <sup>9</sup> APARECIDA 366.
- <sup>10</sup> APARECIDA 370.
- <sup>11</sup> APARECIDA citando al entonces Cardenal Ratzinger con la metáfora del “gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad” 12.
- <sup>12</sup> GESCHE A, *L’homme*, les Éditions du Cerf, París, 2001.
- <sup>13</sup> Cfr. RAHNER, K, *Escritos de Teología*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 2002.
- <sup>14</sup> EVANGELII NUNTIANDI señala claramente que Jesucristo es el primer evangelizador 7.
- <sup>15</sup> APARECIDA 11.
- <sup>16</sup> “La fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo” PORTA FIDEI, 7.
- <sup>17</sup> APARECIDA 100b, identifica ese afán de desconocer el Vaticano II.
- <sup>18</sup> APARECIDA 66 Identifica el rol de las transnacionales y su repercusión en la vida de los pueblos latinoamericanos y caribeños.

- <sup>19</sup> APARECIDA, 65 Amplia el panorama de los rostros señalados por Puebla, 65.
- <sup>20</sup> APARECIDA 77 Identifica las consecuencias de la corrupción de los estamentos de gobierno y política.
- <sup>21</sup> APARECIDA,362.
- <sup>22</sup> KASPER, W en consonancia con la mayoría de los cristólogos contemporáneos y sobretodo latinoamericanos señalará que el Reino, no definido por Jesús, hace referencia a valores como la justicia, la solidaridad, la vida, la paz, la verdad, entre tantos otros valores del Reino, Jesús el Cristo, Sígueme, Salamanca, 1978.
- <sup>23</sup> BENEDICTO XVI, Discurso de apertura de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y Caribeño en Aparecida, Brasil.
- <sup>24</sup> PAPA FRANCISCO, Homilía de la Misa Crismal, Marzo 27 de 2013.
- <sup>25</sup> El episodio de Betania inspira y es parte del Plan Global de la CLAR para este período 2012-2015.



## Nueva evangelización: en la perspectiva eclesiológica latinoamericana



### P. Víctor Codina, SJ

Religioso jesuita de nacionalidad española. Filósofo y Doctor en teología. Desde 1982 reside en Bolivia y ha trabajado en Oruro, Santa Cruz y Cochabamba en tareas de formación. Fue parte del Equipo de Teólogos/as Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP) por 9 años. Ha publicado numerosos libros y artículos sobre teología, espiritualidad y Vida Religiosa. Actualmente es docente en la Universidad Católica Bolivia en Cochabamba.

## Resumen

La Nueva Evangelización, desde la propuesta de Juan Pablo II en 1983 hasta el Sínodo de 2012, constituye uno de los temas centrales de la pastoral de la Iglesia de hoy. El presente estudio después de analizar qué es evangelizar y de explicar los motivos y desafíos de la Nueva Evangelización en la Iglesia de hoy, se centra en lo que significó la primera Evangelización de América Latina y lo que significa la actual Nueva Evangelización para las Iglesias del continente latinoamericano de hoy, ofreciendo finalmente algunas claves básicas para esta Nueva Evangelización latinoamericana.

A Nova Evangelização, a partir da proposta de João Paulo II em 1983 até o Sínodo de 2012, constitui um dos temas centrais da pastoral da Igreja hoje. O presente estudo depois de analisar o que é evangelizar e de explicar os motivos e desafios da Nova Evangelização na Igreja de hoje, centra-se no que significou a primeira evangelização para as Igrejas do continente latinoamericano de hoje, oferecendo finalmente algumas chaves básicas para esta Nova evangelização latinoamericana.

### UN POCO DE HISTORIA: DE PUERTO PRÍNCIPE AL SÍNODO DE ROMA

En realidad los obispos latinoamericanos reunidos en Medellín (1968) ya hablaron de “alentar una Nueva Evangelización”<sup>1</sup>, sin embargo la expresión Nueva Evangelización (= NE) se hizo famosa cuando Juan Pablo II, en Puerto Príncipe (Haití), el 3 de marzo de 1983, relanzó la idea de una NE, que el Papa concibe como una preparación para los 500 años de la primera Evangelización de América Latina y afirma que no se trata de re-evangelización, sino de una Evangelización Nueva: “Nueva en su ardor, en sus métodos, en sus expresiones”<sup>2</sup>. Y el Papa les dice a los obispos que “los pobres deben tener una preferencia en su corazón de padres y en su pastoral”<sup>3</sup>.

El mismo Juan Pablo II, en Salto (Uruguay), el 19 de mayo de 1988, concreta un poco su propuesta de Haití al afirmar que el nuevo ardor

debe venir de una nueva conversión, el nuevo método está ligado a la presencia evangelizadora de los laicos, la nueva expresión requiere un lenguaje comprensible y un decidido compromiso por la justicia<sup>4</sup>.

A diferencia de sus mensajes a Europa, donde Juan Pablo II habla con frecuencia de re-evangelización (es decir, evangelizar de nuevo, pues la primera evangelización prácticamente ha desaparecido), para América Latina se refiere a una NE.

El mismo Juan Pablo II, en su encíclica *Redemptoris missio* (1990), presenta tres diversos escenarios pastorales:

- 1) Países donde Cristo no es conocido, que requerirían una primera Evangelización, la llamada misión *Ad gentes*.
- 2) Comunidades cristianas sólidas que requieren la pastoral “normal” de la Iglesia, es decir, la pastoral que se desprende de la *Lumen Gentium*.
- 3) Países de antigua cristiandad y también Iglesias jóvenes con bautizados que han perdido el

sentido vivo de la fe y las exigencias del Evangelio, y que por tanto requieren una NE<sup>5</sup>.

En este tercer grupo se incluirían tanto los países desarrollados del occidente secularizado como las Iglesias latinoamericanas, aunque como luego veremos, la situación es bastante diferente.

El tema de la NE es también prioritario en la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunido en Santo Domingo en 1992: “Nueva Evangelización, promoción humana y cultura cristiana”.

Finalmente, Benedicto XVI convocó en Roma el Sínodo de 2012 sobre la Nueva Evangelización, convencido de que la NE afecta tanto a países de antigua cristiandad, como a los bautizados con una fe poco fundamentada y a católicos alejados que viven un ateísmo práctico.

Podemos concluir este apartado diciendo que la separación neta que el Vaticano II hace entre países de tradición católica que requieren una pastoral tradicio-

“Nueva  
Evangelización,  
promoción humana  
y cultura cristiana”.

nal de conservación (tipo *Lumen Gentium*) y países llamados tradicionalmente países de misión, en la línea de *Ad Gentes*, ha quedado superada y desbordada: toda la Iglesia está hoy en estado de misión y requiere una NE.

Pero antes de abordar concretamente el tema de la NE hemos de precisar qué entendemos por Evangelizar.

### ¿QUÉ ES EVANGELIZAR?

La carta magna sobre la Evangelización postconciliar es la exhortación apostólica de Pablo VI sobre *La Evangelización del mundo contemporáneo*, (*Evangelii Nuntiandi*, EN) del año 1975. Allí aparece que Evangelizar es la misión principal de la Iglesia, que nace y existe para Evangelizar<sup>6</sup>. Es llevar la Buena Nueva a todos los ambientes. Renovar desde dentro toda la humanidad, sus valores, juicios y modelos de vida, convirtiendo la conciencia personal y colectiva<sup>7</sup>, para lo cual es importante el testimonio<sup>8</sup> y el anuncio explícito<sup>9</sup>. Implica entrar en la comunidad eclesial<sup>10</sup>, con iniciativas de apostolado, pasando así de evangelizados a evangelizadores<sup>11</sup>.

Pero todo ello resultaría abstracto y excesivamente genérico si no partimos del testimonio y misión de Jesús, que fue el primer evangelizador<sup>12</sup>, que ante todo anunció el Reino de Dios<sup>13</sup>, cuyo núcleo es la liberación de todo lo que oprime a la persona humana<sup>14</sup> y de la cual son signos las curaciones, la Evangelización de los pobres y su propia resurrección.<sup>15</sup>

Esta Evangelización liberadora afecta a toda la vida humana y está íntimamente conectada con la promoción humana, la justicia y la liberación económica,<sup>16</sup> pero sin reducir ambiguamente la evangelización a lo socioeconómico<sup>17</sup>, sino que ha de ser una Evangelización que se abra al Reino de Dios y a la salvación en Jesucristo<sup>18</sup>, aunque ciertamente sin desinteresarse de los problemas temporales de la humanidad<sup>19</sup>.

Podríamos sintetizar el significado de la Evangelización afirmando que: Evangelizar es hacer lo que hizo Jesús, proseguir su misión de anunciar la cercanía del Reino de Dios. Hacer signos concretos de esta cercanía del Reino.

Pasar haciendo el bien, sanar a cuantos estaban oprimidos por la enfermedad y el pecado. Revelar el misterio de la bondad misericordiosa de su Padre que nos hace hijas/os suyas/os y hermanas/os entre nosotras/os, siempre privilegiando a los pobres, excluidos, marginados. Todo ello por la misteriosa pero real unción y presencia del Espíritu (Hch 10, 38). Más aún, Jesús no solo es el primer evangelizador, sino que Él es el contenido del Evangelio. El Evangelio es Jesús que nos comunica la vida del Padre por el Espíritu.

Evangelizar, que etimológicamente significa dar una buena noticia y que, en la antigüedad, era lo que los heraldos hacían llegar a todas partes, por ejemplo, ante un nuevo rey o ante una victoria sobre los enemigos. Es la palabra que los escritores de los Evangelios utilizan para comunicarnos la Buena Noticia de la llegada de Jesús y la derrota de todo lo que se opone al Reino de Dios.

Evangelizar  
proseguir la misión  
de anunciar la  
cercanía del Reino  
de Dios.

## JUSTIFICACIÓN Y DESAFÍOS DE UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Evidentemente, una NE no significa una campaña proselitista del catolicismo *versus* otras religiones o los no creyentes, ni un intento de reconquista y recuperación de la Iglesia de cristiandad, ni mucho menos el anuncio de un Evangelio diferente al de Jesús de Nazaret.

La NE se justifica por los nuevos escenarios socioculturales que vivimos, entre los cuales se pueden enumerar: la secularización, el fenómeno migratorio, la globalización, el impacto de los MCS y de las nuevas tecnologías, la crisis económica mundial con la creciente brecha entre pobres y ricos, la destrucción de la naturaleza y la problemática ecológica, los cambios políticos acontecidos desde 1989 y la irrupción del mundo islámico y asiático, la indignación de los jóvenes ante un futuro incierto, la irrupción de las mujeres, la

primavera africana, la defensa de las minorías étnicas y culturales, los problemas del desarrollo y la paz mundial, etc...

Este cambio de escenarios afecta naturalmente la situación religiosa y eclesial: algunos hablan de un cambio del tiempo axial en el que surgieron las grandes religiones de la humanidad, otros de la liquidación del neolítico que estaba centrado en el sacerdote, el templo y el sacrificio.

Pero no solo son factores externos los que hacen zozobrar hoy la barca de Pedro que parece que vaya a hundirse, en expresión del mismo Benedicto XVI<sup>20</sup>, sino también rajaduras al interior de la misma Iglesia: pecados personales como los recientes escándalos sexuales del clero y, sobre todo, pecados estructurales de la Iglesia institucional: fariseísmo, ansia de poder, cerrazón, corrupción interna, prepotencia clerical, falta de diálogo... La crisis eclesial es evidente, la pérdida de credibilidad eclesial y la situación explosiva actual nos recuerdan los años anteriores a la Reforma. No

es ésta la primera ni seguramente la última crisis eclesial, pero la Iglesia, antes de evangelizar a otros, debe convertirse al Evangelio y auto-evangelizarse, en sus miembros y en sus estamentos.

Por esto la NE es un gran desafío pues supone no solo métodos y estrategias nuevas sino también personas y estructuras nuevas para hacer algo realmente diferente, otra Evangelización, distinta de la del pasado y de la actual. No tiene sentido hablar de

NE y mantener el *statu quo* eclesial. Proponer, por ejemplo, el *Catecismo de la Iglesia católica* como el gran medio para la NE ¿es realmente NE o es más de lo mismo

“La Iglesia antes de evangelizar a otros debe convertirse al Evangelio...”

anterior?

La novedad de la NE no es la novedad mundana de la modernidad ni la novedad cronológica de la última moda. Es la novedad del Evangelio del Señor que hace todas las cosas nuevas, la novedad del Espíritu, la novedad que Juan XXIII quiso para la Iglesia del concilio Vaticano II y que la Iglesia de América Latina lanzó proféticamente en Medellín.

Pero desde América Latina quizás se tiene la impresión de que la NE que se propone oficialmente tiene, de hecho, como destinatario privilegiado sobre todo al mundo desarrollado y secularizado noratlántico, tal vez debido al peso de la Iglesia europea y norteamericana, impactadas por la creciente increencia, la descristianización y la deserción masiva de fieles de la Iglesia católica.

El escenario latinoamericano es muy diferente del occidental noratlántico. Indudablemente América Latina sufre el impacto de la modernidad globalizada, de las nuevas tecnologías, de la migración y de los cambios económicos y políticos mundiales, pero no podemos caer en el determinismo sociológico y eurocéntrico de creer que todo lo que sucede en el occidente desarrollado, como la secularización, va a acontecer necesaria e igualmente en América Latina.

El escenario religioso de América Latina es muy plural: católicos muy comprometidos con su fe y la Iglesia, practicantes dominicales habituales sin ulterior compro-

miso. Una gran mayoría de practicantes ocasionales que viven al ritmo de la religiosidad popular. Cristianos que pertenecen a otras confesiones a las cuales han emigrado un buen número de católicos, sectores minoritarios ligados a las religiones originarias no cristianas que rechazan el cristianismo venido con la colonia, personas (mayormente intelectuales, políticos, jóvenes...) que se profesan religiosamente indiferentes, agnósticos e incluso ateos.

**El escenario religioso de América Latina es muy plural.**

¿A qué destinatarios deberá dirigirse prioritariamente la NE en América Latina? Para responder a esta pregunta y comprender el actual pluralismo religioso de América Latina es necesario preguntarse cómo fue la

primera Evangelización de América Latina.

## LA PRIMERA EVANGELIZACIÓN DE AMÉRICA LATINA

No es posible en pocas líneas sintetizar y evaluar lo que fue la primera Evangelización de América Latina, pues en ella se mezclan luces y sombras<sup>21</sup>, gestas heroicas de misioneros audaces y muchas

veces proféticos que anunciaron la Palabra y cuyos frutos permanecen hasta nuestros días<sup>22</sup>, junto con el condicionamiento de una Evangelización ligada a la conquista colonial y enmarcada dentro del contexto de la cristiandad tridentina: el Evangelio que anunciaba a los indígenas la Buena Noticia de la salvación se unía de hecho a la sujeción y pérdida de libertad, a la explotación de sus riquezas y a la destrucción de las culturas y religiones, al genocidio, a la agresión violenta contra su tener, su saber y su mismo ser.

De cara a una NE nos interesa ahora destacar, más que los logros, los elementos negativos de la primera Evangelización para intentar remediarlos de cara al futuro.

La Evangelización se hizo desde arriba, desde el poder político, económico, cultural y religioso de la Iglesia colonial europea. Una Iglesia que vivía el fervor de la contrarreforma tridentina, que subrayaba lo sacramental frente a la Palabra, lo jerárquico

frente al sacerdocio de los fieles, la obediencia frente a las dimensiones de libertad carismática, lo doctrinal, ritual y moral frente a la conciencia subjetiva, el *ex opere operato* (es decir, lo objetivo de la salvación) frente al *ex opere operantis* (es decir, la subjetividad personal). Que incluso acentuaba apologéticamente lo mariano, a veces en detrimento del cristocentrismo, como una forma de oponerse a la “sola fe, sola gracia y solo Cristo” de la Reforma.

La Evangelización se hizo desde arriba, desde el poder político, económico, cultural y religioso de la Iglesia colonial europea.

No podemos culpabilizar a los misioneros de defender el “fuera de la Iglesia no hay salvación”, pues ésta era la mentalidad común eclesial y teológica de la época, lo cual condujo a extirpar las religiones autóctonas, consideradas diabólicas, y muchas veces tam-

bién las culturas estrechamente ligadas a la religión. Los pueblos indígenas, profundamente religiosos y con una sabiduría ancestral, quedaron totalmente desorientados cuando los misioneros les dijeron que sus religiones eran

falsas y que sus antepasados no se habían podido salvar de la condenación eterna.

Tampoco podemos acusar a los primeros evangelizadores de acentuar lo doctrinal, racional y moral, pues ésta era la mentalidad de la Iglesia latina, muy diferente de la Iglesia oriental que siempre ha sido más mística, simbólica, cósmica y pneumatológica. Los misioneros intentaron no sólo evangelizar sino “civilizar” es decir imponer la cultura occidental europea que consideraban muy superior a la indígena. Incluso las personalidades más proféticas fueron más sensibles a los pobres que a los “diferentes” ¿Qué hubiera sucedido si los primeros evangelizados hubieran pertenecido a la Iglesia oriental?

Para poner un ejemplo concreto, la evangelización se centraba mayormente en el Catecismo Tridentino que, por serio y profundo que fuese, no propiciaba el encuentro personal de los fieles con la Palabra de Dios, con los Evangelios, con Jesús de Nazaret.

Las deficiencias de esta primera Evangelización perduran hasta nuestros días: tenemos un Continente de bautizados pero poco evangelizados. Bautizados que todavía no han acabado su catecumenado, muchos no llegan a ser auténticos discípulos del Señor. Un Continente profundamente religioso pero con poco sentido de pertenencia eclesial, que vive un cierto dualismo e incluso esquizofrenia entre lo que oficialmente profesa y lo que vive cordialmente. Un divorcio entre

Los misioneros intentaron no sólo evangelizar sino “civilizar”

la fe y la vida que lleva a la contradicción de que el Continente con mayor número de cristianos y católicos sea el que mantenga las estructuras más injustas y violentas, que dictadores que se profesaban fervientes católicos hayan asesinado y torturado impunemente en defensa de la llamada civilización cristiana occidental.

¿Es extraño que muchos católicos acudan a comunidades evangélicas y pentecostales y confiesen haber encontrado allí la Palabra, la conversión personal, el sentido comunitario y la experiencia es-

piritual que no habían hallado en la Iglesia católica? ¿Es extraño que la gran mayoría de fieles vivan de la religiosidad popular, de fiestas, sacramentales, procesiones y peregrinaciones, sobre todo a santuarios marianos, la religiosidad popular que es la que mejor ha inculturado la fe en las culturas tradicionales que son profundamente humanas, simbólicas, cósmicas, sencillas y populares? ¿Es extraño que algunos grupos indigenistas radicales rechacen el cristianismo legado con la colonia?

Si a esto añadimos el impacto actual de la modernidad globalizada y secular, no nos puede extrañar que Aparecida hable de crisis de fe y afirme que una fe católica reducida a un elenco de normas y prohibiciones, a prácticas de devociones fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales a las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales y a moralismos que no convierten la vida, no resistirá a los embates del tiempo.<sup>23</sup>

*¿Es extraño que la figura de la Virgen de Guadalupe que se dirige al pobre indio Juan Diego y no al obispo español...?*

¿Es extraño que la figura de la Virgen de Guadalupe que se dirige al pobre indio Juan Diego y no al obispo español, que habla en su lengua nativa nahuatl y no en castellano, que posee rasgos indígenas y no europeos, que sintetiza en sus vestidos y colores los símbolos de las divinidades de la religión autóctona, que quiere escuchar el clamor del pueblo pobre, que está embarazada como para dar tiempo a que Jesús nazca en estas tierras, que ofrece

rosas y no armas de fuego...haya calado profundamente en el alma del pueblo latinoamericano?. Quizás tengamos ya aquí elementos válidos para lo que debe ser la NE en América Latina.

### CLAVES PARA UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

No es fácil poder resumir sintéticamente las líneas de fondo de la NE para América Latina. Sin ninguna pretensión de exhaustividad presentamos casi telegráficamente algunas de las claves más importantes:

- Desde abajo, no desde el poder económico, cultural, clerical y religioso.
- Desde los laicos-as, protagonistas de la NE<sup>24</sup>, frente a la evangelización clerical del pasado.
- Mistagógica, es decir a partir de la experiencia espiritual del pueblo, desde su cultura, su religiosidad original y popular, promocionando lo que el Espíritu ya ha depositado en ellos, antes de presentar el anuncio explícito del kerigma cristiano.
- Bíblica, proponiendo un contacto directo con el Jesús histórico de los Evangelios, no comenzando con conceptos doctrinales, catequéticos, dogmáticos o morales.
- Profética, liberadora, humanizadora, promotora del derecho y la justicia, no meramente cúllica, en la tradición de los grandes profetas de la primera Evangelización, de los mártires recientes y de los obispos Santos Padres de la Iglesia de los pobres como Romero, Proaño, Cámara, Samuel Ruiz, Angelleli...
- Desde una teología renovada sobre Dios, Cristo, pecado, sacrificio, moral sexual, salvación, Iglesia pueblo de Dios, escatología...
- Desde el testimonio personal y comunitario de una Iglesia nazarena, evangélica que quiere ser ante todo una Iglesia no para los pobres sino de los pobres.
- Comunitaria, que integre a los fieles en comunidades eclesiales vivas, frente al individualismo moderno y al poco sentido actual de pertenencia eclesial.
- Con prioridad hacia los jóvenes, mujeres, indígenas y afroamericanos que son, con los pobres, los predilectos del Reino y por estar permanentemente excluidos.

*Mistagógica, es decir a partir de la experiencia espiritual del pueblo...*

- Abierta al mundo, a la modernidad, a la razón y la técnica, capaz de discernir en los signos de los tiempos la presencia del Espíritu y de comprometerse por un mundo mejor.
- Misionera, no centrada en el templo, sino en la calle, las casas, el trabajo, la cotidianidad, la naturaleza y la ecología.
- Que no añore la Iglesia colonial de Cristiandad, ni el apoyo del Estado o de los grupos poderosos.
- Encarnada en las culturas y religiones de las Iglesias locales, que no sea abstractamente universal y romanizada, lo cual no impide una comunión profunda con el obispo de Roma y la Iglesia católica universal.
- Que se deje llevar por el Espíritu que todo lo renueva y mueve aunque no sepamos de dónde viene ni adónde va.

\* \* \*

En una palabra, la NE para América Latina ha de ser una Evangelización que sea realmente nueva en sus protagonistas, destinatarios, metodología, estilos y contenidos evangélicos, como la que Jesús, ante el asombro de muchos y el rechazo de otros,

promulgó en la sinagoga de Nazaret: el Espíritu me ha ungido para anunciar a los pobres la buena nueva... (Lc 4, 18). Es una NE en continuidad con Las Casas, María de Guadalupe, Juan XXIII, Medellín y Romero.

## Notas:

<sup>1</sup> Medellín, Mensaje a los pueblos de América Latina, 6.9.1968.

<sup>2</sup> AAS 75 (1983) 778.

<sup>3</sup> l.c. 775.

<sup>4</sup> Osservatore Romano 15,5.88.

<sup>5</sup> Redemptoris missio 33.

<sup>6</sup> EN 14.

<sup>7</sup> EN 18-19.

<sup>8</sup> EN 21.

<sup>9</sup> EN 22.

<sup>10</sup> EN 23.

<sup>11</sup> EN 24.

<sup>12</sup> EN 7.

<sup>13</sup> EN 8.

<sup>14</sup> EN 9.

<sup>15</sup> EN 12.

<sup>16</sup> EN 29-31.

<sup>17</sup> EN 29.

<sup>18</sup> EN 34-35.

<sup>19</sup> EN 34.

<sup>20</sup> J.Ratzinger-Benedicto XVI, Jesús de Nazaret. De la entrada a Jerusalén hasta la Resurrección, Madrid 2011, pág 339.

<sup>21</sup> Puebla 6.

<sup>22</sup> Puebla 7-8.

<sup>23</sup> Aparecida 12. El texto oficial aprobado por Roma dice "No resistiría a los embates del tiempo", pero la expresión original de los obispos era mucho más realista y menos hipotética: "No resistirá a los embates del tiempo...".

<sup>24</sup> Santo Domingo 97,103,293,302.

# A Vida Consagrada na (Nova) Evangelição. Visão Panorâmica



## Ir. Afonso Murad, FMS

Hermano Marista. Tiene pregrado en pedagogía, otorgado por la Universidad Estatal de Montes Claros (1981), en filosofía, de la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais (1984) y doctorado en teología de la Pontificia Universidad Gregoriana (1992). Hizo una especialización en gestión y marketing, con la Fundación Dom Cabral (2006) y en comunicación social con la Universidad San Francisco. Concluyó un MBA en gestión y tecnologías ambientales en la Universidad de San Pablo (2010). Es profesor de teología en la Facultad Jesuita (FAJE) y en el Instituto Santo Tomás de Aquino (ISTA) de Belo Horizonte; coordina el Núcleo de Extensión de la FAJE. Es miembro del Equipo de Reflexión Teológica de la Conferencia de Religiosos del Brasil (CRB); anima el programa de radio “Amigo de la tierra”, de educación ambiental; lidera el grupo de investigación de “Vida Religiosa, problemática actual y teología”. Autor de varios libros, como *Gestión y espiritualidad*, *Introducción a la Teología* (con J.B. Libanio), *La casa de la Teología* (con S. Ribeiro y P.R. Gomes). Fue Superior Provincial de su comunidad y miembro del ETAP en pasados trienios.

## Resumen

Neste artigo o autor aborda, de forma panorâmica, como se dá a atuação da Vida Consagrada na América Latina e no Caribe na evangelização do continente, e quais são as suas características marcantes. Para isso, apresenta, brevemente, os elementos principais da Mensagem Final do Sínodo dos Bispos de 2012 sobre “Nova Evangelização para a transmissão da fé cristã”.

En este artículo el autor aborda, de manera global, cómo participa la Vida Consagrada en América Latina y el Caribe en la evangelización del continente, y cuáles son sus características más relevantes. Para esto, presenta, brevemente, los principales elementos del Mensaje Final del Sínodo de los Obispos de 2012 sobre la “Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana”.

Como a Vida Consagrada na América Latina e no Caribe colabora efetivamente na Evangelização do nosso continente? Neste artigo, abordaremos de forma panorâmica como se dá esta atuação e quais são as suas características marcantes. Mas, antes de dependurar as roupas, é necessário estender o varal. Por isso, apresentaremos brevemente os elementos principais da Mensagem Final do Sínodo dos Bispos de 2012 sobre “Nova Evangelização para a transmissão da fé cristã”. A mensagem dos bispos reúne, de forma sintética e positiva, os componentes praticamente consensuais em torno do tema “Nova Evangelização”. As citações literais estarão em itálico. A partir daí, mostraremos como a Vida Consagrada contribui para a Ação Pastoral e que tarefas ela tem a empreender, neste campo.

### 1. A (NOVA) EVANGELIZAÇÃO, CONFORME A MENSAGEM FINAL DO SÍNODO

O Sínodo não se detém em conceitos sobre a (nova) Evangelização. Ao contrário, parte de uma imagem, já conhecida pela Vida Religiosa no nosso continente: o encontro de Jesus com a Samaritana (Jo 4,5-42). Segundo os padres sinodais, como Jesus junto ao poço, a Igreja é chamada a sentar ao lado de homens e mulheres de hoje. *Ela quer tornar*

o Senhor presente em suas vidas, para que possam encontrá-lo, pois o seu Espírito é a única água que dá a vida verdadeira e eterna. Só Jesus pode ler as profundezas de nosso coração e revelar a verdade sobre nós mesmos (1)\*. Evangelizar começa com o gesto de “estar presente com” e não de “falar de cima”. A nova evangelização é centrada em Cristo e no cuidado para com a pessoa humana, a fim de dar vida a um encontro real com Ele (10). No caminho aberto pela Nova Evangelização, por vezes nos sentimos como se estivéssemos em um deserto, no meio de perigos e falta de pontos de referência. Mas, justamente a partir da experiência do deserto, a partir desse vazio, nós podemos descobrir de novo a alegria de crer, sua importância vital para nós, homens e mulheres (11).

### Foco e método da (nova) Evangelização

O adjetivo “nova” é utilizado na Igreja porque houve muitas mudanças na realidade e isso exige modificar a maneira de anunciar o Evangelho. Os cenários social,

cultural, econômico, civil e religiosos mudaram e nos chamam para algo novo: a viver a nossa experiência comunitária de fé de uma forma renovada e anunciá-la através de uma evangelização que é nova em seu ardor, em seus métodos, em suas expressões (2). O critério último e definidor da (nova) evangelização é a centralidade de Jesus. Ela consiste em apresentar mais uma vez a beleza e novidade perene do encontro com Cristo ao coração e à mente dos homens e mulheres do nosso tempo, sobretudo para nós mesmos (3). Somos convidados a contemplar o rosto de Jesus Cristo, para entrar no mistério de sua vida entregue (3).

“Nova  
Evangelização para  
a transmissão da  
fé cristã”.

Qual modelo de Igreja é o mais adequado para evangelizar, que leve em conta a centralidade de Jesus e os novos cenários? Uma Igreja comunidade, próxima e flexível, que transpareça mais a Jesus do que a si própria. Diz o Sínodo: *Devemos formar comunidades acolhedoras em que todos os irmãos encontram uma casa, experiências concretas de comunhão, que atraem o olhar desencantado da humanidade contem-*

*porânea com a força ardente do amor (...) Cabe a nós hoje tornar as experiências da Igreja concretamente acessíveis, multiplicar os poços onde as mulheres e os homens sedentos são convidados a encontrar Jesus, oferecer oásis nos desertos da vida (3).*

Ao se perguntar quais seriam as estratégias para esta nova evangelização, se diz com clareza: *Não precisamos inventar novas estratégias, como se o Evangelho fosse um produto a ser colocado no mercado das religiões. Devemos redescobrir as formas em que Jesus se aproximou às pessoas e chamou-as, a fim de colocar em prática essas abordagens nas circunstâncias atuais (4).* Esta redescoberta se faz com a leitura constante da Bíblia, iluminada pela Tradição Eclesial. Voltar à Palavra de Deus é necessário *para conhecer o conteúdo do Evangelho e nos ajuda a descobrir oportunidades de encontrar Jesus, com abordagens evangélicas enraizadas nas dimensões fundamentais da vida humana (4).*

A Igreja não evangeliza colocando-se de forma triunfalista ou ingênua, como se seus membros e suas estruturas já estivessem em plena conformidade com a mensagem que ela anuncia. Ao mesmo tempo em que comunica a mensagem de Jesus, a comunidade eclesial se deixa transformar pela Boa Nova, num processo constante de conversão. Confessa a vulnerabilidade de cada cristão, da comunidade e da instituição eclesial. Mas também reconhece o poder de Jesus de fazer novas todas as coisas e transformar suas fragilidades, de forma a poder resplandecer, na fraqueza, o rosto glorioso de Cristo (5). *Estamos confiantes na inspiração e na força do Espírito, que nos ensinará o que devemos dizer e o que estamos a fazer, mesmo nos momentos mais difíceis (5).*

O sínodo retoma a visão positiva diante da sociedade contemporânea, fazendo eco do Documento Conciliar “Gaudium et Spes”, que perscrutou os Sinais dos Tempos e identificou em temas contemporâneos rastros de

**Houve muitas mudanças na realidade e isso exige modificar a maneira de anunciar o Evangelho.**

luzes e sombras. Nesta linha, o Sínodo assume também o método que norteou a Teologia Latino-americana nos últimos 50 anos. Identifica o tempo de graça, o “Kairós” que irrompe no tempo cronológico. Deseja compreender o complexo mundo atual com humildade e determinação (6). Trata-se de ver a realidade com suas ambivalências e ambiguidades, à luz da Palavra, e descobrir no cenário os apelos e as oportunidades de Deus. A título de exemplo, a mensagem final elenca alguns componentes da realidade atual, identificando neles as ameaças e oportunidades para os cristãos e a humanidade: globalização, migração, secularização e crise religiosa, novas formas de pobreza (6).

### Os protagonistas e os espaços da (nova) Evangelização

Segundo a mensagem final, *apesar da diversidade das situações geográficas, culturais e sociais, todos os Bispos do Sínodo reafirmaram o papel essencial da família na transmissão da fé* (7). Eles também defendem a impor-

tância da Vida Religiosa, como sinal escatológico do Reino último e definitivo, que relativiza as conquistas humanas neste mundo (7).

A Igreja, com seus diferentes ministérios e serviços, assume a ação pastoral de forma conjunta. *Nenhuma pessoa ou grupo na Igreja tem direito exclusivo sobre a obra de evangelização. No trabalho das comunidades eclesiais como tal se tem acesso aos meios para encontrar Jesus: a Palavra, os sacramentos, a comunhão fraterna, serviço da caridade, da missão* (8).

A paróquia continua sendo a unidade básica da Igreja, embora *as mudanças possam exigir que ela seja formada por pequenas comunidades cristãs ou para criar vínculos de colaboração dentro de contextos maiores pastorais* (8). Na ação pastoral, todo tem lugar e exercem seu protagonismo de forma singular: os presbíteros, os diáconos, e os leigos, individualmente ou de maneira coletiva, especialmente os associados em novos movimentos ou novas comunidades. Para que tal proposta se efetive, os bispos solicitam que

À luz da Palavra,  
descobrir no  
cenário os apelos e  
as oportunidades  
de Deus.

*sejam promovidas as diversas formas de participação e corresponsabilidade dos fiéis (8).*

Do ponto de vista generacional, a juventude ganha destaque na (nova) Evangelização, como destinatária e protagonista. Solicita-se que as comunidades cristãs apoiem os jovens em suas buscas, e abram espaços *para ouvir, dialogar e responder com audácia e sem reservas para a situação da juventude*. Em vez de reprimir o poder de seu entusiasmo, lutem por eles e com eles contra as forças históricas que procuram dissipar suas energias e esvaziar sua paixão pela vida (9). *O mundo dos jovens é um campo exigente, e particularmente promissor, da Nova Evangelização*. Basta mencionar os eventos de massa que atraem a juventude, *como também as diferentes experiências de serviço, espiritualidade e missão*. A Igreja precisa reconhecer o papel ativo dos jovens na evangelização do seu próprio mundo (9).

Os horizontes da Evangelização são tão amplos quanto o mundo (10). No atual panorama planetário, ela

se traduz sobretudo como diálogo com as culturas, esforçando-se para encontrar em cada uma delas “as sementes do verbo”. Na sociedade do conhecimento, destaca-se o esforço em cultivar a relação entre fé e razão. *Onde quer que a inteligência humana seja desenvolvida e educada, a Igreja tem o prazer de trazer sua experiência e contribuição para a formação integral da pessoa*. Neste contexto, particular atenção se reserva às escolas e às universidades católicas (10).

**Nenhuma pessoa ou grupo na Igreja tem direito exclusivo sobre a obra de evangelização.**

Dentre os muitos campos onde se desenvolvem o diálogo da fé com a realidade humana, o Sínodo sublinha a mídia, as diversas manifestações da arte, o mundo do trabalho, o empenho pela sustentabilidade ecológica, a luta para superar o sofrimento e a doença, o âmbito da política e, por fim, o diálogo inter-religioso (10).

**Perto de Deus, perto dos pobres**

Os padres sinodais indicam duas expressões da vida de fé, particularmente importantes, para serem testemunhadas na (nova)

Evangelização: a contemplação e a presença junto dos pobres (12). Quanto ao primeiro ponto, salientam a credibilidade que surge da reverência e da adoração ao mistério do Deus trinitário, a partir do silêncio profundo de quem acolhe a Palavra, como em um útero. *Só este silêncio orante impede que a Palavra de Salvação seja perdida no meio dos muitos barulhos que invadem o mundo* (12). Os bispos agradecem a todos os homens e mulheres que dedicam suas vidas à oração e à contemplação nos mosteiros e ermidas e sugerem que esta experiência contemplativa seja acessível aos leigos, no cotidiano de sua existência.

*O outro símbolo de autenticidade da nova evangelização tem o rosto dos pobres. Colocar-nos lado a lado com aqueles que estão feridos pela vida é mais do que um exercício social. Trata-se de ato espiritual, porque é o rosto de Cristo que resplandece no rosto dos pobres (Mateus 25,40). A presença dos pobres em nossas comunidades é misteriosamente poderosa: ela muda as pessoas mais do que um discurso faz, ela ensina a fidelidade, faz-nos compreender a fragilidade*

*da vida, pede oração. Em suma, traz-nos a Cristo* (12). O gesto interpessoal de caridade deve ser acompanhado de compromisso social com a justiça, como apelo que diz respeito a todos, ricos e pobres. Por isso, a formação dos cristãos que se dedicam à comunidade humana no âmbito social e político, inspirados na visão social da Igreja, é elemento constitutivo da Nova Evangelização (12).

A mensagem do Sínodo da Nova Evangelização se encerra com uma palavra específica para as igrejas nas diversas regiões do mundo. Voltando-se para a América Latina e o Caribe, a Assembleia Sinodal agradece a todos os

que contribuem para o anúncio do Evangelho no nosso continente. Recorda, como características próprias, a religiosidade popular, o serviço do amor solidário e o diálogo com as culturas. Adverte que, na atualidade, o pluralismo religioso questiona as Igrejas e exige um renovado anúncio do Evangelho. O núcleo da Palavra dirigida ao nosso continente consiste no apelo que ressoa em consonância com a Assembleia de Aparecida: *em face dos mui-*

**Os horizontes da Evangelização são tão amplos quanto o mundo.**

*tos desafios atuais, em primeiro lugar da pobreza e da violência, a Igreja na América Latina e no Caribe é encorajada a viver em um estado permanente de missão, anunciar o Evangelho com esperança e alegria, formando comunidades de missionários discípulos de Jesus Cristo, mostrando, no compromisso de seus filhos e filhas, como o Evangelho pode ser a fonte de uma nova sociedade, justa e fraterna (13).*

Uma leitura serena da Mensagem dos bispos confirma que o caminho empreendido pela Igreja e pela Vida Religiosa na América Latina e no Caribe, desde Medellín, já antecipou os principais aspectos apresentados no Sínodo sobre a Nova Evangelização. Por isso, em alguns lugares deste texto, colocamos entre parênteses a expressão “nova”. Trata-se, na verdade, da missão evangelizadora, no contexto atual. Não temos que abandonar o que fizemos até agora. Ao contrário. Reconhecemos com humildade e alegria que a Igreja latino-americana e caribenha, à custa de muito esforço, incompreensão e conflitos, abriu

muitos caminhos que hoje são adotados como válidos para outros contextos.

Vejamos agora como efetivamente a Vida Consagrada tem contribuído para a (nova) Evangelização. Retomaremos aqui alguns pontos de um artigo publicado no Brasil em um caderno da CRB, cujo conteúdo foi ampliado após reflexão com a diretoria da CLAR e a Equipe de teólogos assessores (ETAP), na cidade do México.

*A presença dos pobres em nossas comunidades é misteriosamente poderosa.*

## 2. A VIDA RELIGIOSA NA (NOVA) EVANGELIZAÇÃO DO NOSSO CONTINENTE

Enumeramos brevemente vários aspectos, que incluem a participação dos Institutos de Vida Consagrada, as Conferências de Religiosos e a CLAR, na evangelização.

### a) Testemunho de Vida pessoal

Ao perguntarmos aos leigos(as), que atuam na evangelização ou colaboram em iniciativas das Congregações sobre o traço característico dos consagrados, o primeiro aspecto que vem à tona consiste no relato de experiências

de vida na qual um religioso ou religiosa marcou a existência deles. Este talvez seja o sinal luminoso mais evidente da Vida Consagrada e que impacta na Evangelização. Cada Congregação religiosa abriga e desenvolve em seu seio um grupo significativo de mulheres e homens extraordinários e simples. Não são grandes celebridades que aparecem na mídia. Na sua vida cotidiana, testemunham bondade, misericórdia, generosidade, amor a Deus, serenidade, solidariedade e profecia. Enfim, valores do Evangelho. A Vida Religiosa tem o rosto de milhares de pessoas, vivas e falecidas, que internalizam os valores evangélicos e o testificaram em gestos, posturas e atitudes, a radicalidade do seguimento de Jesus. Cada vez mais, os cristãos necessitam de modelos ou referências de vida que sejam possíveis e visíveis.

### **b) Opção preferencial pelos pobres**

É sabido que a maioria das nossas congregações nasceram para atu-

ar junto dos pobres. Lentamente, elas assumiram grandes obras e instituições, que distanciaram seus membros daquele enorme contingente que está “à margem”, privada dos direitos sociais e do exercício da cidadania. Na sociedade contemporânea, multiplicaram-se a riqueza e pobreza. A Vida Consagrada foi chamada a responder a este desafio. Na América Latina, a partir de Medellín-Puebla a opção preferencial pelos pobres ganhou rosto singular.

*La VR tem o rosto de milhares de pessoas que internalizam os valores evangélicos e o testificaram.*

Compreendeu-se que a pobreza não é somente um fenômeno individual, mas sobretudo coletivo. Estruturas políticas, econômicas e sociais legitimam e ampliam a exclusão social. Então, a ação dos/as religiosos/as mudou substancialmente. A partir da metodologia libertadora inaugurada por Paulo Freire, consideram-se os pobres como seres humanos chamados a serem protagonistas de sua história, como pessoas, cidadãos e membros da comunidade cristã. Nas comunidades religiosas inseridas e em outras formas similares de missão se valorizam a convi-

vência e discipulado: estar com os pobres numa relação fraterna de aprender e ensinar.

A opção pelos pobres se coloca no horizonte de crítica à sociedade existente e de empenho na construção de um novo projeto de humanidade. Por isso, investe-se na conscientização e na organização popular. Os agentes de Pastoral - presbíteros, religiosas/os e leigos/os - prepararam lideranças populares para assumirem o protagonismo na Igreja e na sociedade. Estão com os pobres, contra a pobreza. As ações assistenciais se libertaram do assistencialismo paternalista, que considera os pobres como “coitadinhos” e incapazes. No correr dos últimos anos, as comunidades religiosas contribuíram enormemente na formação e no acompanhamento de lideranças rurais e urbanas, que atuaram em processos de transformação social. Recentemente, tem-se engajado também no processo de definição e monitoramento das políticas públicas.

Em muitos países do nosso continente, há comunidades religiosas no meio dos pobres, em lugares

onde os outros não arriscam entrar. A lista é enorme, e constitui uma grande contribuição da Vida Consagrada para a Evangelização no nosso continente. Citemos aqui alguns destes lugares: bairros pobres e violentos das grandes cidades, comunidades rurais, aldeias indígenas, comunidades terapêuticas de recuperação de drogados, centros de acolhida à população de rua, centros de referência para mulheres pobres em situação de prostituição.

**Estar com os  
pobres numa  
relação fraterna de  
aprender e ensinar.**

### **c) Espiritualidade bíblica e encarnada**

Os consagrados são caracterizados como “homens e mulheres de Deus”. A Vida Religiosa nasce e se desenvolve como forma original de seguir a Jesus. Hoje, percebe-se com clareza que ela não é um “estado de perfeição” e sim um “estado de peregrinação”. A partir de uma antropologia unificadora, que compreende o ser humano com unidade plural de corpo e espírito, busca-se superar o espiritualismo pessimista e escapista. O cultivo da Espiritualidade ganha novo sabor. Vai além dos “exercícios de piedade” e das devoções. Centra-se na leitura da Palavra de

Deus em relação com a existência humana. Amplia-se com a oração espontânea, o louvor, os cânticos, a revisão do dia, a partilha das experiências, a celebração comunitária da eucaristia. Ora, tal mudança de perspectiva na espiritualidade da Vida Religiosa apostólica impacta diretamente na forma como ela evangeliza. Em vez de pregar que os cristãos devem se isolar do mundo, convoca-os a transformar o mundo. Quem experimenta a leitura diária da Palavra de Deus tem o desejo de partilhar esta vivência com outros. O ensinamento não está centrado na doutrina, compreendida de maneira fixista, mas no seguimento a uma pessoa, Jesus.

Há um segmento da Vida Consagrada, denominada “contemplativo”, que prioriza no seu estilo de vida, o silêncio, a oração pessoal e comunitária, a mistagogia. O sínodo reconhece a importância deste grupo na (nova) Evangelização. As/os religiosas/os de vida ativa os veem como companheiros e companheiras de caminho, que nos recordam a busca do essencial.

*A espiritualidade da VR apostólica impacta diretamente na forma como ela evangeliza.*

A dimensão contemplativa da Vida Consagrada, de maneiras distintas, é importante para todos, especialmente no contexto de crescente secularização e pluralismo religioso. Religiosas/os muito ocupadas/os, mas com o coração vazio de Deus, perdem a cor e o sabor de sua vocação. Coloca-se um imperativo: ou seremos homens e mulheres de Deus no meio do mundo, ou não seremos nada. Nas palavras de Jesus: “Se o sal perde seu sabor, para que

servirá? (Mt 5,13s). Embora ainda minoritário, torna-se cada vez mais significativo o número de pessoas que procuram nas/os consagradas/os referências de vida no âmbito da mística, da espiritualidade, da

contemplação, da harmonia interior. Não querem mestres nem doutores, mas companheiros no caminho espiritual. O que lhes ofereceremos, em âmbito pessoal e coletivo?

No nosso continente, a CLAR e as Conferências Nacionais de religiosas/os oferecem amplo material didático para estimular o exercício da leitura orante da Bíblia,

muitas/os comunidades adotaram esta prática e a assimilaram como método prioritário para rezar. Mais ainda. Muitos religiosos/os estão envolvidos, nas Igrejas particulares, na pastoral bíblica, na promoção de grupos de reflexão e partilha em torno das Sagradas Escrituras, na formação e acompanhamento espiritual de lideranças eclesiais a partir da Bíblia. Trata-se de uma contribuição inestimável para a (nova) Evangelização!

#### d) Colaboração na edificação da Igreja viva

A constituição dogmática “Lumen Gentium” resgatou a eclesiológica dos inícios da Igreja, ao utilizar a imagem de “Povo de Deus”. Leigas/os e religiosos/os tomaram consciência de que são Igreja, como discípulas/os de Jesus. Saíram da condição infantil de “filhinhos” e “submissos ouvintes”, para membros ativos. Mas este movimento foi freado recentemente. Em meio à imensa onda clericalista e concentradora de poder, que devastou como tsunami a Igreja nos últimos 25 anos, felizmente o Sí-

nodo da Nova Evangelização traz novamente a bandeira da “Igreja comunidade” e de estruturas participativas. Que seja bem-vinda!

Um contingente expressivo de religiosos/os participou ativamente na edificação da “Igreja comunidade”, Povo de Deus a caminho, em nosso continente. Atuou na implementação e no crescimento das Comunidades Eclesiais de Base, colaborou na catequese

renovada, assumiu a animação de comunidades rurais e indígenas sem presbíteros, iniciou várias pastorais sociais, apoiou a organização de comunidades, paróquias, dioceses e Conferências Episcopais Nacionais, prestou assessoria pasto-

ral e teológica de muitas formas. Esta história continua, apesar do poder violento da “velha evangelização”, que reprimiu e destruiu experiências admiráveis, edificadas lentamente durante tantos anos. A questão se complica mais, quando religiosos/as que atuam ativamente nos meios eclesiais, somos acusados de fazer parte de uma “Igreja paralela”. Ora, parti-

*Religiosas/os  
muito ocupadas/  
os, mas com o  
coração vazio de  
Deus, perdem a cor  
e o sabor de sua  
vocação.*

cipação intensa e a crítica construtiva nascem do amor à Igreja e do senso de pertença a ela.

Porque fazemos parte de maneira ativa da Igreja e queremos que ela seja sal, luz e fermento no mundo, questionamos suas estruturas anacrônicas, a concentração do poder, as práticas androcêntricas, o refúgio no passado idealizado. Sonhamos e nos empenhamos para que a Igreja, em suas pessoas e estruturas, exercite a fidelidade criativa ao Evangelho, no diálogo com o mundo. Que sua pregação, seus gestos e sua postura traduzam a Boa Nova de Jesus com profetismo e sabedoria. O empenho pela “cidadania eclesial”, em contexto de ventos contrários, gera conflitos, perseguições e incompreensões, em âmbito individual, comunitário, de instituto e das conferências de religiosos. É o preço que pagamos por aquilo que acreditamos.

No entanto, o foco não reside no conflito ou no eventual dissenso, mas sim na busca da unidade da diversidade, em vista do diálogo vivo do Evangelho com a socie-

dade contemporânea, como ressaltou o Sínodo. Pois é imprescindível que a evangelização, seja nova não somente no ardor, na linguagem e no método, mas também em estruturas eclesiais participativas.

### e) **Parceria com as/os leigas/os nas Instituições dos religiosos**

Nota-se um crescente envolvimento de profissionais e voluntários leigos na missão das/os religiosas/os em suas instituições formais, como escolas, hospitais, obras sociais, editoras e rádios. Destacam-se entre as causas: diminuição do contingente de consagrados, valorização da vocação do leigo na Igreja, exigência de crescente especialização e maior complexidade da gestão de obras. Inicialmente, as/os leigas/os entraram nas obras realizando tarefas operacionais simples. Com o tempo, assumiram funções executoras. A seguir, cargos técnicos, e por fim, a gestão.

Esta realidade exige outra forma das/os religiosas/os lidarem com os profissionais e voluntários leigos. Não mais de maneira caseira,

*O Sínodo da NE  
traz novamente a  
bandeira da “Igreja  
comunidade” e  
de estruturas  
participativas.*

ou considerando-os meros auxiliares, e sim como participantes da missão. Com o tempo, altera-se a estrutura de poder, abrem-se novos modelos de gestão compartilhada. Assim, a Vida Consagrada colabora com a (nova) evangelização, ao ensaiar estas formas originais de participação, empoderamento e protagonismo dos leigos, em instituições complexas. Escolas, universidades e hospitais, por exemplo, não somente fazem parte da missão religiosa da Igreja, mas também compartilham de sua feição secular, pois atuam no mercado como prestadoras de serviços. E devem colocar a questão: como ser um sinal do Evangelho na sua própria estrutura organizacional e na maneira como atuam na sociedade?

Um fenômeno recente consiste em que leigos cristãos, para além do âmbito institucional, buscam as comunidades religiosas porque se encantam com o carisma congregacional e querem participar dele, mas mantendo sua condição laical. É ocasião propícia de compartilhar a espiritualidade e criar

novas formas de pertença. Eis aí outra oportunidade para a (nova) evangelização.

#### f) Religiosas/os em rede

Após o Concílio emergiu a consciência de que os Institutos Religiosos apresentam elementos em comum nos carismas, problemas semelhantes, buscas e possibilidades de soluções. Ganham importância as Conferências de Religiosas/os, em âmbito regional, nacional e continental. O primeiro passo consistiu em promover momentos da formação inicial em conjunto. A seguir, estabeleceu-se a colaboração na reflexão, na animação espiritual, na formação permanente, na missão, e abordam-

*Que a Igreja, em suas pessoas e estruturas, exercite a fidelidade criativa ao Evangelho, no diálogo com o mundo.*

-se temas emergentes, como a questão de gênero, a diversidade cultural e de gerações. Também criam-se iniciativas de partilha de carismas semelhantes. As diversas instâncias de intercongregacionalidade, ocasionais ou permanentes, possibilitam que as/os religiosas/os e seus institutos se percebam para além de seus muros institucionais. Ao ver de lon-

ge, as vicissitudes ganham o peso que merecem. Renovam-se esperanças, partilham-se alternativas e dilata-se o horizonte de futuro. Sentimo-nos irmanadas/os, em sintonia. As distintas “famílias religiosas”, com sua singularidade e relação, constituem uma grande família que chamamos “Vida Consagrada”. Esta forma horizontalizada de compartilhar experiências e realizar projetos comuns é útil para a (nova) Evangelização, pois sinaliza um modelo viável de promover a catolicidade, unindo o diverso sem suprimir as singularidades.

## CONCLUSÃO ABERTA

Apesar da crise vocacional, perda de membros de meia idade e envelhecimento que assola muitos institutos, há grande vitalidade na Vida Religiosa em nosso continente. Podemos dizer, sem sombra de dúvida, que colaboramos efetivamente na (nova) Evangelização. Basta recordar, por exemplo, da imensa presença a atuação junto às crianças e jovens, em creches, escolas privadas, escolas conveniadas para os pobres, centros sócio-educativos, espaços culturais e evangelizadores. Convém

recordar que as/os religiosas/os tem papel preponderante na organização e animação da Pastoral da Juventude em muitos países, e preparam os jovens para que sejam evangelizadores de outros jovens. As/os religiosas/os também mantém uma série de organizações evangelizadoras na área da comunicação, desde editoras e livrarias, até produtoras de vídeos e emissoras de rádio.

No âmbito social, criam-se comunidades e obras em resposta às **novas formas de pobreza** e de marginalidade social, tais como toxicod dependência, tráfico de seres humanos e população de rua. Algumas iniciativas colocam-se em con-

sonância com o crescimento da **consciência cidadã e planetária**. Somam-se experiências ligadas à educação ambiental, economia solidária, saúde holística, direitos das mulheres, questões de gênero e diversidade sexual, diálogo inter-religioso, monitoramento das políticas públicas, uso de redes digitais na evangelização, entre outras. Trata-se de um leque amplo e diversificado, no qual se realiza a evangelização voltada para

*É ocasião propícia de compartilhar a espiritualidade e criar novas formas de pertença.*

os pobres, em vista de uma nova sociedade, justa, fraterna, solidária e sustentável.

No que diz respeito à formação dos evangelizadores, faz-se necessário o investimento contínuo na seleção, formação inicial e acompanhamento de **profissionais** e voluntários **leigos(as)** que atuam nas obras e presenças apostólicas dos Institutos. Neste processo, conjugam-se as exigências profissionais com formação teológico-pastoral e conhecimento do carisma congregacional. Além disso, há um lado explicitamente religioso, que não está ligado à dimensão profissional. Trata-se de acompanhamento espiritual e da constituição de **grupos de leigos** e leigas que se sentem atraídos pelos carismas e querem tomar parte dele, como elemento constitutivo de sua opção de vida. Isso pode configurar novas formas de pertença e trazer um novo matiz para a evangelização.

A grande questão reside no fato de que as mudanças sócio-culturais são muito rápidas, e a Igreja tende a manter a linguagem,

o método e os interlocutores já conquistados. Investe-se pouco em processos de renovação e de inovação. E neste campo, a Vida Religiosa pode “sair na frente”, como uma referência para a comunidade eclesial. Como? Constituindo eficazes “*redes de profecia e inovação*”. Como se afirmou anteriormente, grande é a complexidade da vida moderna em todos os âmbitos, e os desafios e oportunidades mudam com rapidez. Cada congregação, isoladamente, não tem em mãos as informações e os recursos (humano, patrimonial, financeiro, tecnológico, pedagógico, pastoral, profissional...) necessários para tomar decisões e promover iniciativas arrojadas na Evangelização e no diálogo intercultural.

Muitos são os riscos e empecilhos. Alguns exemplos: O movimento popular ainda não se recuperou da crise de letargia que atingiu nos últimos anos. No campo de organizações privadas de prestação de serviço, sofre-se a avassaladora concorrência do mercado. No âmbito eclesial, enfrentamos ondas conservado-

Há grande  
vitalidade na Vida  
Religiosa em nosso  
continente.

ras poderosas, que ameaçam afogar a Igreja dos Pobres. A lista, que poderia se alongar, confirma a apelo: ou nos unimos ou morreremos lentamente, cada um no seu canto.

Além da efetiva colaboração nas Conferências de Religiosos nacionais e na CLAR, que devem primar pela leveza e agilidade, as congregações que abraçam projetos pastorais semelhantes devem desenvolver mecanismos de partilha e de gestão de conhecimento (teórico e prático). Em alguns casos, isso significa a constituição de comunidades e de obras intercongregacionais. Em outros, exige a implementação de parcerias e

**Ondas  
conservadoras  
poderosas,  
ameaçam afogar a  
Igreja dos Pobres.**

de alianças estratégicas. Trata-se de estimular a cultura da colaboração intensa e da partilha de competências pastorais, na qual cada um oferece para a/o outra/o o que tem de melhor e dela/e recebe algo que necessita para seu crescimento, a serviço da evangelização.

Que o ardor e a ousadia dos nossos fundadores e fundadoras ecoem em nós, para abriremos juntos caminhos evangelizadores no nosso continente!

\* Nota del Editor: Los números que se referencian entre paréntesis corresponden a la numeración que se utiliza en el Mensaje del Sínodo para la Nueva Evangelización.



## Ungidas/los para el servicio



### Mercedes de Budallés Díez

Nació en Girona (España) en 1944. Estudió Ciencias Biológicas en Madrid y Teología en Sevilla. Fue misionera en Filipinas y vino al Brasil en 1976. En el interior del Amazonas aprendió una nueva lectura bíblica con el pueblo más pobre, la Biblia para la vida. Hizo cursos de especialización en Estudios Bíblicos en Jerusalén. Revalidó diplomas de Maestría en Ciencias de la Religión en São Paulo y hoy es profesora de Antiguo Testamento en Goiânia. Es asesora nacional del Centro de Estudios Bíblicos y de las Comunidades Eclesiales de Base. Publica artículos en el área de Hermenéutica Feminista y subsidios populares.



## Resumen

Proponemos entender, especialmente en América latina, el significado profético de la unción de Betania, para iluminar nuestro compromiso evangélico consecuencia de la fe en el Kyrios, el Señor Resucitado. Así, leemos los textos que narran la oposición entre Jerusalén y Betania. Entre el Templo y la casa. Entre el poder del dinero y el servicio gratuito. Valorizamos la casa como lugar donde la fuerza de la fe adelanta la hora. Donde mujeres fieles, con su servicio silencioso son testimonio de que la fe mueve montañas.

Propomos entender especialmente na América Latina, o significado profético da unção de Betânia, para iluminar nosso compromisso evangélico consequência da fé em Kyrios, o Senhor Ressuscitado. Assim, lemos os textos que narram a oposição entre Jerusalém e Betânia. Entre o Templo e a casa. Entre o poder do dinheiro e o serviço gratuito. Valorizamos a casa como lugar onde a força da fé adianta a hora. Onde mulheres fieis, com seu serviço silencioso são testemunhas de que a fé move montanhas.

*“Yo les aseguro que dondequiera que se proclame la Buena Nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que ésta ha hecho, para que su recuerdo perdure.” (Mc 14,9)*

En cualquier Agencia de Viaje, cuando vamos a buscar informaciones sobre un lugar que nos gustaría conocer, lo primero que hacen es darnos un mapa. Y en esa información siempre encontramos algo sobre la historia del lugar.

En el siglo XXI, cuando queremos beber en la fuente inagotable de la Sagrada Escritura, más que nunca, debemos buscar todas las informaciones bíblicas y extra bíblicas sobre la geografía y la historia de los lugares y hechos que alguna comunidad nos dejó escritos. Así, entenderemos mejor lo que sucedió realmente y el por qué esa comunidad guardó en su memoria estos o aquellos hechos que escribieron porque eran importantes para ella en aquel momento. Nosotras/os, también deseamos entender, a la luz del Espíritu, lo que los textos bíblicos pueden enseñarnos ahora, para

nuestra comunidad y para nuestra vida personal cotidiana.

¡Las/os invitamos a realizar un viaje! Un viaje, en el tiempo y en el espacio, hasta Betania, pasando por Jerusalén, con el fin de observar lo que acontecía en su Templo y en los alrededores de la ciudad de Jerusalén, en ese pequeño barrio o poblado periférico llamado Betania. En nuestro caso, además de informarnos con un mapa, recurriremos a una lectura intratextual e intertextual en la Biblia de

**Queremos beber  
en la fuente  
inagotable de la  
Sagrada Escritura.**

lo sucedido en Betania y, así, intentaremos entender por qué fue allí una confesión de fe y la unción de Jesús y cuales fueron y, aún son, las consecuencias que alimentan la fe de las comunidades y animan el compromiso cristiano<sup>1</sup>.

tan la fe de las comunidades y animan el compromiso cristiano<sup>1</sup>.

## LOS ESCRITOS

Una rápida búsqueda de los textos bíblicos que encontramos en la Biblia, en torno de Betania, nos informan de varios acontecimientos:

Mt 21,17 cuenta que Jesús salió fuera de la ciudad, se dirigió a

Betania y pasó la noche allí... dejando a los jefes de los sacerdotes y escribas indignados (v.15), en el Templo (v.12).

En Mt 26,6-13 y Mc 14,3 -9, que son textos paralelos, Jesús aparece en la casa de Simón el leproso. Una mujer anónima derramó perfume sobre la cabeza de Jesús. En el Evangelio de Juan 12,1-8 un hecho semejante sucedió en una casa donde estaba Lázaro y una Marta servía. Una María ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos.

En Mc 11,1.11.12 Jesús y los discípulos están próximos a Jerusalén, Betfagé y Betania en el Monte de los Olivos. Jesús salió del Templo con los Doce en dirección a Betania. Al día siguiente, Jesús salió de nuevo, de Betania a Jerusalén (v.15).

Lucas 19,29-40 afirma que al acercarse a Betfagé y Betania, Jesús envió a dos discípulos a buscar un boricón en el que montó y entró en Jerusalén en medio de la aclamación del pueblo y el desacuerdo de las autoridades religiosas. Estos hechos son narrados también con algunas peque-

ñas diferencias por Mateo 21,1-11, Marcos 11,1-11 y Juan 12,12-16.

Lucas 24,50 añade, en el fin de su Evangelio, que Jesús fue llevado al cielo en Betania.

Juan dice en 1,28 que Jesús estaba en *Bethabara*, en el otro lado del Jordán. En algunos manuscritos antiguos, y así lo traducen algunas de nuestras Biblias, este lugar aparece como Betania, pero no tenemos más datos sobre este paraje tan lejano a nuestra Betania.

¿Dónde estaba realmente esta Betania y que aconteció en ella?

Juan 11,1-44 cuenta que la resurrección de Lázaro fue en Betania y el texto 12,1- 8 afirma que también en Betania una María fue quien realizó la unción de Jesús.

¿Dónde estaba realmente esta Betania y que aconteció en ella?

## EL LUGAR: BETANIA

Con los datos extra bíblicos que la Arqueología y otros textos y mapas antiguos nos proporcionan podemos confirmar que algún lugar llamado Betania estaba cerca de Jerusalén, tal vez donde hoy,

según la tradición, se veneran varias memorias de los Evangelios, en Tierra Santa, concretamente en la sufrida Palestina, en un pueblecito llamado *El-Azariyeh*, unos tres kilómetros del centro de Jerusalén<sup>2</sup>.

Acompañando el Evangelio más antiguo, el de Marcos (11,1.11.12; 14,3-9), observamos que los datos geográficos afirman que Betania<sup>3</sup>, donde Jesús iba a pasar la noche, estaba cerca de Jerusalén, como ya afirmamos anteriormente, en su periferia ¿Lugar pobre?

Marcos cuenta mucho movimiento ya que Jesús “cuando se aproximaba a Jerusalén, cerca de Betfagé y Betania” (v. 1), Jesús “salió (del Templo) para Betania” (v. 11), “saliendo de Betania al día siguiente” (v. 12). Y “estando en Betania, en casa... recostado en la mesa” - (14,3) una mujer ungió Jesús, que defendió a esa mujer diciendo “ella se anticipó a embalsamar mi cuerpo para la sepultura” (14,8).

Retomamos todos estos detalles porque debemos reconocer el tiempo de los acontecimientos

para entender el texto. Este entrar y salir de Jesús está contado en el ambiente de la época de la celebración de la Pascua (Mc 14,1). En él aparecen varias veces la capital, Jerusalén con su templo y el poblado de Betania, a las afueras de Jerusalén, donde las acciones simbólicas son ecos proféticos bien conocidos por los seguidores de Jesús: la entrada en Jerusalén (11,1-11) cuando se cita el Salmo 118,25 -26 y se grita “¡Hosanna, Bendito el que viene en nombre del Señor!”<sup>4</sup>; La expulsión de los vendedores del Templo (11,15-19) en el que recordamos las palabras de Isaías (56,7) y Jeremías (7,11). Y todavía la maldición de la higuera (11,12-14) y

la forma como se secó (11,20-25), con una invitación a fortalecer la fe (v.22). No podemos olvidar que nos será contado también que en Betania tuvo lugar la resurrección de Lázaro y donde una mujer Marta, hermana de María y del propio Lázaro, fue quien confesó: “Creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios que viene al mundo” (Jn 11,27).

¡Betania era un lugar de fe! Veamos, pues, con detalle lo que

**Debemos reconocer el tiempo de los acontecimientos para entender el texto.**

aconteció en Betania y lo que puede significar, la aparente y real oposición entre Betania y Jerusalén, la ciudad donde Jesús no encontró fe (11,27-33; 12,13.18)

¿Cuál será el mensaje de esos hechos y gestos proféticos que la comunidad de Marcos, al igual que las de Mateo, Lucas y Juan, nos confía?

## LOS HECHOS

El Evangelio de la comunidad de Marcos cuenta en el capítulo 14,1-8 que los principales sacerdotes y escribas, las autoridades religiosas de la época, trataron de arrestar a Jesús provocando una atmósfera de engaño y de mentira (v 1-2). El texto nos lleva inmediatamente a otro ambiente en el versículo 3, una casa, una mesa, una comida y una mujer que actúa de forma espontánea y transparente. Esa mujer se acerca a Jesús, rompe un jarro de alabastro lleno de perfume de nardo puro muy caro y lo derrama sobre la cabeza de Jesús. Una forma de actuar, al menos provocativa ya que se trata de una mujer “sin nombre”, aparentemente sin

¡Betania era un lugar de fe!

permiso, que entra en una sala privada, infringiendo las leyes y costumbres de la época. El texto presenta también la reacción de algunas personas presentes, su rabia, porque ese hecho era un desperdicio, “se podía haber vendido el perfume y dado el dinero a los pobres” (v 4-5). No se dice que la gente estaba indignada porque la mujer no respetó las costumbres de la época. Solo les importó el dinero que, según ellos, se había perdido al ser derramado un perfume tan caro sobre la cabeza de Jesús. Al escuchar las críticas de estos individuos, Jesús intervino defendiendo y justificando a la mujer (v. 6-8). Y la defensa de Jesús es categórica y definitiva: la hermosa

acción de la mujer debe ser recordada como una Buena Noticia (v. 9). Ella, de hecho, unge la cabeza de Jesús reconociendo y proclamando a Jesús como Mesías. Los versos 10-11 cierran la perícopa confirmando la situación de persecución de las autoridades religiosas con ciertos colaboradores conspirando contra Jesús. Es el dinero el que compra y corrompe.

El debate que está por detrás de los textos es muy sutil. Intro-

duce varios elementos: el poder mantenido por el dinero y los pobres que al parecer no están sentados a la mesa. Sin embargo, Jesús toma su lugar y los defiende. Él cita el libro del Deuteronomio: *“Seguramente no faltarán pobres en esta tierra; por eso te doy yo este mandamiento: Debes abrir tu mano a tu hermano, a aquél de los tuyos que es indigente y pobre en tu tierra”* (Dt 15,11). En este caso, él usó la palabra hebraica *ebion*, que significa: “siempre habrá pobres, viudas, huérfanos, enfermos, afectados por desgracias etc. entre nosotros”. Muy diferente es el uso de la palabra hebraica *ani*, que es el pobre empobrecido, explotado, robado. ¡Aquellos pobres que nunca deberían existir!

**Es el dinero el que compra y corrompe.**

Hagamos el ‘zoom’ de lo que sucede: casa de Betania, sala privada, mesa, comida. El texto nos lleva de lo público a lo privado. De lo grande a lo pequeño. Es una metáfora que se difunde como el perfume. Veamos:

- Del Templo a la casa. En Jerusalén no hay “casa”. “Mi casa” (11,17) “la casa de mi Padre” (Jn 2,16) que era llamada “casa de oración para todos los pueblos”

(Mc 11,17) se ha transformado en una cueva de ladrones. En Betania, en la casa del pobre, Jesús está en casa de Simón donde los anónimos y anónimas, todos los pueblos o naciones pueden entrar.

- De la casa a la mesa. En Jerusalén, entrando en el Templo, Jesús expulsa a los vendedores y compradores y vuelca las mesas de los cambistas. En Betania, en la casa de Simón, sentado a la mesa, Jesús acoge y defiende a una mujer anónima.

- Del ambiente tenso del Templo<sup>5</sup> al aroma del perfume que se expande por toda una casa sencilla, y donde una mujer será recordada como una Buena Noticia (v. 9) por su gesto gratuito y fecundo.

Nos encontramos en un ambiente de oposición, Jerusalén y Betania, Templo y Casa. Lucro y Servicio gratuito. Y está claro que para Jesús lo pequeño y gratuito es lo que tiene valor: “¡Yo te bendigo Padre, Señor del cielo y la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios y entendidos y las has revelado a los pequeños!” (Lc10, 21).

Pero, aún hay algo importante en Betania que queríamos recordar. El Evangelio, según la comunidad de Juan (12,1-8), cuenta cómo después de la resurrección de Lázaro, en una casa de Betania, ofrecieron una cena a Jesús, y una “Marta servía”. Y una María ungió los pies de Jesús con el mismo gesto profético que la mujer anónima de Marcos. Interesante, todavía, es que como un hecho aislado, la comunidad de Lucas (10,38-42) afirma que dos hermanas, Marta y María, recibieron en casa a Jesús. Marta servía y María fue aquella que permaneció sentada a los pies de Jesús<sup>6</sup>. No sabemos, a lo cierto, la relación de estas narraciones. Pero verificamos que siempre en Betania, en la casa, había fe y como una rica consecuencia había amor gratuito, servicio, concretamente de mujeres.

## LOS GRITOS Y NUESTRO COTIDIANO

Al preguntar en las comunidades que frecuentamos semanalmente: qué dice la Biblia sobre Betania, la mayor parte de las personas que participan del

Curso de Lectura Popular Bíblica respondieron que “allí una mujer ungió a Jesús con un perfume muy caro”, y recuerdos semejantes. Solo una señora dijo que “en Betania Jesús resucitó a Lázaro cuando sus hermanas lloraban”. Y un viejecito añadió: “Yo diría que fue la fe de una de sus hermanas quien resucitó a Lázaro después de cuatro días de muerto ya que ella gritó: Señor, si estuvieses aquí mi hermano no habría muerto”.

*Para Jesús lo  
pequeño y gratuito  
es lo que tiene  
valor.*

Nuestra gente pobre y sufrida recuerda muy bien los gritos de su cotidiano, los de las noticias de la televisión y también los de la Biblia. En los textos que hemos releído, se han oído muchos gritos: “Si estuvieses aquí mi hermano no habría muerto”. (Jn 11, 21.32). Delante de cualquier tragedia nuestra gente se pregunta ¿dónde está Dios? Pero su grito es: ¡Socorro, Señor! ¡Sálvanos, Señor! Porque entre los pobres hay fe fortalecida por las circunstancias de sus vidas. Fe que mueve montañas (Mc 11,22).

En nuestro viaje escuchamos gritos. ¿Cuál debe ser nuestra respuesta a esos gritos? Sabiendo

de la oposición entre la Jerusalén de los “grandes” y la Betania de los “pequeños”, principalmente en Latino América, África y Asia, necesariamente tenemos que ser fieles a la profecía de la unción de Betania, como consecuencia de nuestra fe en el *Kyrios*, el Señor Resucitado. Y así, desde la casa, asumiendo lo pequeño, confirmaremos la fuerza de la fe que adelanta la hora. Valorizando a las mujeres fieles que, con su servicio silencioso, testimonian que la fe mueve montañas.

Al dejar resonar en nuestro interior ciertas palabras: casa, mesa, mujer, perfume, servicio gratuito, buena noticia que se esparce como la fragancia y derrama por el mundo... reconoceremos las muchas “Betanias” que existen e son testimonio de que otro mundo es posible, de que otra experiencia de Iglesia es posible, ya que la verdadera Iglesia de Jesús, en lugares pequeños y periféricos, ya existe.

## Notas:

<sup>1</sup> No vamos a atenernos aquí a las diversas discusiones sobre si

este hecho es histórico o no, ni si hubo más de una mujer que ungió Jesús. Un interesante estudio de Dennis R. Macdonald, comparando el relato de Marcos y la historia de Euriclea la nodriza de Odiseo, que celebra el *niptra* (lavado) de sus pies, propone que la semejanza con los textos de la unción no es casual (Cfr. Dennis R. Macdonald, “Celebres por todas partes. Las mujeres que ungieron a Odiseo y a Jesús”, en *Una compañera para Marcos*, Desclée De Brouwer, 2004, pp187-197). En este estudio proponemos entender el significado profético de la unción de Betania y su comprensión, especialmente en Latino América, para iluminar

nuestro compromiso evangélico y pastoral como consecuencia de nuestra fe en el *Kyrios*, el Señor Resucitado.

<sup>2</sup> GONZALEZ ECHEGARAY, J “Arqueología y Evangelio”. Estella, 1994.

<sup>3</sup> Es importante saber que en hebraico las palabras bet ania pueden ser traducidas por “casa del pobre”. Allí Jesus iba a pasar la noche con sus amigos.

<sup>4</sup> En hebraico, hoshi’ah’na’, nuestro hosana, significa “danos la

salvación”, “salva, por favor”, “socorro”

<sup>5</sup> ANDREW OVERMAN, J, “O Evangelho de Mateus e o Judaísmo Formativo” trata este asunto de forma clara y evidente.

<sup>6</sup> Mateos y Barreto llegan a la discutible conclusión de que estas narraciones prueban la existencia de una comunidad en Betania donde María, Marta y Lázaro serían líderes de la comunidad. MATEOS, J. BARRETO, J. “O Evangelho de São João” Edições Paulinas, 1982, pp. 510-517.

## Referencias:

ANDREW OVERMAN, J. “O Evangelho de Mateus e o Judaísmo Formativo”, Edições Loyola, 1997.

BRONW, R. E. “Roles of women in the fourth Gospel” en TS 36. 1975.

FIORINZA, Elizabeth Schüssler, *En memoria de ella - Una reconstrucción teológica feminista de los orígenes del cristianismo*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1989, 413p.

-----, *Pero ella dijo - Prácticas feministas de interpretación bíblica*, Madrid, Editora Trotta, 1996, 267p.

GONZALEZ ECHEGARAY, J. “Arqueología y Evangelio”. Estella, 1994.

MACDONALD, Dennis R. “Celebres por todas partes. Las mujeres que ungiéron

a Odiseo y a Jesús”, en *Una compañera para Marcos*, Desclée De Brouwer, 2004.

MANN, F. “L’Évangile de Jean à la lumière du Judaïsme”. Franciscan Printing Press, 1991.

----- “Le thème de la maison dans l’Évangile de Marc”. RSR 1-2, 1992.

MATEOS, J. “Los doce y otros seguidores de Jesús en el Evangelio de Marcos” Madrid, 1982.

MATEOS, J. BARRETO, J. “O Evangelho de São João” Edições Paulinas, 1982.

NAVARRO, Mercedes. “Ungido para la vida. Exégesis narrativa de Mc 14,3-9 y Jn 12,1-8” Editorial Verbo Divino, 1999.

SAWICKI, Marianne. “Extraer lo más valioso de Jesús”, en *Una compañera para Marcos*, Desclée De Brouwer, 2004.

TAMEZ, Elsa; PEREIRA, Nancy Cardoso e SAMPAIO, Tânia Mara, *Las mujeres toman la palabra*, San José, DEI, 1989, 111p.

## El Año de la Fe y la VR latinoamericana y caribeña



### Hna. María Eugenia Ramírez, RA

Pertenece a la Congregación de Religiosas de la Asunción. Estudio Licenciatura y Doctorado en Jurisprudencia en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Profesorado en Ciencias Religiosas y Morales en la Universidad “José Simeón Cañas”- UCA de San Salvador. Ha trabajado en colegios, pastoral parroquial y juvenil, comunidades de base. Ha sido formadora de las diferentes etapas (postulante, noviciado, juniorado). Fué animadora provincial de la Provincia Ecuador – Chile y Presidenta de la Conferencia Ecuatoriana de Religiosas/os (CER).

## Resumen

Este artículo nos propone retomar el icono de la fiesta de la Presentación y descifrarlo a la luz de algunos contenidos esenciales de la Carta Apostólica *Porta Fidei*. Entendiendo la Vida Religiosa como una apuesta en la fe y una confesión de fe, esta relectura nos invita a acoger algunas llamadas:

- Asumir el riesgo de la Encarnación, de la humanización de nuestra Vida Religiosa
- Correr el riesgo de vivir en el Espíritu y de redescubrir nuestra profecía
- Atrevernos a apostar por la permanencia y la definición
- Adentrarnos por los caminos de la esperanza
- Consentir con el riesgo de Nazareth y con el tiempo de los signos
- Dejarnos habitar por la Palabra. Arriesgarnos a tener MEMORIA

Este artigo nos propõe retomar o ícone da festa da Apresentação e decifrá-lo à luz de alguns conteúdos essenciais da Carta Apostólica *Porta da Fé*. Entendendo a Vida Religiosa como uma aposta na Fé e uma confissão de fé, esta releitura nos convida a acolher alguns chamados:

- Assumir o risco da Encarnação, da humanização da nossa Vida Religiosa
- Correr o risco de viver no Espírito e de redescobrir nossa profecia.
- Atrever-nos a apostar pela permanência e a definição
- Adentrar-nos pelos caminhos da Esperança
- Consentir com o risco de Nazaré e com o tempo dos sinais
- Deixar-nos habitar pela Palavra. Arriesgar-nos a ter MEMORIA

La idea de un Año de la Fe nos da nuevamente la oportunidad de visitar los contenidos esenciales de nuestra fe (un don en constante crecimiento, en medio de un contexto postmoderno), de celebrar el regalo de nuestra vocación en el marco de América Latina y sobre todo de volver a decirnos unos a otros y, decirle a nuestras/os hermanas/os en humanidad, las razones del corazón que nos hacen amar y permanecer en esta locura de ser buscadores de Dios y rastreadores del Reino en estos tiempos recios.

La proclamación de este Año de la Fe nos sale al encuentro en medio de una realidad siempre compleja y ambigua, de contrastes desconcertantes que nos desafían a tener otra mirada, otra lucidez, otros registros, otros caminos de aprendizaje. Hay polaridades en nuestro mundo y en nuestro Continente que nos roban la paz y la esperanza: revoluciones que saben a continuismo, clamor de libertad e intolerancia, juegos de poder y valor de lo germinal, consumo imparable y signos de sencillez alternativa, redes por la vida y violencia creciente, comunión y división oportunista, de-

predación y cuidado de la tierra, heredad de todos. Nos encuentra haciendo memoria de la feliz iniciativa del Concilio Vaticano II y queriendo responder, desde el Sínodo de la Nueva Evangelización, a los desafíos que estos tiempos traen a la experiencia creyente.

En esta amalgama de trigo y cizaña, la novedad de Dios en su Palabra, y en las iniciativas de su Iglesia, vuelve a invitarnos. Me gustaría retomar el icono de la **fiesta de la Presentación** - nuestros amigos, los testigos Simeón y Ana, que nos acompañan cada año en la Jornada mundial de la Vida Consagrada- y describirlo a la luz de los contenidos esenciales de la Carta Apostólica **Porta Fidei**. Esta propuesta puede *provocarnos* para asumir lo que yo llamo **la apuesta de la Fe**.

**La Vida Religiosa es una enorme apuesta en la Fe y un riesgo.** Un salto a la incertidumbre del seguimiento y un camino de libertad y desprendimiento progresivo para hacer de nuestra vida algo muy cercano a lo que Jesús soñó y vivió. Es una propuesta de vida alternativa que en contextos tan

Revisitar los  
contenidos  
esenciales de  
nuestra fe.

diversos como los nuestros puede encontrar desde una acogida propicia y una tierra abonada, un rechazo vedado o evidente, hasta una indiferencia lacerante. Y todo ello requiere enormes dosis de Fe, de Esperanza y de Amor.

**Al mismo tiempo, la Vida Religiosa es una confesión de fe**, personal y comunitaria. Una expresión existencial de nuestra fe y de nuestra confianza en el Único capaz de convocarnos a la absoluta confianza. Este año se nos invita a renovar nuestras convicciones y a confesar las razones teológicas que nos han movido a asumir este camino de seguimiento.<sup>1</sup> ¿Algo superfluo? No lo creo así.

Tengo la sensación de que presuponemos muchas cosas en nuestra opción por la Vida Consagrada. Sabemos - a veces intelectualmente- las razones de nuestra vida en común, lo que “debe” mover nuestro dinamismo apostólico, lo que impulsa nuestra creatividad por el Reino y nuestras opciones de presencia en medio de las nuevas pobrezas. Pero es oportuno reconocer el “enfriamiento” de las propias motivaciones, la crisis de fe que afecta

a nuestro mundo, su trepidante secularización y desconfianza hacia las mediaciones. Eso nos deja ante la desnudez del Misterio y de cara a la llamada siempre urgente a la redefinición de nuestras estructuras, a la renovación de todo lo que puede sostener nuestra experiencia creyente.<sup>2</sup> Simple y sencillamente, nos deja ante la urgencia de cuidar la vida y “mimar” el Amor.

Aparecida nos recuerda que no se es cristiana/o por una decisión ética<sup>3</sup>. Pasar de ser “religiosa/o” a ser creyente es un enorme desafío. A América Latina le acompaña su religiosidad, como tierra propicia, pero también como condicionamiento que puede quitarle la libertad y las alas a la fe y al encuentro con el Misterio. Reducirla a prácticas fieles o a estructuras externas es una gran tentación, y una fe con esos cimientos ambiguos no se sostiene. Nunca será suficiente repetir la llamada de “parar” y creer en los medios sencillos que hacen crecer el don: el silencio, la oración, la ascesis. Necesitamos nuevamente ser engendradas/os, gestadas/os y dadas/os a luz. Recuperar la dimensión de pura gratuidad, de

**La Vida Religiosa es una confesión de fe.**

aparente inutilidad o de “desperdicio” que tiene nuestra vida en el Espíritu.

Se nos pide recrear la perspectiva tan bíblica de la fecundidad, muy distinta del éxito. La fecundidad necesita poda y el éxito busca logros, la fecundidad necesita proceso y el éxito resultados rápidos, la fecundidad requiere la oscuridad de la tierra: la sencillez, la paciencia, la confianza... Y esa fecundidad no la medimos nosotros, hay que dejarla al cuidado del Viñador, que es radicalmente paciente y confiado.

Y si es necesario hacer crecer el don, es urgente también volver a creer en nuestros proyectos congregacionales y en sus mediaciones. Dejar madurar el sentido de pertenencia, mojar la camiseta por un destino y un carisma común que un día decidimos compartir con hermanas y hermanos concretos.

## ¿A QUÉ NOS INVITA ESTE AÑO DE LA FE?

A:

- **Asumir el riesgo de la Encarnación, de la humanización de nuestra Vida Religiosa**

El pasaje de Lucas nos confirma que las cosas de Dios transcurren en un marco de increíble humanidad: el sencillo cumplimiento a la Ley y la fidelidad a unos ritos que acompañan con ternura el crecimiento de un pequeño niño (“cuando se cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor” Lc. 2, 39), porque Jesús debía “hacerse semejante a sus hermanos en todo” (Heb. 2). Como que nos quisiera recordar que la Vida Religiosa debe ser también “experta en humanidad” y que nada de lo que produce gozo o dolor a nuestros hermanos puede resultarnos ajeno<sup>4</sup>. Que tenemos que recupe-

*Recrear la perspectiva tan bíblica de la fecundidad, muy distinta del éxito.*

rar el gusto por lo sencillo de la vida, “saborear” lo divino en lo anodino, en lo oculto... en monotonía del amor que se expresa en gestos, en ritos. Y quizás volvernos más simples como los niños, que pueden ser felices, reír y disfrutar sin tanto ropaje, discurso o estructura.

- **Correr el riesgo de vivir en el Espíritu<sup>5</sup> y de redescubrir nuestra profecía**

Impresionan las veces que aparece la acción del Espíritu en el relato de la Presentación. Como que los personajes se juntaran en una misma pista de baile para danzar al ritmo del Espíritu. El Espíritu los habita, los mueve, se les revela, los hace coincidir en la hora del encuentro, del gozo y de la alabanza. Los hace profetizar en la complicidad de un anuncio compartido por sólo unos cuantos. Y ellos se dejan conducir y se convierten en profecía, no ya del grito sonoro y vibrante - tan determinante en la Vida Religiosa de América Latina en los años 70 y 80 - sino más bien en **profecía de testimonio**. Pareciera

que también la Vida Consagrada debería aprender a pasar de las palabras abundantes a esa profecía de la coherencia y fidelidad cotidiana de estos ancianos cuyas únicas cartas de presentación, en el caso de Simeón, fueron su “justicia, piedad y esperanza”; y de Ana, su “constancia en el servicio del templo, su vida de ayuno y oración”.

Benedicto XVI nos recordaba que “la renovación de la Iglesia

*Pasar de las palabras abundantes a esa profecía de la coherencia y fidelidad cotidiana.*

pasa también a través del testimonio ofrecido por la vida de los creyentes”<sup>6</sup>. En esta perspectiva, el Año de la fe es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor: conversión a sus modos de ver y amar, a sus preferencias, a las inclinaciones y gustos de su corazón, a sus acciones y opciones. La fe, en efecto, “crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo. Nos hace fecundos, porque ensancha el corazón en la esperanza y permite dar un testimonio fecundo: en efecto, “abre el corazón y la mente de los que escuchan para acoger la invita-

ción del Señor a aceptar su Palabra para ser sus discípulos”.

Así, la fe sólo crece y se fortalece creyendo<sup>7</sup>. Como el amor sólo se aprende amando, testimoniando un amor sencillo y creíble; no hay otra posibilidad para poseer la certeza sobre la propia vida que abandonarse, en un *in crescendo* continuo, en las manos de un amor que se experimenta siempre como más grande porque tiene su origen en Dios.

Dejarnos llevar por el Espíritu, volver el corazón hacia los modos de amar y actuar de Jesús, acoger esa otra profecía posible al alcance de toda la VR- , la del humilde amor.

- **Atrevernos a apostar por la permanencia y la definición: dejarse llevar por las intuiciones del corazón**

La permanencia hoy requiere de verdadero atrevimiento. Pasar el desierto del término de las utopías, de las razones gastadas, de las preguntas sin respuesta, requiere de audacia y fidelidad. Una fidelidad que no es sólo

“transcurrir”, repetir o quedarse inmóvil. Hablamos de entrar en una dinámica de búsqueda constante, de convivencia serena con la ausencia de respuestas, de convicciones nuevas y estrenadas cada día. Se trata de preguntarnos no por las razones de los que se van, sino por las razones, poco lógicas y amantes, de los que nos quedamos. Simeón es claro para definir a Jesús como “bandera discutida” y señal de contradicción. Ante Él no queda más que tomar postura, hacer opciones,

desnudar las intenciones del corazón. Y estas definiciones se nos devuelven luego como experiencia de ser “testigos”-como cantamos cada noche en el Nunc Dimitis- de

la salvación de Dios que alcanza a todos como promesa cumplida.

A Simeón y Ana se les regala contemplar al Salvador, porque supieron esperar y permanecer, y porque supieron contemplar, en la vulnerabilidad de un niño, al deseado de Israel. En el pasaje de Lucas no hablan ni reconocen los sacerdotes del templo, ni los maestros de la ley, ni los legitimados por la religión o el poder social. Hablan los pequeños y

*Volver el corazón  
hacia los modos de  
amar y actuar de  
Jesús.*

sencillos. Los que no suelen tener palabra -pastores, ilegales, paganos-, son los que ven más allá, se maravillan, reconocen y confiesan; y con ellos debemos estar, si queremos también reconocerlo. Renovada y terca opción por los pobres, que cada vez sabe menos a ideología y más al deseo a apegarnos a los gustos de Dios. Simeón y Ana vieron “más allá”. Otros estaban también en el Templo, pero **sólo ellos** se maravillaron, creyeron y confesaron.

Percibieron en una realidad simple, el milagro. ¿Qué abre y dispone el corazón para ese encuentro? ¿Qué sincronía de coincidencias nos abre a acoger la novedad del Misterio en nuestras vidas? La Porta Fide<sup>8</sup> nos evoca un ejemplo muy elocuente de este proceso personal en el que la gracia abre la inteligencia y el corazón: la conversión de Lidia. Cuenta san Lucas que Pablo, mientras se encontraba en Filipos, fue un sábado a anunciar el Evangelio a algunas mujeres; entre estas estaba Lidia y el «Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo» (Hch 16, 14). El sentido que en-

cierra la expresión es importante. San Lucas enseña que el conocimiento de los contenidos que se han de creer no es suficiente “**si después el corazón, auténtico sagrario de la persona, no está abierto por la gracia que permite tener ojos para mirar en profundidad y comprender que lo que se ha anunciado en la Palabra de Dios**”.

¿Cómo colaborar con la gracia y poner un colirio en nuestros ojos para comprender las teofanías del

**Situarnos en las fronteras nos da otra perspectiva, afina nuestra mirada.**

Señor? La propuesta de una experiencia espiritual desde el mundo de los pobres- los pequeños, los no amados, lo que no cuentan- que convierten nuestros sentidos y nuestra mirada, hunde sus raíces en una ya larga tradición latinoamericana de convergencia entre la fe y la opción por la vida. Situarnos en las fronteras nos da otra perspectiva, afina nuestra mirada y nos invita también a esa otra contemplación posible del misterio de la Encarnación en medio de un mundo roto y de la belleza de Dios en medio de sus rostros desfigurados. Pero situarnos y resituarnos constantemente desde allí, no

es suficiente. La Vida Religiosa de nuestro Continente necesita tiempo para parar, procesar, formular intuiciones, amasarlas en el silencio y en la soledad del Encuentro, acrisolar convicciones y aprender a esperar los ritmos del Reino, para que esa siempre urgente y necesaria conversión a los pobres sea sobre todo y a cada instante -cuando ya no nos quedan razones-, una opción de las entrañas y de la fe.

Y si estamos llamados a dejar que la Gracia toque nuestros corazones y le dé “un vuelco en la fe”, también estamos llamados a “tocar los corazones”. Dice una poeta brasileña: “No sé si la vida es corta o demasiado larga para nosotras. Pero sé que nada de lo que vivimos tiene sentido si no tocamos el corazón de las personas”<sup>9</sup>. Tocar en los otros su realidad más vulnerable, poner nuestras manos, con delicadeza, en su parte herida y en su parte bendecida, como hemos sido tocados nosotros. Hacer presentir a nuestros hermanos y hermanas el gran Amor que les habita. Todo un programa de Nueva Evangelización.

### • Adentrarnos por los caminos de la Esperanza

En estos contextos de desencanto y de ilusiones rotas<sup>10</sup>, como Vida Consagrada reivindicamos nuestro derecho a seguir soñando. Somos herederas/os del sueño de Dios para nuestra historia y queremos ser signos de esa esperanza. Sabemos que con el colirio de la esperanza “nuestros propios ojos” verán lo que el Señor ha preparado para sus hijas e hijos, y queremos con Ana cantar y contagiar a otros con esta irrenunciable confianza.

“Nada de lo que  
vivimos tiene  
sentido si no  
tocamos el corazón  
de las personas”

¿Cómo reconciliar realismo y confianza? La gente de religión está extraordinariamente inclinada a

dramatizar: desde las pequeñas -y no tan pequeñas- disputas comunitarias, congregacionales y eclesiales, pasando por el susto ante los números y la disminución. Nos contagia en ocasiones el clima de calamidades que el amarillismo de los MCS se goza en alimentar. Perdemos el sentido de la historia y del ritmo lento de todo proceso. Pero si somos siervos de la gracia de Dios, no podemos olvidar que el gran drama ya aconteció. Cris-

to murió y Cristo resucitó. Cristo vendrá de nuevo. Uno de los modos en los cuales podemos mantener al mismo tiempo la verdad y la esperanza, es viviendo el drama fundamental de la gracia en lugar de “derramar aceite en los pequeños fuegos que estallan por aquí y por allá”<sup>11</sup>. Como Dietrich Bonhoeffer escribió al obispo Bell poco antes de ser asesinado por los nazis, **la victoria es cierta.**

La Carta Apostólica Porta Fidei (15) reconoce este itinerario de la esperanza al que somos especialmente llamados en este tiempo: “La vida de los cristianos conoce la experiencia de la alegría y el sufrimiento. Cuántos santos han experimentado la soledad. Cuántos creyentes son probados también en nuestros días por el silencio de Dios... Las pruebas de la vida (...) son preludio de la alegría y la esperanza a la que conduce la fe...”. Este itinerario vale para todas las generaciones y en todo momento de nuestra vida. Puede “anclar” en puerto seguro los proyectos innovadores de las nuevas generaciones de religiosas/os (los jóvenes que “ven visiones”) y dar

alas a la esperanza de nuestros mayores (ancianos que tengan sueños). De ambos está sediento nuestro mundo y nuestra Iglesia (Jo. 2,28-Hch. 2,17)<sup>12</sup>.

- **Consentir con el riesgo del no- poder: entrar en la dinámica de Nazaret y en el tiempo de los signos**<sup>13</sup>

Con José y María caminamos de Jerusalén a Nazaret. Volvemos al mejor capítulo - y el más largo y silencioso- del Evangelio y del corazón de Dios: la significatividad de lo cotidiano hecho con amor entrañable, la sabiduría y gracia que sólo se logran amasados con el tiempo, la experiencia, las caídas, los ensayos. Volvemos al corazón de la Vida Religiosa: Nazaret es su lugar, su escuela, donde aprendemos a despojarnos del poder y a volver a lo esencial.

Nazaret, como Belén, nos habla de la pasión de Dios por la humanidad, y especialmente por lo pequeño y frágil. Todo lo que nos habla del amor de Dios por lo vulnerable, evoca en nosotras/os una atracción increíble, porque

*Nazaret es lugar,  
escuela, donde  
aprendemos a  
despojarnos del  
poder y volver a lo  
esencial.*

toca nuestra propia experiencia de pequeñez, amada y preferida por Él, y por ello tiene un enorme potencial simbólico.

Benedicto XVI selló el final de su pontificado con una bellísima lección de humildad. El mundo aplaudió su audacia, su libertad y su lucidez para ceder el timón de una Iglesia que atraviesa enormes desafíos, desmitificó el cargo y nos invitó a confiar en el poder del Espíritu y en la omnipotencia del Amor, que jamás dejará de velar por su pueblo. Resituó su liderazgo, colocó a Cristo en su innegable centro y nos dejó entrever su grandeza de alma, esa que gravita en el Único que permanece, que es fiel y que sigue actuando, día y noche, “sin que sepamos cómo...”<sup>14</sup>.

Durante los primeros días de la elección del Papa Francisco, me impresionó la gran acogida que tuvieron sus primeros gestos y palabras, cargadas de sencillez y de evangélica humildad: el Obispo pidiendo la bendición de su pueblo, la elección esperanzadora de un nombre que evoca renovación, frescura de Evangelio, pobreza. Su

estilo de vida pobre y su cercanía a la gente y a los más sencillos, captó la atención de los Medios y robó el corazón de los fieles. Una vida sencilla, el deseo de mayor coherencia, la autenticidad, son elementos aparentemente simples pero **HABLAN** a nuestro mundo de hoy, sobrepasan los límites de la religión y la ideología, son visibles y tienen una fuerza transformadora.

Nuestros hermanos teólogos reunidos en Brasil el año pasado, recogiendo la intuición de una “Iglesia que sabe escuchar los signos de los tiempos...” nos propusieron pasar a los “tiempos de los signos”. La autenticidad... la coherencia vivida sin estruendosa publicidad... el Evangelio vivido en toda su radicalidad... ¿no son SIGNOS al alcance de todas/os nosotras/os?

- **Dejarnos habitar por la Palabra, por sus diferentes expresiones a lo largo de la historia. Arriesgarnos a tener MEMORIA<sup>15</sup>**

*“...El conocimiento de los contenidos de la fe es esencial para dar el propio asentimiento, es*

*Dejarnos habitar  
por la Palabra, por  
sus diferentes  
expresiones a lo  
largo de la historia.*

*decir, para adherirse plenamente con la inteligencia y la voluntad a lo que propone la Iglesia” (PF 10)*

Este Año se nos pide recrear nuestro conocimiento de la fe. Conocer “de memoria”, dejar habitar el corazón de la Palabra... de las convicciones... No por casualidad, los cristianos en los primeros siglos estaban obligados a aprender de memoria el Credo (PF 9). Esto les servía como oración cotidiana para no olvidar el compromiso asumido con el Bautismo. San Agustín nos recuerda: “Recibieron y recitaron algo que deben retener siempre en su mente y corazón y repetir en su lecho; algo sobre lo que tienen que pensar cuando están en la calle y que no deben olvidar ni cuando coman, de forma que, incluso cuando duerman corporalmente, vigilen con el corazón».

En la monotonía de la oración cotidiana, de la liturgia y de las oraciones de todo tiempo y de todos los tiempos, vamos dejando habitar nuestro corazón y nuestra memoria, como María -cuya palabra estaba “hipotecada” por la

Palabra- y como el mismo Jesús que, en los momentos clave de tentación y de sufrimiento, sólo sabe responder con aquellas palabras innumerablemente repetidas de los Salmos y de los Profetas.

Se nos propone conocer y re-conocer inteligente y experiencialmente los contenidos de nuestra fe. Podemos entender esta propuesta como una llamada a la constante renovación y a la formación teológica continua. En efecto, la Iglesia y la Vida Religiosa de América Latina enfrentan el desafío de un nuevo contexto cultural, social, político, económico, ecológico y religioso globalizado y excluyente, que exige de nosotras/os no sólo un compro-

**Conocer y  
reconocer  
inteligente y  
experiencialmente  
los contenidos de  
nuestra fe.**

miso de acción, sino también un estudio interdisciplinar y una reflexión seria y constante a la luz de la Palabra<sup>16</sup>. Gustavo Gutiérrez en el Congreso de San Leopoldo (Brasil) exhortó con emoción a los teólogos jóvenes a que en su quehacer teológico sean “rigurosas/os, profundas/os, cercanas/os a las comunidades insertas en el mundo y que den su vida por los pobres”. Una fe que camina “cer-

ca de Dios, cerca de los pobres”, echa sus raíces en lo mejor de la teología latinoamericana. Y esa fe, esa teología y esa reflexión deben seguir nutriéndose para alumbrar vida abundante.

Como Vida Religiosa tenemos una **historia gloriosa** para recordar, contar y construir<sup>17</sup>, historia que contempla el misterio insondable de una amalgama de santidad y pecado, y que nos hace vivir en gratitud y asombro ante la misericordia del Padre. Historia de fe, de razones entregadas y puestas en juego por el amor. Historia de fidelidad a Dios y a su voz que clamaba en la realidad. De fidelidad a su Iglesia y a sus intuiciones fabulosas: ¡cuántos de nuestras/os hermanas/os se implicaron apasionadamente para hacer vida el sueño del Concilio Vaticano III!. Como en la Escritura y evocando la herencia de la Iglesia del Continente, nosotros también podríamos cantar nuestra “letanía de fe”<sup>18</sup>:

*Por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio, que los había transformado y hecho capaces*

*de llegar hasta el mayor don del amor con el perdón de sus perseguidores.*

*Por la fe, hombres y mujeres han consagrado su vida a Cristo, dejando todo para vivir en la sencillez evangélica la obediencia, la pobreza y la castidad, signos concretos de la espera del Señor que no tarda en llegar.*

*Por la fe, muchos cristianos han promovido acciones en favor de la justicia, para hacer concreta la Palabra del Señor, que ha venido a proclamar la liberación de los oprimidos y un año de gracia para todos (cf. Lc 4, 18-19).*

*Por la fe, hombres y mujeres de toda edad, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida (cf. Ap. 7, 9; 13, 8), han confesado a lo largo de los siglos la belleza de seguir al Señor Jesús...*

Es bueno tener y hacer memoria. Sabernos anclados en un pasado tremendamente fecundo y generoso confirma la autenticidad de nuestro presente y le da alas a nuestro futuro. Saber que en nuestros genes carismáticos

**Por la fe, hombres y mujeres han consagrado su vida a Cristo.**

se encuentra la generosidad de un amor desmedidamente experimentado y entregado. Somos hijos e hijas del Amor y también nosotros vivimos por la fe: para el reconocimiento vivo del Señor Jesús, presente en nuestras vidas y en la historia. Simeón y Ana cogieron la posta de siglos de pacientes centinelas. Como nosotras/os ahora, herederas/os de una “nube de testigos” consagradas/os que inspiran nuevos proyectos y compromisos estrenados.

Que este Año de la Fe y estos personajes que nos han acompañado en esta relectura, vuelvan a encender en nosotras y nosotros el fuego de la audacia y la luz del atrevimiento para consentir con estos riesgos. Nuestra vocación en la Iglesia ha sido vivir a la intemperie y apostar por la aventura del seguimiento a pie y sin cálculos. No renunciemos a nuestra matriz fronteriza. Que nuestras fundadoras y fundadores, que los testigos de hoy y siempre, creyentes, amantes y soñadoras/es, nos estimulen por estos caminos de germinal y alternativa fidelidad.

## Notas:

<sup>1</sup> PF 9. Deseamos que este Año suscite en todo creyente la aspiración a confesar la fe con plenitud y renovada convicción, con confianza y esperanza

(...) Al mismo tiempo, esperamos que el testimonio de vida de los creyentes sea cada vez más creíble. Redescubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada, y reflexionar sobre el mismo acto con el que se cree, es un compromiso que todo creyente debe de hacer propio...

<sup>2</sup> Sucede hoy con frecuencia que los cristianos se preocupan mucho por las consecuencias sociales, culturales y políticas de su compromiso, al mismo tiempo que siguen considerando la fe como un presupuesto obvio de la vida común. De hecho, este presupuesto no sólo no aparece como tal, sino que incluso con frecuencia es negado. Mientras que en el pasado era posible reconocer un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y a los valores inspirados por ella, hoy no parece que sea ya así en vastos sectores de la sociedad, a causa de una profunda crisis de fe que afecta a muchas personas.

<sup>3</sup> DA 12.

<sup>4</sup> GS (Vaticano II).

<sup>5</sup> “El Espíritu, en efecto, aletea en toda la escena de la presentación de Jesús en el Templo, en particular en la figura de Simeón, pero también de Ana. Es el Espíritu «Paráclito», que lleva el «consuelo» de Israel y mueve los pasos y el corazón de quienes lo esperan. Es el Espíritu que sugiere las palabras proféticas de Simeón y Ana, palabras de bendición, de alabanza a Dios, de fe en su Consagrado, de agradecimiento porque por fin nuestros ojos pueden ver y nuestros brazos estrechar «su salvación» (cf. 2, 30)”. Benedicto XVI, Jornada mundial de la Vida Consagrada-2013.

<sup>6</sup> Porta Fide 6.

<sup>7</sup> Porta Fide 7.

<sup>8</sup> PF 10: “...En efecto, existe una unidad profunda entre el acto con el que se cree y los contenidos a los que pres-  
tamos nuestro asentimiento. El apóstol Pablo nos ayuda a entrar dentro de esta realidad cuando escribe: «con el corazón se cree y con los labios se profesa» (cf. Rm 10, 10). El corazón indica que el primer acto con el que se llega a la fe es don de Dios y acción de la gracia que actúa y transforma a la persona hasta en lo más íntimo...”.

<sup>9</sup> “No sé... si la vida es corta o demasiado larga para nosotros, pero sé que nada de lo que vivimos tiene sentido si no tocamos el corazón de las personas.

Muchas veces basta con ser:  
regazo que acoge,  
brazo que envuelve,  
palabra que conforta,  
silencio que respeta,  
alegría que contagia,  
lágrima que corre,  
mirada que acaricia,  
deseo que sacia,  
amor que motiva.

Y eso no es cosa de otro mundo,  
es lo que da sentido a la vida. Es lo que la hace  
que no sea ni corta,  
ni demasiado larga,  
pero que sea intensa,  
verdadera, pura... mientras dure...”

Cora Coralina.

<sup>10</sup> “...Les invito a una fe que sepa reconocer la sabiduría de la debilidad. En las alegrías y en las aflicciones del tiem-

po presente, cuando la dureza y el peso de la cruz se hacen notar, no duden de que la kénosis de Cristo es ya victoria pascual (...). En las sociedades de la eficiencia y del éxito, su vida, caracterizada por la «minoridad» y la debilidad de los pequeños, por la empatía con quienes carecen de voz, se convierte en un evangélico signo de contradicción...” (Homilía Benedicto XVI- Jornada Mundial de la Vida Consagrada 2 de febrero de 2013).

<sup>11</sup> Paradigma del liderazgo cristiano: La parábola del Hijo Pródigo, Timothy Radcliffe, op -24 de Septiembre de 2012.

<sup>12</sup> Citado en el Mensaje final del Congreso de Teología Latinoamericana.

<sup>13</sup> Conscientes de que la “Iglesia debe escrutar los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio” (GS 4), hemos querido pasar a los tiempos de los signos y hacer un proceso de construcción colectiva que articule nuestro pensar, sentir y actuar...” (idem).

<sup>14</sup> Mc. 4, 26-27: “El Reino de Dios es como un hombre que sembró un campo: de noche se acuesta, de día se levanta, y la semilla germina y crece sin que él sepa cómo...”.

<sup>15</sup> “... Os exhorto por esto a hacer memoria, como en una peregrinación interior, del «primer amor» con el que el Señor Jesucristo caldeó vuestro corazón, no por nostalgia, sino para alimentar esa llama...” (Homilía de Benedicto XVI- Jornada Mundial de la Vida Consagrada 2-febrero-2013).

<sup>16</sup> PF 12: “En efecto, la fe está sometida más que en el pasado a una serie de interrogantes que provienen de un cambio de mentalidad que, sobre todo hoy, reduce el ámbito de las certezas

racionales al de los logros científicos y tecnológicos. Pero la Iglesia nunca ha tenido miedo de mostrar cómo entre la fe y la verdadera ciencia no puede haber conflicto alguno, porque ambas, aunque por caminos distintos, tienden a la verdad...”.

<sup>17</sup> Vita Consecrata.

<sup>18</sup> PF 13.

# Perspectivas

## El Sínodo de la Nueva Evangelización: Experiencias y aprendizajes

H. Emili Turú, FMS<sup>1</sup>

Mi primera experiencia con relación al Sínodo fue previa a su celebración. La Unión de Superiores Generales eligió a sus representantes para participar en esa asamblea; aun siendo conscientes de que sólo podían elegir a religiosos clérigos, escogió entre sus representantes a dos religiosos hermanos, uno de los cuales era yo mismo. En la Secretaría del Sínodo dijeron que no podían alterar las normas, pero que sugerirían nuestros nombres para que fuéramos invitados como auditores, y así ocurrió.

Este hecho, que fue visto por algunos como una discriminación hacia los religiosos hermanos, a mí me hizo cuestionar no tanto nuestra manera de participar (como auditores), sino la de los religiosos clérigos (como padres sinodales). Si nuestra razón de ser en la Iglesia es de carácter carismático y profético, ¿es normal que haya religiosos participando como obispos, que son miembros de la estructura jerárquica de la Iglesia?

El primer aprendizaje, pues, tiene que ver con nuestro lugar

en la Iglesia. Frente a todos los intentos de asimilación, creo que nuestro espacio propio es el de la libertad frente a la institución: estamos llamados a ser profetas en medio del Pueblo de Dios.

En segundo lugar, aunque el Sínodo reconoció que vivimos en un momento de profundos cambios en el que se dan “nuevos paradigmas en el pensamiento y en la vida” (Proposiciones, 17), creo que no se profundizó en sus consecuencias para la vida de la Iglesia. Hoy muchos hablan de un “tsunami” cultural y religioso, de una profunda metamorfosis, de un cambio de paradigma... ante el cual hay que responder con profundas transformaciones y no sólo con pequeñas adaptaciones. El tsunami está llegando, y uno tiene la impresión de que estamos en la playa discutiendo sobre la calidad del agua o la intensidad de la brisa... ¿Podrá la VR hacer una aportación profética en este campo?

Otro aprendizaje que destacaría es la invitación a que nosotros, religiosas y religiosos, vayamos a lo esencial de nuestras vidas, desde la perspectiva de la misión, que, en algunos casos, se queda

en mero activismo. Creo que es una oportunidad excelente para el discernimiento, y para preguntarse qué significa vivir la evangelización con “nuevo ardor”.

En este sentido, debo confesar que me impresionó la intervención del Arzobispo anglicano Rowan D. Williams, justamente por su capacidad de sugerir un retorno a lo esencial. Muy atento a la sensibilidad de los hombres y mujeres de hoy, invitaba a vivir equilibradamente dos llamadas inseparables: a la oración y a la promoción de la justicia. “La contemplación es la única y última respuesta al mundo irreal e insano que nuestros sistemas financieros, nuestra cultura de la publicidad y nuestras emociones caóticas e irreflexivas nos empujan a habitar. Aprender la práctica contemplativa es aprender lo que necesitamos para vivir de una manera verdadera, honesta y amorosa. Es una cuestión profundamente revolucionaria”.

Una idea similar quedó recogida en el Mensaje Final del Sínodo (12), cuando habla de dos símbolos de autenticidad de la nueva evangelización: la contemplación y el rostro del pobre.

Otra llamada que quisiera enfatizar es el papel de la VR en la “nueva evangelización”. El Sínodo pidió claramente que vayamos a “las fronteras geográficas, sociales y culturales”, y que estemos presentes en “los nuevos areópagos de la misión”. Me pregunto si esto no nos está exigiendo serios diálogos entre nosotros para responder de manera colectiva a invitaciones tan exigentes. Proyectos que son claramente de frontera, como el de “Solidaridad con Sur Sudán”, promovido por las Uniones de Superiores y Superiores Generales, difícilmente hubiera podido ser asumido por una sola congregación; hoy, en cambio, es una hermosa y profética realidad, gracias al compromiso colectivo de un buen número de familias religiosas ¿No será éste un camino de futuro?

Finalmente, siento una fuerte llamada a la creatividad. Es curioso que, hablando de una evangelización que debe ser “nueva” no sólo por su “ardor”, sino también “en sus métodos y en su expresión”, la palabra “creatividad” no aparezca en el Mensaje Final del Sínodo, y tan sólo una vez en las Propositiones, hablando de los artistas. Creo que la VR debiera reivindicar hoy esa palabra, que la ha caracterizado a lo largo de su historia, empezando por la audacia y la libertad de nuestras fundadoras y fundadores.

## Nota:

<sup>1</sup> Superior General de los Hermanos Maristas.

## El Sínodo de la Nueva Evangelización: Experiencias y aprendizajes

Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría, FSC<sup>1</sup>

No cabe duda de que el Sínodo sobre la Nueva Evangelización que celebramos en el mes de octubre pasado puede motivarnos a los Religiosos en nuestro deseo, que es el de la Iglesia, de dar un nuevo impulso a la Evangelización para responder mejor a las inquietudes de los pobres, de nuestros pueblos, de nuestros jóvenes. Como lo he compartido en la Revista Vida Nueva, no más terminar el Sínodo, he tenido la oportunidad de participar en tres Sínodos de los Obispos como auditor y del que me siento más satisfecho es del Sínodo último sobre la Nueva Evangelización. Y no porque considere que todo haya sido positivo. La misma metodología de los Sínodos conlleva muchas limitaciones y una primera etapa de una gran dispersión. Posiblemente si se centrara en algunos puntos neurálgicos sería más eficaz.

Una primera impresión positiva es el Mensaje. Me parece, que sin negar los obstáculos que encuentra hoy la Evangelización, tiene una visión pastoral abierta y acogedora que muestra simpatía y amor por el mundo creado por Dios, por el ser humano y sus realizaciones. Aunque lo que dice el Mensaje a la Vida Religiosa en

el mismo párrafo dedicado a la familia puede parecer poco significativo, es el tono positivo del Mensaje el que coincide con lo que hoy la Vida Religiosa aporta a la misión de la Iglesia. Personalmente pienso que hoy por hoy la Vida Religiosa representa uno de los rostros más humanos y compasivos de la Iglesia. Y esa es en definitiva nuestra misión: ser sacramento para nuestros contemporáneos del rostro del Dios de Jesús reflejado en el Evangelio.

Ha sido también el Sínodo en que he sentido más la apertura de parte de la Iglesia y la respuesta respetuosa y amistosa de los Delegados fraternos. El Secretariado del Sínodo tuvo una gran sensibilidad para que todos pudieran hablar a lo largo de nuestra asamblea. Sus palabras me han llegado profundamente y veo que en este tema podemos trabajar juntos en actitud de diálogo y de mutuo enriquecimiento, en la Nueva Evangelización. La centralidad de Jesús y el Evangelio que nos presentaron me impactó mucho lo mismo que sus palabras tan positivas sobre el Concilio Vaticano II. Aquí también encontré una gran sintonía de onda con nuestras congregaciones internacionales, abiertas a las distintas culturas y

religiones y en donde el diálogo de la vida es el que hace avanzar mejor hoy el ecumenismo.

Personalmente, como religioso educador, me interesaron mucho tres temas: el de la Vida Religiosa, más valorada que en los Sínodos anteriores; el tema de los jóvenes llamados a ser no sólo receptores pasivos sino sobre todo agentes activos de la Nueva Evangelización y el tema de la Educación, como un campo propicio para la misma. Otra sorpresa, para mí positiva, es ver que hoy, en todos los continentes, se valoran y alientan las comunidades eclesiales de base o las pequeñas comunidades como medio privilegiado y ayuda eficaz para las parroquias. Creo que esto representa un reconocimiento a la praxis latinoamericana, a la que las religiosas y los religiosos han dado un gran aporte especialmente con la vida inserta en medios populares y la formación de grupos para compartir la Palabra y la Vida. Otros dos temas que me gustaron y que pueden ser muy eficaces para nosotros fueron el de promover una cultura de la vida entendida como vocación y la llamada a una conversión pastoral. Aquí también debo reconocer la influencia de muchos Obispos lati-

noamericanos que, inspirados en Aparecida, hicieron un llamado a esta conversión ya que nos encontramos ante una realidad nueva y debemos ser creativos en la manera de acercarnos a ella a partir del Evangelio, y no simplemente de repetir lo que en el pasado hemos hecho.

Mi intervención fue sobre los Jóvenes y la Nueva Evangelización y me gustaría compartir una idea que creo fundamental y que nos debe interesar a todos, ya que la Vida Religiosa debe estar atenta a los jóvenes si quiere tener futuro. *La Nueva Evangelización para los jóvenes y para los que los acompañamos debe ser una llamada a volver al Evangelio y a descubrir que el núcleo central de nuestra fe es un encuentro personal con Jesucristo que conduce a una comunidad de discípulos. Y constatar que una comunidad de fe no se cimienta solamente en instituciones doctrinales, litúrgicas o morales sino, sobre todo, en personas que han hecho una misma*

*experiencia. Ésta es la que los discípulos anuncian: lo que hemos visto, lo que hemos oído... De ahí la importancia del encuentro entre las personas por encima de cualquier proyecto institucional.*

Me parece que al terminar estas reflexiones sobre el Sínodo de la Nueva Evangelización, lo que nos corresponde como consagrados es preguntarnos qué hacer para que este Sínodo no se quede solamente en palabras y en un documento que aparecerá posiblemente dentro de dos años. La Nueva Evangelización es ante todo una llamada a dejarnos evangelizar a nosotros mismos, a hacer del Evangelio y del seguimiento de Jesús el centro de nuestras vidas. Solo entonces podremos llevar el Evangelio a los demás como Buena Noticia. Será entonces una experiencia compartida y no una teoría transmitida.

### Nota:

<sup>1</sup> Superior General de los Hermanos de La Salle.

# El Sínodo de la Nueva Evangelización: Experiencias y aprendizajes

Hna. Beatriz Acosta Mesa, ODN<sup>1</sup>

## COSAS NUEVAS Y COSAS VIEJAS ¿Entienden ustedes todas estas enseñanzas?

Han pasado ya algunos meses de la experiencia del Sínodo y, al volver a pasar por el corazón lo vivido, me resuena con fuerza esta palabra del Señor en el evangelio:

*“Jesús les preguntó a sus discípulos:*

*• ¿Entienden ustedes todas estas enseñanzas?*

*Ellos contestaron:*

*• Sí, las entendemos.*

*Jesús les dijo:*

*• Todo maestro de la Ley que se convierte en discípulo del Reino de Dios, se parece al que va a su bodega, y de allí saca cosas nuevas y cosas viejas. (Mt 13,51.52).*

Ciertamente, ser auténticas discípulas y discípulos del único Maestro e invitar a otros a seguirlo y a comprometerse en la construcción de su Reino, ha sido, desde mi punto de vista, el mensaje fundamental del Sínodo 2012. En torno a este núcleo adquieren su razón de ser las diversas propuestas presentadas al Papa para su aprobación y, como bien dice el evangelio de Mateo, algunas contienen novedad y otras hacen énfasis en aspectos menos novedosos, o más del pasado, pero de todo ello hay que rescatar lo que da vida, suscita esperanza y re-

nueva el entusiasmo por el Jesús del evangelio y su proyecto.

Al releer la experiencia vivida desde la óptica de “aprendizajes” para la Vida Religiosa, tema de estas líneas, puedo decir que participar en este acontecimiento eclesial tan significativo, que posibilita entrar en relación con la pluralidad de la Iglesia universal y con diversos carismas dentro de la iglesia comunión, pone en evidencia la propia identidad y ayuda a situar con mayor perspectiva el aporte que hemos de dar en la Iglesia.

El Sínodo me ha confirmado en la necesidad que el mundo de hoy tiene de personas que vivan lo que profesan *radicalmente y con alegría*. Hombres y mujeres que, viviéndose como parte de la Iglesia, con humildad lúcida, sinceridad serena y pobreza enriquecedora, se anclan en la misma para hacer de puente hacia tantas personas que, desde diferentes ópticas, buscan un sentido para su vida. Nuestro mundo nos pide a las/os religiosas/os estar presentes en sus realidades, ligeros de equipaje. Ser esa palabra profética que acorta distancias, supera dogmatismos, anuncia buenas noticias y establece unas relaciones cercanas que permiten compartir desde lo más hondo del ser y abrir puertas a la trascendencia.

El Sínodo ha sido para mí una llamada a permanecer y reforzar el ser *Iglesia comunión*, al servicio de la misión, lejos de la búsqueda de poder, de los protagonismos y de los primeros puestos, una tentación tan común en nuestras sociedades y también en nuestros ambientes. Ser Iglesia comunión implica una relación fraterna con los pastores, vivir la proximidad y complementariedad entre las diversas instituciones y grupos, crecer en intercongregacionalidad y en corresponsabilidad real con los laicos. Supone revisar honestamente nuestras prácticas y tomar decisiones en coherencia con el Jesús del evangelio para que nuestra vida, toda ella y sin muchas palabras, le transparente.

El Sínodo nos pide a los Religiosos avanzar hacia los nuevos areópagos de la misión, estar en las fronteras de nuestro mundo. Como Vida Religiosa, hemos de mantener y acrecentar, según el propio carisma, un compromiso valiente y esperanzado para transformar las realidades de pobreza y exclusión. Aunque nuestras fuerzas sean pocas en algunos contextos, nuestra presencia entre los pobres será garantía de un auténtico compromiso con la *Nueva Evangelización*. El testimonio de las Iglesias minoritarias, perseguidas y pobres y los pasos

dados en el diálogo ecuménico e interreligioso, ha sido una voz muy significativa en este sentido y nos ha llamado a la radicalidad.

El Sínodo afirma también que *en la Nueva Evangelización los jóvenes no solo son el futuro sino el presente de la Iglesia, no son solo los destinatarios sino también los agentes*. Hemos de priorizar nuestra presencia entre los jóvenes, buscar junto con ellos caminos de vivencia del evangelio. La espiritualidad, el humanismo y el arte, articulados de una forma armónica, y expresados en el lenguaje de hoy, son caminos que hemos de recorrer juntos y potenciar más.

Debemos compartir más con los jóvenes la razón de ser de nuestra opción de Vida Religiosa, invitarles a que nos vean vivir, a que entren en nuestras comunidades, dejar que nos desinstalen... Tenemos que creer con más fuerza que *el testimonio de una vida que manifiesta la primacía de Dios y que, por medio de la vida en común, expresa la fuerza humanizadora del Evangelio, es una poderosa proclamación del Reino de Dios*.

Como mujer y como religiosa, no puedo dejar de expresar que aún está desdibujado el papel

que desempeñamos en la Iglesia. Aún hace falta decisión para entender que la aportación de la mirada femenina de la realidad y de la fe es necesaria. Que, en un plano de igualdad con los varones, podemos dar repuesta en una Iglesia comunión, a los desafíos que presenta la nueva evangelización. Nos queda la tarea de seguir aportando esfuerzos, de abrir nuevas vías y de continuar dando ejemplo con la historia que se escribe día a día y paso a paso.

En fin, participar en el sínodo ha sido para mí una gracia y un regalo que todavía estoy desentrañando para sacar “cosas nuevas y cosas viejas” que dinamicen nuestro seguimiento a Jesús y para seguir construyendo la Iglesia y el Reino en lo cotidiano. La acción salvífica de Dios pasa por cada una y cada uno de nosotros. Nuestro mundo necesita una Vida Religiosa con un rostro más alegre, acogedor, misericordioso y compasivo, que siga haciendo *visible, oíble y tangible* a un Dios que, por encima de todo, nos ama.

## Nota:

<sup>1</sup> Superiora General de la Orden de la Compañía de María Nuestra Señora, miembro del Consejo Directivo de la Unión Internacional de Superioras Mayores (UISG).

## El Sínodo de la Nueva Evangelización: Experiencias y aprendizajes

Hna. Maria Antonieta Bruscato, FSP<sup>1</sup>

Participar a um Sínodo é um dom, uma graça. E eu tive essa graça duas vezes, participei como auditora ao Sínodo “*Palavra de Deus na vida e na missão da Igreja*” (2008) e ao Sínodo “*Nova Evangelização na transmissão da fé*” (2012). Em ambas Assembleias fiz lindas experiências de fé e de comunhão e aprendi muito. Mas não é fácil comunicar, como disse João Paulo II na conclusão da VII Assembleia Geral Ordinária do Sínodo em 1987: “*A experiência do Sínodo tem em si algo de sagrado, alguma coisa do mistério da Igreja*”. *Vive-se a realidade da Igreja, uma realidade também étnica, difusa, recebida nos países, nas culturas, nos continentes. Das intervenções dos Padres Sinodais e também dos irmãos e irmãs Leigos, emerge um quadro, uma visão de Igreja. Não é somente uma visão no sentido descritivo de como vive a Igreja nos diversos contextos, mas da Igreja como mistério.*

Apesar das dificuldades de comunicar uma experiência tão rica, vou tentar descrever alguns elementos que podem iluminar a Vida Religiosa da América Latina.

São muitos os elementos essenciais presentes nas proposições

e na mensagem final do Sínodo. Escolhi aqueles que podem ajudar a Vida Religiosa a viver com entusiasmo e alegria a opção fundamental por Jesus Cristo e pelo seu povo.

**Centrar a vida em Cristo.** O Sínodo colocou no centro da Nova Evangelização o encontro com o Senhor Jesus, “centro da nossa fé e de nossa vida quotidiana” (Proposição 5). O cristão e com mais razão a pessoa consagrada é chamada a estabelecer uma relação íntima e profunda com o Senhor Jesus, pois a fé é relação e seu crescimento se realiza na relação com a pessoa de Jesus, que por primeiro vem ao nosso encontro. A Mensagem Final do Sínodo exprimiu essa exigência em modo claro e convincente: “A obra da Nova Evangelização consiste em repropor ao coração e à mente dos homens e mulheres de nosso tempo, a beleza e a novidade peregrina do encontro com Cristo”.

**Alimentar-se da Palavra de Deus.** “A porta da Sagrada Escritura deve estar sempre aberta a todos os fiéis. No contexto da Nova Evangelização, toda oportunidade para o estudo da Sagrada Escritura deve ser colocada à disposição. A Sagrada Escritura deve

permear as homilias, a catequese e todos os esforços para transmitir a fé” (Proposição 11). E a “todos para adquirir familiaridade com a Palavra de Deus, para crescer espiritualmente, a *“Lectio Divina”* (Proposição 11). Essa modalidade de aproximação e interação com as Sagradas Escrituras presente na longa tradição da vida monástica, nas últimas décadas estabeleceu morada também nas nossas comunidades, produzindo já abundantes frutos. O Sínodo nos convida a qualificar essa relação através do estudo sistemático, da reflexão, da partilha nas comunidades e da comunicação pela missão. Essa é a estrada mestra para renovação da Vida Religiosa, eficácia de seu testemunho e atração de novas vocações.

**Acolher as novas oportunidades para Evangelizar.** Todos somos conscientes quanto é difícil hoje viver a vida cristã e comunicá-la aos irmãos. O Sínodo nos convidou a olhar a nossa realidade com os olhos de Deus e no meio de tanta escuridão perceber as luzes e colaborar para que sua luz continue a irradiar e acenda outras luzes. “Nosso mundo está cheio de contradições e desafios, mas continua a ser criação de Deus. O mundo está ferido pelo mal, mas

Deus o ama ainda. Não há espaço para pessimismo nas mentes e corações daqueles que sabem que o Senhor venceu a morte e que o seu Espírito trabalha com força na história. Os desafios não nos assustam”, mas nos tornam mais criativos e dinâmicos em colher a oportunidade para fazer o bem.

**Conhecer e assumir a linguagem digital.** As novas tecnologias, como afirmou Dom Claudio Celli, Presidente do Pontifício Conselho das Comunicações “não só mudaram o modo de comunicar, mas também transformaram a comunicação, criando uma nova infraestrutura cultural que está influenciando o ambiente da comunicação”. “Evangelização exige que prestemos muita atenção ao mundo da comunicação social, especialmente os novos meios, nos quais muitas dúvidas e expectativas convergem. É o lugar onde as consciências são formadas, em que as pessoas gastam seu tempo e vivem suas vidas. É uma nova oportunidade para tocar o coração humano” (Mensagem 10). A proposta para a Vida Consagrada visa não só o bom uso desses meios, mas a incentivar o esforço para conhecer a nova linguagem da comunicação digital e, em par-

ticular, dos new media para poder sintonizar-se com os novos tempos e poder dialogar sobretudo com os chamados nativos digitais sempre mais numerosos, enfrentando o grande desafio da formação das novas vocações. O tema da próxima jornada das comunicações sociais (12 maio 2013), “*Redes sociais: portas da verdade e da fé; novos espaços de Evangelização*” nos ajudarão a fazer um passo a mais nessa direção.

No atual contexto em que vivemos, marcado pelo relativismo e suas consequências que minam os alicerces cristãos a Vida Religiosa continuará a ser sinal de Deus no mundo e anúncio eficaz dos valores perenes do Evangelho, na medida em que for capaz de viver profunda e conscientemente uma espiritualidade centrada em Cristo Jesus, iluminada pela Palavra de Deus, voltada para a realidade concreta e acolhendo as oportunidades que ela oferece para fazer o bem, disposta a aprender e assumir os meios que estão forjando a nova humanidade.

## Nota:

<sup>1</sup>Superiora General de la Pia Compañía de la Hijas de San Pablo.

## El Sínodo de la Nueva Evangelización: Experiencias y aprendizajes

Hna. Yvonne Reungoat, FMA<sup>1</sup>

### EL SÍNODO: DON Y RESPONSABILIDAD

La rica y significativa experiencia vivida en calidad de auditora en la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, ha sido un gran don, una inmersión en la vida de la Iglesia universal a la luz del Espíritu Santo. La alegría y la responsabilidad me han acompañado durante ese tiempo de gracia.

He visto una Asamblea en actitud de profunda comunión eclesial, con el único deseo de seguir buscando caminos para una Nueva Evangelización (NE); una Iglesia que, deseosa de responder con serenidad y objetividad a los desafíos que nuestro mundo, en continua y acelerada mutación, se pone al anuncio de la buena noticia del Evangelio. Desafíos considerados como nuevas oportunidades para colmar el vacío de Dios y la carencia de sentido, a menudo presentes en la realidad actual.

Durante las Congregaciones Generales y en los Círculos menores, se percibía un clima de gran cordialidad, diálogo, libertad de expresión, humildad evangélica y viva esperanza. La conciencia de

ser Iglesia sufriente y vulnerable en los propios miembros, no llevaba a dejarse intimidar por los vientos recios de la secularización y el relativismo; por el contrario, se fortalecía la convicción de que “no hay lugar para el pesimismo en las mentes y en los corazones de aquellos que saben que su Señor ha vencido a la muerte y que su Espíritu actúa con fuerza en la historia” (Cf. Benedicto XVI, *Primera meditación al Sínodo*, 08.10.12).

En el aula sinodal se sentía fuertemente la urgencia de abrir el corazón a la buena noticia del Evangelio, para poderla comunicar con la vida. Desde este punto de vista, el *Mensaje al pueblo de Dios* ha propuesto un camino de conversión que nos compromete a dar testimonio de esa pasión por el Reino que animaba a Jesús, de tal modo que podamos decir como San Pablo: «¡Ay de mí, si no anuncio el Evangelio!» (1 Cor 9,16).

## APRENDIZAJES PARA LA VR

En los momentos de oración vividos con los Padres Sinodales, me he sentido en profunda comunión con todas las personas consagradas esparcidas en el

mundo, portadoras de la misión que la Iglesia nos confía y hacia la cual dirige su mirada con gran esperanza, ya que la transmisión de la fe tiene en cada uno de los carismas un camino privilegiado para la NE. Comunidades habitadas por la certeza de que la Vida Religiosa puede darle al mundo el testimonio de que la comunión no solo es posible, sino que es ésta la fuente de donde brota la alegría y una felicidad capaz de contagiar a los jóvenes en busca de sentido para su existencia. Por eso considero los aportes de las Religiosas y Religiosos como perlas que enriquecen el tesoro del Sínodo. Subrayo algunas prioridades.

- **Cercanía a la gente.** Ante todo, la importancia de no gastar las energías solo en plantearse *qué hacer* para realizar una NE, sino esencialmente en *cómo ser* hoy las personas consagradas que el mundo necesita: renovadas en la fe, enamoradas de Jesús, cercanas y solidarias con la gente, que comparten con los hombres y mujeres de este tiempo aquella agua fresca, restauradora que Él ofreció a la Samaritana junto al pozo de Sicar.

- **Contemplación y testimonio.** La reflexión sinodal nos ha

reforzado en la convicción de que “sólo desde una mirada adorante al misterio de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, sólo desde la profundidad de un silencio que se pone como seno que acoge la única Palabra que salva, puede desarrollarse un testimonio creíble para el mundo. Sólo este silencio orante puede impedir que la palabra de la salvación se confunda en el mundo con los ruidos que lo invaden” (Cf. *Mensaje al Pueblo de Dios*,12). En esta credibilidad se juega el compromiso de la NE.

- **Educación evangelizadora.** El Sínodo ha dedicado una especial atención a los jóvenes y nos

ha dejado la tarea de educar en la fe a las Nuevas Generaciones mediante un proceso en el que se entrelazan la humanización y el anuncio explícito de Jesús. Esta urgencia involucra a la familia, a los educadores, a las instituciones y a los adultos en general. De ahí la importancia de dar a todas las comunidades un *rostro vocacional* que abra a los jóvenes un horizonte de sentido para su vida. Nos lo auguramos de corazón.

### Nota:

<sup>1</sup> Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora, Salesianas de Don Bosco.

# Subsidios

## MENSAJE DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS

### XIII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN PARA LA TRANSMISIÓN DE LA FE CRISTIANA

#### MENSAJE AL PUEBLO DE DIOS

Hermanos y hermanas:

“Gracia a ustedes de parte de Dios, nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (Rm 1, 7). Obispos de todo el mundo, invitados por el Obispo de Roma, el Papa Benedicto XVI, nos hemos reunido para reflexionar juntos sobre “la Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana” y, antes de volver a nuestras Iglesias particulares, queremos dirigirnos a todos vosotros, para animar y orientar el servicio al Evangelio en los diversos contextos en los que estamos llamados a dar hoy testimonio.

#### 1. COMO LA SAMARITANA EN EL POZO

Nos dejamos iluminar por una página del Evangelio: el encuentro de Jesús con la mujer samaritana (cf. Jn 4, 5-42). No hay hombre o mujer que en su vida, como la mujer de Samaría, no se encuentre junto a un pozo con una vasija vacía, con la esperanza de saciar el deseo más profundo del corazón, aquel que sólo puede dar significado pleno a la existencia. Hoy son muchos los pozos que se ofrecen a la sed del hombre, pero conviene hacer discernimiento para evitar aguas contaminadas. Es urgente orientar bien la búsqueda, para no caer en desilusiones que pueden ser ruinosas.

Como Jesús, en el pozo de Sicar, también la Iglesia siente el deber de sentarse junto a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, para hacer presente al Señor en sus vidas, de modo que puedan encontrarlo, porque sólo él es el agua que da la vida verdadera y eterna. Sólo Je-

sús es capaz de leer hasta lo más profundo del corazón y desvelarnos nuestra verdad: *“Me ha dicho todo lo que he hecho”*, cuenta la mujer a sus vecinos. Esta palabra de anuncio - a la que se une la pregunta que abre a la fe: *“¿Será Él el Cristo?”* - muestra que quien ha recibido la vida nueva del encuentro con Jesús, a su vez no puede hacer menos que convertirse en anunciador de verdad y esperanza para con los demás. La pecadora convertida se convierte en mensajera de salvación y conduce a toda la ciudad hacia Jesús. De la acogida del testimonio la gente pasará después a la experiencia directa del encuentro: *“Ya no creemos por lo que tú has dicho; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo”*.

## 2. UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Conducir a los hombres y las mujeres de nuestro tiempo hacia Jesús, al encuentro con Él, es una urgencia que aparece en todas las regiones, tanto las de antigua como las de reciente Evangelización. En todos los lugares se siente la necesidad de reavivar una fe que corre el riesgo de apagarse en contextos culturales que obstaculizan su enraizamiento personal, su presencia social, la claridad de sus contenidos y sus frutos coherentes.

No se trata de comenzar todo de nuevo, sino - con el ánimo apostólico de Pablo, el cual afirma: *“¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!”* (1 Cor 9,16) - de insertarse en el largo camino de proclamación del Evangelio que, desde los primeros siglos de la era cristiana hasta el presente, ha recorrido la historia y ha edificado comunidades de creyentes por toda la tierra. Por pequeñas o grandes que sean, éstas son el fruto de la entrega de tantos misioneros y de no pocos mártires, de generaciones de testigos de Jesús, de los cuales guardamos una memoria agradecida.

Los cambios sociales y culturales nos llaman, sin embargo, a algo nuevo: a vivir de un modo renovado nuestra experiencia comunitaria de fe y el anuncio, mediante una evangelización *“nueva en su ardor, en sus métodos, en sus expresiones”* (Juan Pablo II, *Discurso a la XIX Asamblea del CELAM*, Port-au-Prince 9 marzo 1983, n. 3) como dijo

Juan Pablo II. Una Evangelización dirigida, como nos ha recordado Benedicto XVI, *“principalmente a las personas que, habiendo recibido el bautismo, se han alejado de la Iglesia y viven sin referencia alguna a la vida cristiana [...], para favorecer en estas personas un nuevo encuentro con el Señor, el único que llena de significado profundo y de paz nuestra existencia; para favorecer el redescubrimiento de la fe, fuente de gracia que lleva consigo alegría y esperanza para la vida personal, familiar y social”* (Benedicto XVI, Homilía en la celebración eucarística para la solemne inauguración de la XIII Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, Roma 7 octubre 2012).

### 3. EL ENCUENTRO PERSONAL CON JESUCRISTO EN LA IGLESIA

Antes de entrar en la cuestión sobre la forma que debe adoptar esta Nueva Evangelización, sentimos la exigencia de decirles, con profunda convicción, que la fe se decide, sobre todo, en la relación que establecemos con la persona de Jesús, que sale a nuestro encuentro. La obra de la Nueva Evangelización consiste en proponer de nuevo al corazón y a la mente, no pocas veces distraídos y confusos, de los hombres y mujeres de nuestro tiempo y, sobre todo a nosotros mismos, la belleza y la novedad perenne del encuentro con Cristo. Los invitamos a todos a contemplar el rostro del Señor Jesucristo, a entrar en el misterio de su existencia, entregada por nosotros hasta la cruz, derramada como don del Padre por su resurrección de entre los muertos y comunicada a nosotros mediante el Espíritu. En la persona de Jesús se revela el misterio de amor de Dios Padre por la entera familia humana. Él no ha querido dejarla a la deriva de su imposible autonomía, sino que la ha unido a sí mismo por medio de una renovada alianza de amor.

La Iglesia es el espacio ofrecido por Cristo en la historia para poderlo encontrar, porque Él le ha entregado su Palabra, el bautismo que nos hace hijos de Dios, su Cuerpo y su Sangre, la gracia del perdón del pecado, sobre todo en el sacramento de la Reconciliación, la experiencia de una comunión que es reflejo mismo del misterio de la Santísima Trinidad y la fuerza del Espíritu que nos mueve a la caridad hacia los demás.

Hemos de constituir comunidades acogedoras, en las cuales todos los marginados se encuentren como en su casa, con experiencias concretas de comunión que, con la fuerza ardiente del amor, -“Miren como se aman” (Tertulliano, *Apologetico*, 39, 7) - atraigan la mirada desencantada de la humanidad contemporánea. La belleza de la fe debe resplandecer, en particular, en la sagrada liturgia, sobre todo en la Eucaristía dominical. Justo en las celebraciones litúrgicas la Iglesia muestra su rostro de obra de Dios y hace visible, en las palabras y en los gestos, el significado del Evangelio.

Es nuestra tarea hoy el hacer accesible esta experiencia de Iglesia y multiplicar, por tanto, los pozos a los cuales invitar a los hombres y mujeres sedientos y posibilitar su encuentro con Jesús, ofrecer oasis en los desiertos de la vida. De esto son responsables las comunidades cristianas y, en ellas, cada discípulo del Señor. Cada uno debe dar un testimonio insustituible para que el Evangelio pueda cruzarse con la existencia de tantas personas. Por eso, se nos exige la santidad de vida.

#### 4. LAS OCASIONES DEL ENCUENTRO CON JESÚS Y LA ESCUCHA DE LA ESCRITURA

Algunos preguntarán cómo llevar a cabo todo esto. No se trata de inventar nuevas estrategias, casi como si el Evangelio fuera un producto a poner en el mercado de las religiones sino descubrir los modos mediante los cuales, ante el encuentro con Jesús, las personas se han acercado a Él y por Él se han sentido llamadas y adaptarlos a las condiciones de nuestro tiempo.

Recordamos, por ejemplo, cómo Pedro, Andrés, Santiago y Juan han sido llamados por Jesús en el contexto de su trabajo, cómo Zaqueo ha podido pasar de la simple curiosidad al calor de la mesa compartida con el Maestro, cómo el centurión pide la intervención del Señor ante la enfermedad de una persona cercana, cómo el ciego de nacimiento lo ha invocado como liberador de su propia marginación, cómo Marta y María han visto recompensada su hospitalidad con su propia presencia. Podemos continuar aún recorriendo las páginas de los Evangelios y

encontrando tantos y tantos modos en los que la vida de las personas se ha abierto, desde diversas condiciones, a la presencia de Cristo. Y lo mismo podemos hacer con todo lo que la Escritura nos dice de la experiencia misionera de los apóstoles en la Iglesia naciente.

La lectura frecuente de la Sagrada Escritura, iluminada por la Tradición de la Iglesia que nos la entrega y la interpreta auténticamente, no sólo es un paso obligado para conocer el contenido mismo del Evangelio, esto es, la persona de Jesús en el contexto de la historia de la salvación, sino que, además, nos ayuda a hallar espacios nuevos de encuentro con Él, nuevas formas de acción verdaderamente evangélicas, enraizadas en las dimensiones fundamentales de la vida humana: la familia, el trabajo, la amistad, la pobreza y las pruebas de la vida, etc.

## 5. EVANGELIZARNOS A NOSOTROS MISMOS Y DISPONERNOS A LA CONVERSIÓN

Queremos resaltar que la Nueva Evangelización se refiere, en primer lugar, a nosotros mismos. En estos días, muchos obispos nos han recordado que, para poder evangelizar el mundo, la Iglesia debe, ante todo, ponerse a la escucha de la Palabra. La invitación a evangelizar se traduce en una llamada a la conversión.

Sentimos sinceramente el deber de convertirnos a la potencia de Cristo, que es capaz de hacer todas las cosas nuevas, sobre todo nuestras pobres personas. Hemos de reconocer con humildad que la miseria, las debilidades de los discípulos de Jesús, especialmente de sus ministros, hacen mella en la credibilidad de la misión. Somos plenamente conscientes, nosotros los Obispos los primeros, de no poder estar nunca a la altura de la llamada del Señor y del Evangelio que nos ha entregado para su anuncio a las gentes. Sabemos que hemos de reconocer humildemente nuestra debilidad ante las heridas de la historia y no dejamos de reconocer nuestros pecados personales. Estamos, además, convencidos de que la fuerza del Espíritu del Señor puede renovar su Iglesia y hacerla de nuevo esplendorosa si nos dejamos transformar por Él. Lo muestra la vida de los santos, cuya memoria y

el relato de sus vidas son instrumentos privilegiados de la Nueva Evangelización.

Si esta renovación fuese confiada a nuestras fuerzas, habría serios motivos de duda, pero en la Iglesia la conversión y la evangelización no tienen como primeros actores a nosotros, pobres hombres, sino al mismo Espíritu del Señor. Aquí está nuestra fuerza y nuestra certeza, que el mal no tendrá jamás la última palabra, ni en la Iglesia ni en la historia: “No se turbe su corazón y no tengan miedo” (Jn 14, 27), ha dicho Jesús a sus discípulos.

La tarea de la Nueva Evangelización descansa sobre esta serena certeza. Nosotros confiamos en la inspiración y en la fuerza del Espíritu, que nos enseñará lo que debemos decir y lo que debemos hacer, aún en las circunstancias más difíciles. Es nuestro deber, por eso, vencer el miedo con la fe, el cansancio con la esperanza, la indiferencia con el amor.

## 6. RECONOCER EN EL MUNDO DE HOY NUEVAS OPORTUNIDADES DE EVANGELIZACIÓN

Este sereno coraje sostiene también nuestra mirada sobre el mundo contemporáneo. No nos sentimos atemorizados por las condiciones del tiempo en que vivimos. Nuestro mundo está lleno de contradicciones y de desafíos, pero sigue siendo creación de Dios, y aunque herido por el mal, siempre es objeto de su amor y terreno suyo, en el que puede ser sembrada la semilla de la Palabra para que vuelva a dar fruto.

No hay lugar para el pesimismo en las mentes y en los corazones de aquellos que saben que su Señor ha vencido a la muerte y que su Espíritu actúa con fuerza en la historia. Con humildad, pero también con decisión - aquella que viene de la certeza de que la verdad siempre vence - nos acercamos a este mundo y queremos ver en él una invitación de Dios a ser testigos de su nombre. Nuestra Iglesia está viva y afronta los desafíos de la historia con la fortaleza de la fe y del testimonio de tantos hijos suyos.

Sabemos que en el mundo debemos afrontar una dura lucha contra “*los Principados y las Potencias*” y “*los espíritus del mal*” (Ef 6,12). No ocultamos los problemas que tales desafíos suponen, pero no nos atemorizan. Esto lo señalamos especialmente ante los fenómenos de globalización, que deben ser para nosotros oportunidad para extender la presencia del Evangelio. También las migraciones - aun con el peso del sufrimiento que conllevan, y con las que queremos estar sinceramente cercanos, con la acogida propia de los hermanos - son ocasiones, como ha sucedido en el pasado, de difusión de la fe y de comunión en todas sus formas. La secularización y la crisis del primado de la política y del Estado piden a la Iglesia repensar su propia presencia en la sociedad, sin renunciar a ella. Las muchas y siempre nuevas formas de pobreza abren espacios inéditos al servicio de la caridad: la proclamación del Evangelio compromete a la Iglesia a estar al lado de los pobres y compartir con ellos sus sufrimientos, como lo hacía Jesús. También en las formas más ásperas de ateísmo y agnosticismo podemos reconocer, aun en modos contradictorios, no un vacío, sino una nostalgia, una espera que requiere una respuesta adecuada.

Frente a los interrogantes que las culturas dominantes plantean a la fe y a la Iglesia, renovamos nuestra fe en el Señor, ciertos de que también en estos contextos el Evangelio es portador de luz y capaz de sanar la debilidad del hombre. No somos nosotros quienes para conducir la obra de la Evangelización, sino Dios. Como nos ha recordado el Papa: “*La primera palabra, la iniciativa verdadera, la actividad verdadera viene de Dios y sólo introduciéndonos en esta iniciativa divina, sólo implorando esta iniciativa divina, podemos nosotros también llegar a ser -con él y en él- evangelizadores*” (*Benedicto XVI, Meditación de la primera congregación general de la XIII Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, Roma 8 octubre 2012*).

## 7. EVANGELIZACIÓN, FAMILIA Y VIDA CONSAGRADA

Desde la primera Evangelización la transmisión de la fe, en el transcurso de las generaciones, ha encontrado un lugar natural en la familia. En ella - con un rol muy significativo desarrollado por las mujeres, sin que con esto queramos disminuir la figura paterna y su responsabi-

lidad - los signos de la fe, la comunicación de las primeras verdades, la educación en la oración, el testimonio de los frutos del amor, han sido infundidos en la vida de los niños y adolescentes en el contexto del cuidado que toda familia reserva al crecimiento de sus pequeños. A pesar de la diversidad de las situaciones geográficas, culturales y sociales, todos los obispos del Sínodo han confirmado este papel esencial de la familia en la transmisión de la fe. No se puede pensar en una nueva evangelización sin sentirnos responsables del anuncio del Evangelio a las familias y sin ayudarles en la tarea educativa.

No escondemos el hecho de que hoy la familia, que se constituye con el matrimonio de un hombre y una mujer que los hace *“una sola carne”* (Mt 19,6) abierta a la vida, está atravesada por todas partes por factores de crisis, rodeada de modelos de vida que la penalizan, olvidada de las políticas de la sociedad, de la cual es célula fundamental, no siempre respetada en sus ritmos ni sostenida en sus esfuerzos por las propias comunidades eclesiales. Precisamente por esto, nos vemos impulsados a afirmar que tenemos que desarrollar un especial cuidado por la familia y por su misión en la sociedad y en la Iglesia, creando itinerarios específicos de acompañamiento antes y después del matrimonio, en las formas más penosas, son un signo de esta fuente de vida plena para los hombres en la sociedad. Las muchas y siempre. Queremos expresar nuestra gratitud a tantos esposos y familias cristianas que con su testimonio continúan mostrando al mundo una experiencia de comunión y de servicio que es semilla de una sociedad más fraterna y pacífica.

Nuestra reflexión se ha dirigido también a las situaciones familiares y de convivencia en las que no se muestra la imagen de unidad y de amor para toda la vida que el Señor nos ha enseñado. Hay parejas que conviven sin el vínculo sacramental del matrimonio; se extienden situaciones familiares irregulares construidas sobre el fracaso de matrimonios anteriores: acontecimientos dolorosos que repercuten incluso sobre la educación en la fe de los hijos. A todos ellos les queremos decir que el amor de Dios no abandona a nadie, que la Iglesia los ama y es una casa acogedora con todos, que siguen siendo miembros de la Iglesia, aunque no pueden recibir la absolución sacramental ni la

Eucaristía. Que las comunidades católicas estén abiertas a acompañar a cuantos viven estas situaciones y favorezcan caminos de conversión y de reconciliación.

La vida familiar es el primer lugar en el cual el Evangelio se encuentra con la vida ordinaria y muestra su capacidad de transformar las condiciones fundamentales de la existencia en el horizonte del amor. Pero no menos importante es, para el testimonio de la Iglesia, mostrar cómo esta vida en el tiempo se abre a una plenitud que va más allá de la historia de los hombres y que conduce a la comunión eterna con Dios. Jesús no se presenta a la mujer samaritana simplemente como aquel que da la vida sino como el que da la *“vida eterna”* (Jn 4, 14). El don de Dios que la fe hace presente, no es simplemente la promesa de unas mejores condiciones de vida en este mundo, sino el anuncio de que el sentido último de nuestra vida va más allá de este mundo y se encuentra en aquella comunión plena con Dios que esperamos en el final de los tiempos.

De este sentido de la vida humana más allá de lo terrenal son particulares testigos en la Iglesia y en el mundo cuantos el Señor ha llamado a la vida consagrada, una vida que, precisamente porque está dedicada totalmente a él, en el ejercicio de la pobreza, la castidad y la obediencia, es el signo de un mundo futuro que relativiza cualquier bien de este mundo. Que de la Asamblea del Sínodo de los Obispos llegue a estos hermanos y hermanas nuestros la gratitud por su fidelidad a la llamada del Señor y por la contribución que han hecho y hacen a la misión de la Iglesia, la exhortación a la esperanza en situaciones nada fáciles para ellos en estos tiempos de cambio y la invitación a reafirmarse como testigos y promotores de nueva evangelización en los varios ámbitos de la vida en que los carismas de cada instituto los sitúa.

## 8. LA COMUNIDAD ECLESIAL Y LOS DIVERSOS AGENTES DE LA EVANGELIZACIÓN

La obra de la Evangelización no es labor exclusiva de alguien en la Iglesia sino del conjunto de las comunidades eclesiales, donde se tiene acceso a la plenitud de los instrumentos del encuentro con Jesús: la

Palabra, los sacramentos, la comunión fraterna, el servicio de la caridad, la misión.

En esta perspectiva emerge sobre todo el papel de la parroquia como presencia de la Iglesia en el territorio en el que viven los hombres, “fuente de la villa”, como le gustaba llamarla a Juan XXIII, en la que todos pueden beber encontrando la frescura del Evangelio. Su función permanece imprescindible, aunque las condiciones particulares pueden requerir una articulación en pequeñas comunidades o vínculos de colaboración en contextos más amplios. Sentimos, ahora, el deber de exhortar a nuestras parroquias a unir a la tradicional cura pastoral del Pueblo de Dios las nuevas formas de misión que requiere la nueva evangelización. Éstas, deben alcanzar también a las variadas formas de piedad popular.

En la parroquia continúa siendo decisivo el ministerio del sacerdote, padre y pastor de su pueblo. A todos los presbíteros, los obispos de esta Asamblea sinodal expresan gratitud y cercanía fraterna por su no fácil tarea y les invitamos a unirse cada vez más al presbiterio diocesano, a una vida espiritual cada vez más intensa y a una formación permanente que los haga capaces de afrontar los cambios sociales.

Junto a los sacerdotes reconocemos la presencia de los diáconos así como la acción pastoral de los catequistas y de tantas figuras ministeriales y de animación en el campo del anuncio y de la catequesis, de la vida litúrgica, del servicio caritativo, así como las diversas formas de participación y de corresponsabilidad de parte de los fieles, hombres y mujeres, cuya dedicación en los diversos servicios de nuestras comunidades no será nunca suficientemente reconocida. También a todos ellos les pedimos que orienten su presencia y su servicio en la Iglesia en la óptica de la Nueva Evangelización, cuidando su propia formación humana y cristiana, el conocimiento de la fe y la sensibilidad a los fenómenos culturales actuales.

Mirando a los laicos, una palabra específica se dirige a las varias formas de asociación, antiguas y nuevas, junto con los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades. Todas ellas son expresiones de

la riqueza de los dones que el Espíritu entrega a la Iglesia. También a estas formas de vida y compromiso en la Iglesia expresamos nuestra gratitud, exhortándoles a la fidelidad al propio carisma y a la plena comunión eclesial, de modo especial en el ámbito de las Iglesias particulares.

Dar testimonio del Evangelio no es privilegio exclusivo de nadie. Reconocemos con gozo la presencia de tantos hombres y mujeres que con su vida son signos del Evangelio en medio del mundo. Lo reconocemos también en tantos de nuestros hermanos y hermanas cristianos con los cuales la unidad no es todavía perfecta, aunque han sido marcados con el bautismo del Señor y son sus anunciadores. En estos días nos ha conmovido la experiencia de escuchar las voces de tantos responsables de Iglesias y Comunidades eclesiales que nos han dado testimonio de su sed de Cristo y de su dedicación al anuncio del Evangelio, convencidos también ellos de que el mundo tiene necesidad de una nueva evangelización. Estamos agradecidos al Señor por esta unidad en la exigencia de la misión.

## 9. PARA QUE LOS JÓVENES PUEDAN ENCONTRARSE CON CRISTO

Nos sentimos cercanos a los jóvenes de un modo muy especial, porque son parte relevante del presente y del futuro de la humanidad y de la Iglesia. La mirada de los obispos hacia ellos es todo menos pesimista. Preocupada, sí, pero no pesimista. Preocupada porque justo sobre ellos vienen a confluír los embates más agresivos de estos tiempos; no pesimista, sin embargo, sobre todo porque, lo resaltamos, el amor de Cristo es quien mueve lo profundo de la historia y además, porque descubrimos en nuestros jóvenes aspiraciones profundas de autenticidad, de verdad, de libertad, de generosidad, de las cuales estamos convencidos que sólo Cristo puede ser respuesta capaz de saciarlos.

Queremos ayudarles en su búsqueda e invitamos a nuestras comunidades a que, sin reservas, entren en una dinámica de escucha, de diálogo y de propuestas valientes ante la difícil condición juvenil. Para aprovechar y no apagar, el potencial de su entusiasmo. Y para sostener en su favor la justa batalla contra los lugares comunes y las especula-

ciones interesadas de las fuerzas de este mundo, esforzadas en disipar sus energías y a agotarlas en su propio interés, suprimiendo en ellos cualquier memoria agradecida por el pasado y cualquier planteamiento serio por el futuro.

La Nueva Evangelización tiene un campo particularmente arduo pero al mismo tiempo apasionante en el mundo de los jóvenes, como muestran no pocas experiencias, desde las más multitudinarias como las Jornadas Mundiales de la Juventud, a aquellas más escondidas pero no menos importantes, como las numerosas y diversas experiencias de espiritualidad, servicio y misión. A los jóvenes les reconocemos un rol activo en la obra de la Evangelización, sobre todo en sus ambientes.

## 10. EL EVANGELIO EN DIÁLOGO CON LA CULTURA Y LA EXPERIENCIA HUMANA Y CON LAS RELIGIONES

La Nueva Evangelización tiene su centro en Cristo y en la atención a la persona humana, para hacer posible el encuentro con él. Pero su horizonte es más ancho en cuanto al mundo y no se cierra a ninguna experiencia del hombre. Eso significa que ella cultiva, con particular atención, el diálogo con las culturas, con la confianza de poder encontrar en todas ellas las “semillas del Verbo” de las que hablaban los Santos Padres. En particular, la Nueva Evangelización tiene necesidad de una renovada alianza entre fe y razón, con la convicción de que la fe tiene recursos suficientes para acoger los frutos de una sana razón abierta a la trascendencia y tiene, al mismo tiempo, la fuerza de sanar los límites y las contradicciones en las que la razón puede tropezar. La fe no deja de contemplar los lacerantes interrogantes que supone la presencia del mal en la vida y la historia de los hombres, encontrando la luz de su esperanza en la Pascua de Cristo.

El encuentro entre fe y razón nutre el esfuerzo de la comunidad cristiana en el mundo de la educación y la cultura. Un lugar especial en este campo lo ocupan las instituciones educativas y de investigación: escuelas y universidades. Donde se desarrolla el conocimiento sobre el hombre y se da una acción educativa, la Iglesia se ve impulsada a testimoniar su propia experiencia y a contribuir a una formación integral de

la persona. En este ámbito merecen una atención especial las escuelas y universidades católicas, en las que la apertura a la trascendencia, propia de todo itinerario cultural sincero y educativo, debe completarse con caminos de encuentro con la persona de Jesucristo y de su Iglesia. Vaya la gratitud de los obispos a todos los que, en condiciones muchas veces difíciles, desempeñan esta tarea.

La Evangelización exige que se preste gran atención al mundo de las comunicaciones sociales, que son un camino, especialmente en el caso de los nuevos medios, en el que se cruzan tantas vidas, tantos interrogantes y tantas expectativas. Son el lugar donde en muchas ocasiones se forman las conciencias y se muestran los hechos de la propia vida y deben ser una oportunidad nueva para llegar al corazón de los hombres.

Un particular ámbito de encuentro entre fe y razón se da hoy en el diálogo con el conocimiento científico. Éste, por otro lado, no se encuentra lejos de la fe, siendo manifestación de aquel principio espiritual que Dios ha puesto en sus criaturas y que les permite comprender las estructuras racionales que se encuentran en la base de la creación. Cuando la ciencia y la técnica no presumen de encerrar la concepción del hombre y del mundo en un árido materialismo se convierten, entonces, en un precioso aliado para el desarrollo de la humanización de la vida. También a los responsables de esta delicada tarea se dirige nuestro agradecimiento.

Queremos, además, agradecer su esfuerzo a los hombres y mujeres que se dedican a otra expresión del genio humano: el arte en sus varias formas, desde las más antiguas a las más recientes. En sus obras, en cuanto tienden a dar forma a la tensión del hombre hacia la belleza, reconocemos un modo particularmente significativo de expresión de la espiritualidad. Estamos especialmente agradecidos cuando sus bellas creaciones nos ayudan a hacer evidente la belleza del rostro de Dios y de sus criaturas. La vía de la belleza es un camino particularmente eficaz de la Nueva Evangelización.

Más allá del arte, toda obra del hombre es un espacio en el que, mediante el trabajo, él se hace cooperador de la creación divina. Al mundo de la economía y del trabajo queremos recordar cómo de la luz del Evangelio surgen algunas llamadas urgentes: liberar el trabajo de aquellas condiciones que no pocas veces lo transforman en un peso insoportable con una perspectiva incierta, amenazada por el desempleo, especialmente entre los jóvenes, poner a la persona humana en el centro del desarrollo económico y pensar este mismo desarrollo como una ocasión de crecimiento de la humanidad en justicia y unidad. El hombre, a través del trabajo con el que transforma el mundo, está llamado a salvaguardar el rostro que Dios ha querido dar a su creación, también por responsabilidad hacia las generaciones venideras.

El Evangelio ilumina también las situaciones de sufrimiento en la enfermedad. En ellas, los cristianos están llamados a mostrar la cercanía de la Iglesia para con los enfermos y discapacitados y con los que con profesionalidad y humanidad trabajan por su salud.

Un ámbito en el que la luz de Evangelio puede y debe iluminar los pasos de la humanidad es el de la vida política, a la cual se le pide un compromiso de cuidado desinteresado y transparente por el bien común, desde el respeto total a la dignidad de la persona humana desde su concepción hasta su fin natural, de la familia fundada sobre el matrimonio de un hombre y una mujer, de la libertad educativa, en la promoción de la libertad religiosa, en la eliminación de las injusticias, las desigualdades, las discriminaciones, la violencia, el racismo, el hambre y la guerra. A los políticos cristianos que viven el precepto de la caridad se les pide un testimonio claro y transparente en el ejercicio de sus responsabilidades.

El diálogo de la Iglesia tiene su natural destinatario, también, en las otras religiones. Si evangelizamos es porque estamos convencidos de la verdad de Cristo, y no porque estemos contra nadie. El Evangelio de Jesús es paz y alegría y sus discípulos se alegran de reconocer cuanto de bueno y verdadero el espíritu religioso humano ha sabido descubrir en el mundo creado por Dios y ha expresado en las diferentes religiones.

El diálogo entre las religiones quiere ser una contribución a la paz, rechaza todo fundamentalismo y denuncia cualquier violencia que se produce contra los creyentes y las graves violaciones de los derechos humanos. Las Iglesias de todo el mundo son cercanas desde la oración y la fraternidad a los hermanos que sufren y piden a quienes tienen en sus manos los destinos de los pueblos que salvaguarden el derecho de todos a la libre elección, confesión y testimonio de la propia fe.

## 11. EN EL AÑO DE LA FE, LA MEMORIA DEL CONCILIO VATICANO II Y LA REFERENCIA AL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

En el camino abierto por la Nueva Evangelización podremos sentirnos a veces como en un desierto, en medio de peligros y privados de referencias. El Santo Padre Benedicto XVI, en la homilía de la Misa de apertura del Año de la fe, ha hablado de una “«desertificación» espiritual” que ha avanzado en estos últimos decenios, pero él mismo nos ha dado fuerza afirmando que “a partir de esta experiencia de desierto, de este vacío, podemos nuevamente descubrir la alegría del creer, su importancia vital para nosotros, hombres y mujeres. En el desierto se descubre el valor de aquello que es esencial para vivir” (Benedicto XVI, *Homilía en la celebración eucarística para la apertura del Año de la fe*, Roma 11 octubre 2012). En el desierto, como la mujer samaritana, se va en busca de agua y de un pozo del que sacarla: ¡dichoso el que en él encuentra a Cristo!

Agradecemos al Santo Padre por el don del Año de la fe, preciosa entrada en el itinerario de la Nueva Evangelización. Le damos las gracias también por haber unido este Año a la memoria gozosa por los cincuenta años de la apertura del Concilio Vaticano II, cuyo magisterio fundamental para nuestro tiempo se refleja en el Catecismo de la Iglesia Católica, que se vuelve a proponer, a los veinte años de su publicación, como referencia segura de la fe. Son aniversarios importantes que nos permiten resaltar nuestra plena adhesión a las enseñanzas del Concilio y nuestro convencido esfuerzo en continuar su puesta en marcha.

## 12. CONTEMPLANDO EL MISTERIO Y CERCANOS A LOS POBRES

En esta óptica queremos indicar a todos los fieles dos expresiones de la vida de la fe que nos parecen de especial relevancia para incluirlas en la Nueva Evangelización.

El primero está constituido por el don y la experiencia de la contemplación. Sólo desde una mirada adorante al misterio de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, sólo desde la profundidad de un silencio que se pone como seno que acoge la única Palabra que salva, puede desarrollarse un testimonio creíble para el mundo. Sólo este silencio orante puede impedir que la palabra de la salvación se confunda en el mundo con los ruidos que lo invaden.

Vuelve de nuevo a nuestros labios la palabra de agradecimiento, ahora dirigida a cuantos, hombres y mujeres, dedican su vida, en los monasterios y conventos, a la oración contemplativa. Necesitamos que momentos de contemplación se entrecrucen con la vida ordinaria de la gente. Lugares del espíritu y del territorio que son una llamada hacia Dios; santuarios interiores y templos de piedra que son cruce obligado por el flujo de experiencias que en ellos se suceden y en los cuales todos podemos sentirnos acogidos, incluso aquellos que no saben todavía lo que buscan.

El otro símbolo de autenticidad de la Nueva Evangelización tiene el rostro del pobre. Estar cercano a quien está al borde del camino de la vida no es sólo ejercicio de solidaridad, sino ante todo un hecho espiritual. Porque en el rostro del pobre resplandece el mismo rostro de Cristo: “Todo aquello que han hecho por uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicieron” (Mt 25, 40).

A los pobres les reconocemos un lugar privilegiado en nuestras comunidades, un puesto que no excluye a nadie, pero que quiere ser un reflejo de cómo Jesús se ha unido a ellos. La presencia de los pobres en nuestras comunidades es misteriosamente potente: cambia a las personas más que un discurso, enseña fidelidad, hace entender la fragilidad de la vida, exige oración; en definitiva, conduce a Cristo.

El gesto de la caridad, al mismo tiempo, debe ser acompañado por el compromiso con la justicia, con una llamada que se realiza a todos, ricos y pobres. Por eso es necesaria la introducción de la doctrina social de la Iglesia en los itinerarios de la Nueva Evangelización y cuidar la formación de los cristianos que trabajan al servicio de la convivencia humana desde la vida social y política.

### 13. UNA PALABRA A LAS IGLESIAS DE LAS DIVERSAS REGIONES DEL MUNDO

La mirada de los obispos reunidos en Asamblea sinodal abraza a todas las comunidades eclesiales presentes en todo el mundo. Una mirada de unidad, porque única es la llamada al encuentro con Cristo, pero sin olvidar la diversidad.

Una consideración particular, llena de afecto y gratitud, reservamos los Obispos reunidos en el Sínodo a ustedes, cristianos de las Iglesias Orientales Católicas, herederos de la primera difusión del Evangelio, experiencia custodiada por ustedes con amor y fidelidad y a ustedes, cristianos presentes en el Este de Europa. Hoy el Evangelio se vuelve a proponer como Nueva Evangelización a través de la vida litúrgica, la catequesis, la oración familiar diaria, el ayuno, la solidaridad entre las familias, la participación de los laicos en la vida de la comunidad y al diálogo con la sociedad. En no pocos lugares sus Iglesias son sometidas a prueba y tribulaciones que dan testimonio de su participación en la cruz de Cristo; algunos fieles están obligados a emigrar y, manteniendo viva la pertenencia a sus propias comunidades de origen, pueden contribuir a la tarea pastoral y a la obra de la Evangelización en los países de acogida. El Señor continúe a bendecir su fidelidad y que sobre su futuro brillen horizontes de firme confesión y práctica de la fe en condiciones de paz y de libertad religiosa.

Nos dirigimos a ustedes, hombres y mujeres, que viven en los países de África y resaltamos nuestra gratitud por el testimonio que ofrecen del Evangelio muchas veces en situaciones humanas muy difíciles. Los exhortamos a relanzar la Evangelización recibida en tiempos aún recientes, a edificarlos como Iglesia “familia de Dios”, a reforzar la

identidad de la familia y a sostener la labor de los sacerdotes y catequistas, especialmente en las pequeñas comunidades cristianas. Afirmamos, por otra parte, la exigencia de desarrollar el encuentro del Evangelio con las antiguas y nuevas culturas. Dirigimos una llamada de atención al mundo de la política y a los gobiernos de los diversos países africanos para que, con la colaboración de todos los hombres de buena voluntad, se promuevan los derechos humanos fundamentales y el continente sea liberado de la violencia y los conflictos que lo atormentan.

Los Obispos de la Asamblea sinodal los invitan a los cristianos de Norteamérica a responder con gozo a la llamada de la Nueva Evangelización, mientras admiramos cómo en su joven historia sus comunidades cristianas han dado frutos generosos de fe, caridad y misión. También conviene reconocer que muchas de las expresiones de la cultura de su sociedad están lejos del Evangelio. Se hace, pues, necesario una invitación a la conversión, de la que nace un compromiso que no los coloca fuera de su cultura, sino que los llama a ofrecer a todos la luz de la fe y la fuerza de la vida. Mientras acogen en sus generosas tierras a nueva población de inmigrantes y refugiados, estén dispuestos a abrir las puertas de sus casas a la fe. Fieles a los compromisos adquiridos en la Asamblea sinodal para América, sean solidarios con la América Latina en la permanente tarea de evangelización de su continente.

El mismo sentimiento de gratitud dirige la Asamblea del Sínodo a las Iglesias de América Latina y el Caribe. Nos llama la atención en particular cómo se han desarrollado a través de los siglos en sus países formas de piedad popular fuertemente enraizadas en los corazones de tantos de ustedes, formas de servicio en la caridad y de diálogo con las culturas. Ahora, frente a los desafíos del presente, sobre todo la pobreza y la violencia, la Iglesia en Latinoamérica y en el Caribe los exhortamos a vivir en un estado permanente de misión, anunciando el Evangelio con esperanza y alegría, formando comunidades de verdaderos discípulos misioneros de Jesucristo, mostrando con su testimonio cómo el Evangelio es fuente de una sociedad justa y fraterna. También

el pluralismo religioso interroga a sus Iglesias y les exige un renovado anuncio del Evangelio.

También a ustedes, cristianos de Asia sentimos la necesidad de dirigiros una palabra de fortalecimiento y exhortación. Su presencia, a pesar de ser una pequeña minoría en el continente en el que viven casi dos tercios de la población mundial, es una semilla profunda, confiada a la fuerza del Espíritu, que crece en el diálogo con las diversas culturas, con las antiguas religiones y con tantos pobres. Aunque a veces está situada al margen de la vida social y en diversos lugares incluso perseguida, la Iglesia de Asia, con su fe fuerte, es una presencia preciosa del Evangelio de Cristo que anuncia justicia, vida y armonía. Cristianos de Asia, sientan la cercanía fraterna de los cristianos de los demás países del mundo, los cuales no pueden olvidar que en su continente, en la Tierra Santa, nació, vivió, murió y resucitó el mismo Jesús.

Una palabra de reconocimiento y de esperanza queremos dirigir los obispos a las Iglesias del continente europeo, hoy en parte marcado por una fuerte secularización, a veces agresiva, y todavía hoy herido por los largos decenios de gobiernos marcados por ideologías enemigas de Dios y del hombre. Reconocemos su pasado y también su presente, en el cual el Evangelio ha creado en Europa certezas y experiencias de fe concretas y decisivas para la evangelización del mundo entero, muchas veces rebosantes de santidad: riqueza del pensamiento teológico, variedad de expresiones carismáticas, formas variadas al servicio de la caridad con los pobres, profundidad experiencias contemplativas, creación de una cultura humanística que ha contribuido a dar rostro a la dignidad de la persona y a la construcción del bien común. Las dificultades del presente no los pueden dejar abatidos, queridos cristianos europeos: éstas los deben desafiar a un anuncio más gozoso y vivo de Cristo y de su Evangelio de vida.

Los obispos de la Asamblea sinodal saludan, finalmente, a los pueblos de Oceanía, que viven bajo la protección de la Cruz del Sur, y les damos gracias por el testimonio del Evangelio de Jesús. Nuestra plegaria por ustedes es para que, como la mujer samaritana en el

pozo, también ustedes sientan viva la sed de una vida nueva y puedan escuchar la Palabra de Jesús que dice: “*¡Si conocieras el don de Dios!*” (Jn 4, 10). Comprométanse a predicar el Evangelio y a dar a conocer a Jesús en el mundo de hoy. Los exhortamos a encontrarlo en su vida cotidiana, a escucharlo y a descubrir, mediante la oración y la meditación, la gracia de poder decir: “*Sabemos que éste es verdaderamente el salvador del mundo*” (Jn 4, 42).

#### 14. LA ESTRELLA DE MARÍA ILUMINA EL DESIERTO

A punto de finalizar esta experiencia de comunión entre los obispos de todo el mundo y de colaboración con el ministerio del Sucesor de Pedro, sentimos resonar en nosotros el mandato de Jesús a sus discípulos: “*Vayan y hagan discípulos de todos los pueblos [...]. Sean que yo estoy con Ustedes, todos los días, hasta el fin del mundo*” (Mt 28, 19-20). La misión esta vez no se dirige a un territorio en concreto, sino que sale al encuentro de las llagas más oscuras del corazón de nuestros contemporáneos, para llevarlos al encuentro con Jesús, el Viviente que se hace presente en nuestras comunidades.

Esta presencia llena de gozo nuestros corazones. Agradecidos por el don recibido de él en estos días le dirigimos nuestro canto de alabanza: “*Proclama mi alma la grandeza del Señor [...] Ha hecho obras grandes por mí*” (Lc 1, 46.49). Las palabras de María son también las nuestras: el Señor ha hecho realmente grandes cosas a través de los siglos por su Iglesia en los diversos rincones del mundo y nosotros lo alabamos, con la certeza de que no dejará de mirar nuestra pobreza para desplegar la potencia de su brazo incluso en nuestros días y sostenernos en el camino de la Nueva Evangelización.

La figura de María nos orienta en el camino. Este camino, como nos ha dicho Benedicto XVI, podrá parecer una ruta en el desierto; sabemos que tenemos que recorrerlo llevando con nosotros lo esencial: la cercanía de Jesús, la verdad de su Palabra, el pan eucarístico que nos alimenta, la fraternidad de la comunión eclesial y el impulso de la caridad. Es el agua del pozo la que hace florecer el desierto y como en la noche en el desierto las estrellas se hacen más brillantes, así en el

cielo de nuestro camino resplandece con vigor la luz de María, estrella de la Nueva Evangelización a quien, confiados, nos encomendamos.

*Ciudad del Vaticano, 26 de octubre de 2012*

## MENSAJE DE LA XLII JUNTA DIRECTIVA DE LA CLAR 2013

### A toda la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe

*“Aquí se cuenta cómo, hace poco, milagrosamente, se apareció la perfecta Virgen santa María Madre de Dios, nuestra reina, allá en el Tepeyac, de renombre Guadalupe ¿No estoy aquí yo, que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Tienes necesidad de alguna otra cosa?” (Nikan Mopoua).*

Con estas palabras de Santa María de Guadalupe, la Hermana Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S., Presidenta de la CLAR, hizo la apertura de la XLII Junta Directiva y del VII Encuentro de Secretarías y Secretarios de la CLAR, en la ciudad de México, invitándonos a abrir la puerta de la casa, la puerta de Betania, para que el Espíritu Santo visitara la casa de la Vida Religiosa y dejara entrar las voces y los clamores de los sujetos emergentes y los nuevos escenarios, de manera que “Escuchemos a Dios donde la vida clama”.

Fuimos llegando de los distintos rincones de nuestra Patria Grande, 51 hermanas y hermanos, representando a 21 Conferencias de las 22 que forman la Confederación.

Nos hemos sentido fraternal y sororalmente recibidas/os por las hermanas/os de México; ellas/os nos fueron transmitiendo y contagiando la vida y fuerza de su pueblo. Especialmente queremos resaltar el encuentro celebrado en la sede de la CIRM con las/os Religiosas/os del país. Otro momento significativo de comunión eclesial fue la presencia de Mons. Carlos Aguiar Retes, Presidente del CELAM, el mismo día en que el Papa Benedicto XVI hacía efectiva su renuncia, momento que pudimos vivir juntas/os por una transmisión directa.

A lo largo de estos días nos hemos detenido a ver la realidad de nuestros pueblos, de la Iglesia y de la Vida Religiosa. Una realidad llena de luces y preñada de vida y esperanza, en la fuerza de resistencia, en la capacidad de celebrar y de hacer fiesta, en la música y la danza de nuestros pueblos. Una realidad también llena de sombras que nos duelen, nos provocan impotencia y desconcierto, nos presentan desafíos que al mismo tiempo son bendiciones de la Ruah divina, donde Dios puede actuar. Una realidad, en fin, compleja y ambigua, como nuestras vidas, como la vida toda.

Percibimos que no estamos en tiempos de grandes discursos y propuestas sino en búsqueda de nuevas alternativas que respondan evangélicamente a los desafíos, a los nuevos escenarios y a los sujetos emergentes actuales.

En este contexto, nos alegró acoger, profundizar y orar el Horizonte Inspirador de la CLAR, que contiene el Plan Global que animará la vida de nuestras Conferencias en los próximos tres años, para ser casa de encuentro, comunidad de amor y corazón de humanidad.

En nuestro caminar queremos invitarnos mutuamente a hacer propio este Horizonte Inspirador y el icono de Betania, y a vivirlo con audacia en nuestras respectivas Conferencias y Regiones.

Queremos asumir como criterio de acción “promover y acompañar comunidades nuevas de Vida Consagrada:

- Centradas en la Palabra y el Espíritu
- Cimentadas en el encuentro personal y comunitario con Jesucristo vivo
- Abiertas a los escenarios prioritarios y a los sujetos emergentes de América Latina y el Caribe” (Objetivo general del Plan Global).

*Y que aquí se cuente cómo, hace poco, milagrosamente, la Vida Religiosa Latinoamericana y Caribeña, salió con un nuevo rostro, a recorrer, como y con María de Guadalupe, los caminos inciertos y pequeños que conducen al Reino.*

XLII Junta Directiva,  
VII Encuentro de Secretarías/os de las Conferencias Nacionales  
México D.F., 1 de marzo de 2013

## SALUDO DE LA CLAR AL PAPA FRANCISCO

### COMUNICADO DE LA CLAR CON MOTIVO DE LA ELECCIÓN DEL PAPA FRANCISCO

¡Escuchemos a Dios donde la vida clama!

La Presidencia de la CLAR, junto con la Vida Religiosa de todo el Continente, comparte el gozo y la esperanza con que los creyentes y el mundo han recibido la elección del Cardenal Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires, como nuevo Obispo de Roma y Papa de la Iglesia Católica.

1. Interpreta su origen latinoamericano como reconocimiento al camino hecho por la Iglesia en América Latina y el Caribe y al valor de la periferia en la construcción de la unidad eclesial; y como una entrada de aire nuevo que oxigenará el empeño de la Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana.
2. Se alegra por su condición de religioso jesuita porque reconfirma la actualidad del seguimiento del Maestro a través de una pobreza asumida como solidaridad con los pobres, de una obediencia entendida como discernimiento para la misión y de una castidad vivida como amor en celibato, y porque reconoce el evangélico aporte hecho por San Ignacio de Loyola y la Compañía de Jesús, desde su fundación en 1540, a la llegada del Reino.
3. Lee su nombre de Francisco como una evocación de la sencillez, la minoridad, el amor por los pobres y el pedido de la renovación de la Iglesia de Francisco de Asís, y del celo misionero de Francisco Javier; y como un llamado a ir a los más lejanos, *missio ad gentes*, y a acercarse a los más alejados, *missio inter gentes*.
4. Ve su experiencia de formador, de superior provincial y de pastor, su cercanía a los jóvenes y a los párrocos, en especial los curas “villeros”, su amor por los pobres y su voz profética, su estilo de vida sencillo, como un llamado a simplificar nuestro estilo de vida y de acción y presagio de una Iglesia renovada y resignificativa.

5. Desea asumir este *kairós*, a la luz del Horizonte Inspirador -Plan Global del trienio 2012 - 2015, actualizando el Icono de Betania: casa de encuentro, comunidad de amor y corazón de humanidad, con la promoción y acompañamiento de comunidades nuevas de Vida Religiosa, por medio de la escucha, el dialogo y la comunión eclesial, para el reencanto de la fe y la vocación.
6. Se compromete a dar eco permanente a la petición del Papa Francisco de ser acompañado con la oración del pueblo de Dios.

Movidos por este acontecimiento eclesial y deseosos de dar nuestro aporte a los tiempos nuevos que van despuntando, pedimos a Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de América, que nos ayude a agudizar el oído ante los gritos de los sujetos emergentes y a ampliar la mirada ante los nuevos escenarios, y a sembrar semillas de alternativas de compasión ante la pobreza, de armonía con la creación, de reflexión teológica más alegre y liberadora, de profecía de la intercongregacionalidad, del reconocimiento de nuestros carismas en los laicos, de comunión eclesial con nuestros pastores. Deseamos que ella nos contagie su esperanza, para seguir confiando en la fuerza de la pequeñez, y nos siga mostrando el camino de la escucha atenta a Dios, ¡donde la vida clama!

Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.  
Presidenta

P. Gabriel Naranjo Salazar, CM  
Secretario General

Bogotá, D.C, 15 de marzo de 2013  
PROT: 3.1.1-06

## MENSAJE FINAL DEL II TALLER DE COMISIONES DE LA CLAR Panamá - 6 al 8 de mayo de 2013

En el centro del Continente, entre la brisa y el encuentro de los dos océanos, Pacífico y Atlántico, nos hemos reunido en ciudad de Panamá un grupo de 24 religiosas, religiosos y laicos de las Comisiones de la CLAR, que como equipos internacionales, interdisciplinarios e intercongregacionales, operativizan las respuestas a los clamores de la vida en medio de los nuevos escenarios y los sujetos emergentes prioritarios de América Latina y el Caribe.

Es así como del 6 al 8 de mayo, nos hemos dedicado a “conocer e interiorizar el Plan Global 2012 - 2015 (Horizonte Inspirador de la Vida Consagrada de América Latina y el Caribe), desde su contexto, su marco bíblico-teológico y su proyección, para fundamentar los procesos colectivos y programar las acciones que desarrollaremos como Comisiones durante el presente trienio”.

Durante estos tres días hemos sido tocadas y tocados por la experiencia de la Comunidad de Betania, que nos ha impulsado a construir la “casa del encuentro” que decidimos habitar. Bajo su techo hemos dado eco a los clamores de la vida provenientes de modos de esclavitud predominantes en nuestro tiempo: la trata de personas y de migrantes. A los pies de Jesús, hemos contemplado la permanente amenaza en la que se encuentra sumida la creación, con sus implicaciones para la justicia y la paz de los pueblos; también hemos abierto puertas y ventanas para dejar entrar el soplo del Espíritu que nos urge nuevas estructuras de vida consagrada frente a las que han caducado y a impulsar el cambio sistémico como una apuesta decidida por el desarrollo humano integral y sustentable.

En la Casa de Betania, “nuestra casa”, nos hemos sentado a la mesa para saborear y degustar el manjar de la Palabra de Dios que nutre y da vida a los proyectos y programas que la CLAR ha priorizado para los próximos años, entre ellos, la solidaridad con el pueblo haitiano y el afianzamiento de la regionalización, así como la continuidad de los procesos iniciados por las comisiones de Afro-CLAR, Indo-CLAR, Bio-

CLAR, Edu-CLAR, RH-CLAR, NG-CLAR, CL-CLAR, FAC-CLAR y CRIMPO-CLAR. A la luz de este camino, comenzamos a marchar las nuevas Comisiones de ESPI-CLAR, Trata-CLAR, JPC-CLAR, Reconfiguración-CLAR.

Aparecida nos recuerda que “no se es cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida, y con ello una orientación decisiva” (DA 12). Por ello, desde Betania, comunidad de amor y corazón de humanidad, invitamos a los religiosos y a las religiosas del Continente a ser profecía y esperanza desde la inter-congregacionalidad, que es el nuevo nombre de la comunidad de los discipulos-misioneros. En efecto, la inter-congregacionalidad representa hoy para nosotras y nosotros una riqueza, una oportunidad, una experiencia y, por qué no, el fuego abrasador del nuevo Pentecostés que ya llega.

Expresamos nuestro agradecimiento a las/os religiosas/os y laicas/os que son quienes encarnan y dan rostro a los proyectos y a las acciones de la CLAR; ellas y ellos construyen Betania. A la Presidencia, al ETAP y a la Secretaría General de la CLAR, que nos estimulan y promueven que el aroma del perfume de Betania se esparza por todo el Continente. Y a la Federación Panameña de Religiosas/os (FEPAR), que con generosidad y cariño nos acogieron en su Betania.

Mantengamos la esperanza que sostiene la ilusión en el servicio a la vida que clama, y reafirmemos nuestra confianza en el Espíritu de Dios que penetra hasta por las rendijas de nuestra casa.

Ciudad de Panamá - Panamá, 8 de mayo de 2013

## CANONIZACIÓN DE LA MADRE LAURA MONTOYA UPEGUI: MENSAJE DE LA CLAR

Bogotá, D.C., 15 de abril de 2013

PROT: 3.1.1-07

Madre

**Ayda Orobio, MML**

Superiora General

Misioneras de María Inmaculada de Santa Catalina de Sena

Medellín

Saludo cordial en el Señor Resucitado, Palabra del Padre y Evangelizador de los pobres, extensivo a sus Consejeras Generales, las Superiores Provinciales y sus Consejos, y las Hermanas Lauritas que en Colombia, el Continente latinoamericano y caribeño y tantos lugares de misión *ad gentes* hacen presente el carisma de la Madre Laura.

A nombre de la Presidencia de la CLAR, de las Conferencias Nacionales y de las Religiosas y los Religiosos de América Latina y el Caribe, le expresamos la alegría que nos embarga con ocasión de la ya cercana canonización de la Madre Laura Montoya Upegui, este 12 de mayo, en Roma.

Se trata no solo de la primera Santa colombiana, sino también de una Fundadora, es decir, de una creyente que transmitió el don del Espíritu Santo a una Comunidad misionera, con la que nos identificamos por nuestro enraizamiento en Dios por medio de la oración, nuestro seguimiento del Maestro en castidad, pobreza y obediencia, nuestra vida fraterna en comunidad y nuestro servicio profético a los más pobres.

De ahí que el dinamismo espiritual y apostólico de la Madre Laura, que con su canonización se convierte en patrimonio de la Iglesia, lo consideramos como perteneciente a todas y todos nosotros, pues ella, como nuestras Fundadoras y nuestros Fundadores, se dejó iluminar por la luz nueva de la Palabra de Dios, hizo que de allí brotara un nuevo

carisma, con su capacidad de escucha convirtió al Evangelio en norma de vida, se convirtió en “exégesis” viva de la Palabra y dio origen a una vida cristiana marcada por la radicalidad evangélica (cf. DV 83).

Este acontecimiento lo vivimos, por eso, como una reafirmación del lema del actual trienio, “Escuchemos a Dios donde la vida clama” y como una inspiración para una Vida Consagrada centrada en el “Icono de Betania: casa de encuentro, comunidad de amor y corazón de humanidad”. Con Ustedes y en sintonía con el pensamiento y la acción de la Vida Religiosa del Continente, la Canonización nos mueve a seguir empeñados en el logro del objetivo de nuestro Plan Global: “Promover y acompañar comunidades nuevas de Vida Consagrada: centradas en la Palabra y el Espíritu, cimentadas en el encuentro personal y comunitario con Jesucristo vivo, abiertas a los escenarios prioritarios y a los sujetos emergentes de América Latina y el Caribe”.

Pedimos a Dios que la gracia de la Canonización de la Fundadora reavive en Ustedes la misión de anunciar y dar testimonio de la salvación traída por Jesús, entre los indígenas, los negros, los desplazados, con la educación, la pastoral de la salud, la juvenil y de la infancia, la familiar y la de la mujer, la de la tierra y de los sacramentos... nuestros nuevos escenarios y sujetos emergentes prioritarios.

Confiamos a la nueva Santa, Madre Laura, nuestra proyección misionera *ad gentes e inter gentes*, el re-encanto de nuestra fe y nuestra vocación, nuestro acercamiento a las nuevas pobrezas, nuestro aprendizaje de las culturas ancestrales, el protagonismo de las nuevas generaciones y los laicos, la inter-congregacionalidad; y le pedimos que interceda por la bendición de muchas y muy buenas nuevas vocaciones lauritas.

Encomendamos estos sueños también a Nuestra Señora María Inmaculada y a Santa Catalina de Sena.

Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.  
Presidenta

P. Gabriel Naranjo Salazar, CM  
Secretario General

## CANONIZACIÓN DE LA MADRE MARÍA GUADALUPE GARCÍA ZAVALA: MENSAJE DE LA CLAR

Bogotá, D.C., 10 de mayo de 2013

PROT: 3.1.1-08

Madre

**Blanca Blasa Aguilera Romo**

Superiora General

Congregación de las Siervas de Margarita María y de los Pobres

México

Saludo cordial en el Señor Resucitado, Palabra del Padre y Evangelizador de los pobres, extensivo a sus Consejeras Generales, las Superiores y sus Consejos, y las Religiosas todas de su Congregación que, tanto en México como en Estados Unidos, Grecia, Islandia, Italia y Perú, hacen presente el carisma de la Madre María Anastasia Guadalupe.

A nombre de la Presidencia de la CLAR, de las Conferencias Nacionales y de las Religiosas y los Religiosos de América Latina y el Caribe, le expresamos la alegría que nos embarga con ocasión de la cercana canonización de la Madre Lupita, este domingo, 12 de mayo, en Roma.

Ella, junto con el P. Cipriano Iñíguez, su director espiritual, dio vida a la Congregación para el cuidado de los enfermos, en Guadalajara. De esta manera recibió del Espíritu Santo el carisma de Fundadora, es decir, de transmisora del mismo a las hijas que, a la luz de su riqueza espiritual y apostólica, han prolongado su presencia en lugares y tiempos diversos, contribuyendo así a la implantación del Reino de Dios entre los pobres.

Las más difíciles condiciones de los desheredados de este mundo se convirtieron no solo en voces de la vida que clama que ella escuchó con prontitud, sino también en escuela de seguimiento del Maestro; las persecuciones religiosas de sus tiempos contribuyeron al temple de su carácter y del de sus hijas y a diseñar un estilo de vida y de acción,

una espiritualidad y unas virtudes propias que se han convertido en un patrimonio del pueblo mexicano y de la Iglesia donde el carisma se ha implantado.

La Madre Lupita fue bella física y espiritualmente, sencilla y transparente en su comportamiento, amable y servicial en el trato, creativa y apostólica en su servicio a los pobres; tuvo siempre un profundo amor a la Iglesia y se caracterizó por su devoción mariana. Con su canonización, este testimonio se convierte en patrimonio de toda la Iglesia y en un llamado a la madurez y a la santidad.

Su canonización en el Año de la Fe la deja ver como encarnación viva de la adhesión al mensaje y a la persona del Salvador y de fidelidad a la Iglesia; en la época de la Nueva Evangelización, recuerda su referencia a la centralidad de la Palabra, el protagonismo de la mujer y de los laicos y la organización de pequeñas comunidades en la obra del Reino; en los 50 años de la apertura del Concilio Vaticano II, confirma la actualidad de su carisma y el anticipo que logró con sus intuiciones y sus métodos de la “Iglesia de los pobres” que soñó Juan XXIII y que ahora proclama su sucesor Francisco, y de aquella de “Pueblo de Dios” que definió la *Lumen Gentium*; en estos tiempos de la Misión Continental de Aparecida, recuerda el secreto de su vida y misión: el encuentro personal con Jesucristo vivo que expresó en su anuncio misionero.

Pedimos a Dios que la gracia de la Canonización de la Fundadora reavive en Ustedes la misión de anunciar y dar testimonio de la salvación traída por Jesús, entre los pobres y en los escenarios y sujetos de los tiempos actuales.

Confiamos a la Madre Lupita el Horizonte Inspirador de la CLAR del actual trienio, es decir, nuestra proyección misionera *ad gentes e inter gentes*, el re-encanto de nuestra fe y nuestra vocación, nuestro acercamiento a las nuevas pobrezas, nuestro aprendizaje de las culturas ancestrales, el protagonismo de las nuevas generaciones y los laicos, la inter-congregacionalidad; y le pedimos que interceda por la bendición

de muchas y muy buenas nuevas vocaciones para su comunidad y para toda la Vida Religiosa de la iglesia latinoamericana y caribeña.

Encomendamos estas intenciones a Nuestra Señora de Guadalupe, la Virgen de Zapopán, bajo cuya protección desarrolló y desplegó la Madre Lupita su carisma.

Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.  
Presidenta

P. Gabriel Naranjo Salazar, CM  
Secretario General

## BEATA LAURA MONTOYA UPEGUI

Montoya Upegui, Laura, *Autobiografía*, Cargraphics S.A., cuarta edición, Medellín 2008, 1239 págs.

Laura Montoya Upegui (1874-1949), colombiana, nacida a finales del siglo XIX, fundadora de la Congregación de Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Sena. La Madre Laura, beata que será canonizada el 12 de mayo del presente año, ha escrito varios libros relacionados con la vida y espiritualidad misionera y con los métodos para la evangelización de los indígenas. En vida fue maestra insigne y ejemplar transmisora de los principios cristianos a la niñez y la juventud, tanto en la ciudad como en los campos; promotora de escuelas y maestras para indígenas. A propósito de la autora, Carlos E. Mesa dice en la presentación del libro: «... precursora de métodos pastorales y audaces iniciativas que, a la vuelta de los años, han prevalecido en la Iglesia bajo los impulsos del Concilio ...» (27,1).

En su «Autobiografía», escrita por obediencia y muy bien llamada por Laura Montoya «... historia de las misericordias de Dios en un alma» (37,1), ella plasma sus experiencias místicas, que son verdaderas luces para la realización de la «obra de los indios». Desde una espiritualidad inspirada en el Cristo sediento, «Tengo Sed», expresa sus inmensos deseos de glorificar a Dios y de sacrificarse para que Él sea conocido

# Reseñas



hasta los confines de la tierra; describe paso a paso el proceso de su fundación, las personas que la integraban y las que se sumaron en los primeros años, demostrando al mundo «... que la obra era posible, en manos de mujeres» (449,4).

La presentación de la obra está a cargo del P. Carlos E. Mesa, cmf, primer biógrafo de Laura Montoya, seguido del prólogo de la autora. En los dos primeros capítulos refiere sus datos biográficos, y al final del segundo narra la primera gracia extraordinaria recibida, que le dará el conocimiento más hondo y profundo de Dios para toda su vida.

En los capítulos siguientes pone de relieve sus inquietudes vocacionales, directores espirituales, estudio, trabajo, dificultades que enfrenta, sueños y primeras aventuras misioneras. Luego refiere el proceso iniciado hacia la aprobación de la Congregación, las nuevas fundaciones realizadas en otros lugares y regiones de Colombia con pueblos indígenas diferentes, el apoyo y las dificultades vividas con algunas personas de la jerarquía eclesiástica, la elaboración de las Constituciones y demás normas concernientes a la vida y espiritualidad de las misioneras.

La fundadora se preocupa en dejar clara la forma de vida de sus hijas misioneras: el estilo de vida sencillo y pobre, la actitud contemplativa para encontrar a Dios en la naturaleza, la inserción en las comunidades indígenas, la pedagogía del amor y la ternura para tratarlos, la formación misionera adaptada al género de vida y de trabajo apostólico que requerían estos pueblos y la amplitud para vivir las Constituciones en todo tiempo, lugar y circunstancia.

Cuando la vida de los más vulnerables se mueve entre miserias, amenazas, violencia y muerte; cuando la humanidad ha perdido el horizonte de un encuentro entre seres humanos como seres dignos de respeto, capaces de una convivencia sana; cuando los poderes sociales, políticos y económicos manejados por unos pocos deciden en favor de las grandes mayorías impidiendo el buen vivir de todas y todos, en estas situaciones el testimonio de Laura Montoya, misionera colombiana-

na y próxima santa que será reconocida oficialmente por la Iglesia, nos invita a creer que otra Vida Religiosa es posible. En concreto:

- Mirar con atención y escudriñar los «signos de los tiempos» para escuchar y discernir dónde y cómo habla Dios.
- Valorar la cultura, el idioma y las costumbres de los indígenas, quienes, según el estilo de Juan Bautista, han de resaltar mientras las misioneras disminuyen.
- Luchar para que los pueblos emergentes en las diferentes sociedades y con sus propias realidades, tengan una vida más digna.
- Promover la inclusión de la mujer en todos los espacios, donde silenciosamente está liderando grandes procesos evangelizadores.
- Abrirse al diálogo intercultural -Laura se proyecta hacia los Katíos, Tunebos, Caribes, entre otros- e interreligioso -dialoga con los jai-banaes-, basado en el respeto. De igual modo, es preciso seguir promoviendo el diálogo ecuménico.
- Acoger a los/as diferentes y ver a la otra/otro como alguien igual que nos enriquece con su cultura, y viceversa.

En el contexto actual del «Año de la fe» convocado por el Papa Benedicto XVI (11.10.2012) para motivar a los fieles en la renovación de la vida y compromiso cristiano, el carisma legado por Laura Montoya a la Iglesia nos anima a superar diferencias, sin escatimar esfuerzos, sacrificios e inversiones con el propósito de que la experiencia del Dios de Jesucristo se extienda a millones de personas que aún no le conocen. Es una realidad que compete a todas y todos los cristianos, pero especialmente a la Vida Religiosa, llamada a ser presencia místico-profética, que anuncia la Buena Nueva con palabras y obras concretas, en un estilo testimonial, humilde y sencillo.

Luz María Romero, MML

## SEDE CLAR

### Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas y Religiosos - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia

Tels: 310 0481 - 310 0392 - Fax: 217 5774

**Secretaría General:** [clar@clar.org](mailto:clar@clar.org)

**Secretaría Adjunta:** [clarbde@clar.org](mailto:clarbde@clar.org)

**Revista:** [revistaclar@clar.org](mailto:revistaclar@clar.org)

<http://www.clar.org>

## CONFERENCIAS

**ANTILLAS - CRA:** [confrant@yahoo.com](mailto:confrant@yahoo.com)  
**ARGENTINA - CONFAR:** [confar@confar.org.ar](mailto:confar@confar.org.ar)  
**BOLIVIA - CBR:** [cbr@entelnet.bo](mailto:cbr@entelnet.bo)  
**BRASIL - CRB:** [crb@crbnacional.org.br](mailto:crb@crbnacional.org.br)  
**CHILE - CONFERRE:** [sedecentral@conferre.cl](mailto:sedecentral@conferre.cl)  
**COLOMBIA - CRC:** [crc@telmex.net.co](mailto:crc@telmex.net.co)  
**COSTA RICA - CONFRECOR:** [confrecor@iglesia.cr.org](mailto:confrecor@iglesia.cr.org)  
**CUBA - CONCUR:** [concur@concur.co.cu](mailto:concur@concur.co.cu)  
**ECUADOR - CER:** [cernacional@gmail.com](mailto:cernacional@gmail.com)  
**EL SALVADOR - CONFRES:** [confres\\_sv@yahoo.com](mailto:confres_sv@yahoo.com)  
**GUATEMALA - CONFREGUA:** [confreg@intelnet.net.gt](mailto:confreg@intelnet.net.gt)  
**HAITÍ - CHR:** [chr05\\_2009@yahoo.fr](mailto:chr05_2009@yahoo.fr)  
**HONDURAS - CONFEREH:** [confereh@yahoo.com](mailto:confereh@yahoo.com)  
**MÉXICO - CIRM:** [secretariagral@cirm.org.mx](mailto:secretariagral@cirm.org.mx)  
**NICARAGUA - CONFER:** [confer.nicaragua@turbonett.com.ni](mailto:confer.nicaragua@turbonett.com.ni)  
**PANAMÁ - FEPAR:** [feparpanama@yahoo.com](mailto:feparpanama@yahoo.com)  
**PARAGUAY - CONFERPAR:** [conferpar@conferpar.org.py](mailto:conferpar@conferpar.org.py)  
**PERÚ - CRP:** [sec.general@crp-conferperu.org](mailto:sec.general@crp-conferperu.org)  
**PUERTO RICO - CORPUR:** [cordepr@gmail.com](mailto:cordepr@gmail.com)  
**REP. DOMINICANA - CONDOR:** [condor3@codetel.net.do](mailto:condor3@codetel.net.do)  
**URUGUAY - CONFRU:** [confru.uruguay@gmail.com](mailto:confru.uruguay@gmail.com)  
**VENEZUELA - CONVER:** [conversec@gmail.com](mailto:conversec@gmail.com)



Favor desprender este cupón y enviarlo a:  
[revistaclar@clar.org](mailto:revistaclar@clar.org)



# CLAR

CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERACAO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS  
 CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICAINE DES RELIGIEUX

Nombre y Apellido:	
Congregación:	
Dirección:	Código postal:
Ciudad y País:	
Nueva suscripción: _____	Renovación: _____
Tel. _____	Fax: _____ Mail: _____
Lugar de suscripción:	
Fecha: _____	
Forma de pago	
Efectivo: _____	Consignación No. _____ Banco: _____ Factura No. _____

- Colombia:**
  - Cancelar en las oficinas de la Sede CLAR en Bogotá directamente.
  - Consignar el valor de la suscripción en la cuenta corriente No. 014790364 del Banco GNB Sudameris a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos-CLAR, enviando comprobante de consignación y formato de suscripción diligenciado al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de \$75.000 que incluyen los costos de comisión.
- América Latina y el Caribe:**
  - Girar un cheque en dólares americanos pagadero en un Banco de Estados Unidos, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos- CLAR por el valor de la suscripción. Enviarlo por correo certificado a la Sede de la CLAR en Bogotá-Colombia (Calle No. 10 - 45 Piso 5), anexando el formato de suscripción.
  - Hacer la consignación en la Conferencia Religiosa de su país, informando a la CLAR a través del correo electrónico: [revistaclar@clar.org](mailto:revistaclar@clar.org).
- Otros países:**
  - Girar un cheque en dólares americanos pagadero en un Banco de Estados Unidos, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos- CLAR por el valor de la suscripción (*si el costo es en euros hacer la debida conversión a dólares para el cheque*). Enviarlo por correo certificado a la Sede de la CLAR en Bogotá-Colombia (Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5), anexando el formato de suscripción.

REVISTA